



**ACREDITACIÓN
INSTITUCIONAL EN
ALTA CALIDAD**
Resolución 008607 de mayo 16 de 2022

Maestras lesbianas como sujetas políticas, una polifonía de experiencias

Autora

Laura María Giraldo García

Tesis de maestría presentada para optar por el título de Magíster en Educación y Derechos Humanos

Asesor

Walter Alonso Bustamante Tejada, Doctor en Estudios de Género

Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA)

Escuela de Posgrados

Maestría en Educación y Derechos Humanos

Medellín, Antioquia, Colombia

2022

José Rodrigo Flórez Ruiz
Rector
Universidad Autónoma Latinoamericana

Mónica Cecilia Montoya Escobar
Decana (e) de Escuela de Posgrados

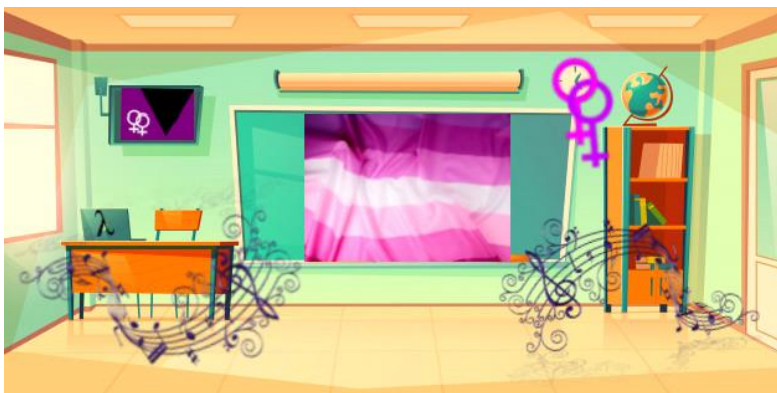
Ariel Humberto Gómez Gómez
Coordinador(a) de la Maestría en Educación y Derechos Humanos

Estephany Guzmán González
Patricia Karina Vergara Sánchez
Evaluadoras

El trabajo de grado fue sustentado el 06 de mayo de 2022 y obtuvo una aprobación unánime de conformidad con el Acuerdo 195 del Consejo Académico de 2016, lo cual quedó en el consignado en el acta de evaluación de trabajos de grado # 01 de 2022.

Maestras lesbianas como sujetas políticas, una polifonía de experiencias

Laura María Giraldo García



Asesor: Walter Alonso Bustamante Tejada

Universidad Autónoma Latinoamericana
Escuela de Posgrados
Maestría en Educación y Derechos Humanos
Medellín
2022

¹ Imagen de fondo tomada de: https://www.freepik.es/vector-gratis/aula-vacia-interior-escuela-o-clase-universitaria_6993851.htm#page=1&query=escuela&position=0#&position=0. Edición por: Laura Giraldo García

*A Jenny y Andrea
Por ser mi continuum*

*A Johana Rivillas
Por esa amistad cómplice de la que sólo el tiempo supo*

Agradecimientos

Al momento en que me crucé con la línea de Feminismos, género, interseccionalidad y

sujetos políticos

A la escucha atenta, respetuosa y crítica de mi asesor y de mis compañeros y compañeras

de línea y de maestría

A Diana Carolina y Andrea, las maestras lesbianas que pusieron aquí su voz y su historia

A las teóricas lesbianas feministas que me ayudaron a abrir caminos y a sembrar palabras

A la poesía y a la poesía lésbica

A las conversaciones espontáneas con otras lesbianas

A mi lenguaje, mis noches de creación y mi paciencia

El presente trabajo se encuentra dividido en los siguientes apartados:

Un epígrafe sobre esta tesis	Pág. 8
Parte I: Búsqueda de antecedentes (o lo que llamamos estado del arte)	Pág. 10
Las lesbianas, fuentes de análisis y reflexión	Pág. 15
Disidencias sexuales en la escuela: ¿dónde están las maestras lesbianas?	Pág. 23
Maestras lesbianas como sujetas políticas: relaciones entre su experiencia pedagógica y la construcción de su subjetividad política	Pág. 27
Una nota aclaratoria para continuar...	Pág. 29
Parte II. Feminismo lésbico y maestras lesbianas: luchas que atraviesan historias propias y colectivas. (O también marco teórico)	Pág. 30
Lesbiana: una palabra potente e (in)visible	Pág. 33
Una vida con color lésbico: ir más allá del encuentro amoroso entre dos mujeres	Pág. 38
La experiencia lesbiana como camino a la construcción de sujetas políticas.	Pág. 41
Llegando a las esferas del feminismo lésbico	Pág. 44
Volviendo a una categoría inicial: maestras lesbianas y su experiencia pedagógica	Pág. 50
Parte III. Polifonías de maestras lesbianas a partir de un camino narrativo (o también llamado diseño metodológico)	Pág. 55
Entrevista biográfica: un camino para el encuentro de experiencias	Pág. 61
Primer momento: (re)conociéndonos.	Pág. 62
Segundo momento: acercamiento a la categoría experiencia lesbiana	Pág. 62
Tercer momento: acercamiento a la categoría subjetividad política	Pág. 63
Cuarto momento: acercamiento a la categoría experiencia pedagógica	Pág. 65
Sobre el tiempo, su azar y sus posibilidades	Pág. 66
Parte IV. ¿Aquí están las maestras lesbianas como sujetas políticas! (o hallazgos de la investigación)	Pág. 68
De la ciudad al campo: Diana, una maestra que canta	Pág. 68
Tejiendo su experiencia lesbiana y su ser de maestra:	

otros vestidos para su historia.	Pág. 73
Silencios lésbicos que no significan quietud	Pág. 81
Andrea, entre migraciones y acontecimientos	Pág. 91
Fugándose de una heterosexualidad enrostrada	Pág. 94
Una maestra no sólo de ciencias naturales	Pág. 101
La maestra por fuera del aula de clases: entre activismos y luchas	Pág. 110
Parte V: reflexiones finales de otra maestra lesbiana	
(o conclusiones, como también se ha llamado)	Pág. 118
La tensión entre el nombrarnos lesbianas y no en la escuela	Pág. 119
La construcción de la subjetividad política como un tejido de experiencias	Pág.121
La experiencia pedagógica y la escuela: lugares a los cuales retornar	Pág. 123
Fortalezas, dificultades y aportes a la relación entre Educación y Derechos Humanos	Pág. 123
Un epílogo sobre el abrazo	Pág. 126
Referencias bibliográficas	Pág. 128

Un epígrafe sobre esta tesis

Comencé a darle vida a este trabajo en el año 2019, iniciando mis estudios de maestría y, a la vez, mis acercamientos al feminismo lésbico. La continué en el año 2020, en medio de una pandemia; algunos asuntos de la investigación se transformaron y los objetivos comenzaron a ampliarse, no los de la tesis, estos se mantuvieron, sino los de la vida, porque se mezclaron unos y otros y el reto de esta construcción se hizo cada vez mayor. En el 2019, cuando empecé, no ejercía aún como maestra, en el 2020 sí; por cosas del azar y al encontrarme en una búsqueda laboral logré, gratamente, mi ejercicio de docencia en una institución pública de la ciudad de Medellín; aquí emergieron nuevas categorías, insisto, no las de la tesis, sino las de mi vida.

Esta elaboración también estuvo atravesada por mi experiencia lésbica, entre aperturas, cierres y aperturas, las afectivas y las políticas. Entre conversaciones, preguntas y alegrías de saberme en compañía. La comencé inspirada y acogida por teóricas lesbianas que me ofrecieron (y lo seguirán haciendo) unas formas nuevas de academia, de feminismo y de luchas.

Continué con ella a través de un par de conversaciones que me ofrecieron dos maestras lesbianas de la ciudad, por medio de la virtualidad y todos los azares que esta nos trajo como sociedad. No fueron en una cafetería o algún pasillo de alguna universidad compartiendo un café, fueron por *Google Meet*, entre interrupciones de nuestras cotidianidades hogareñas y hasta con aspectos técnicos por resolver.

Intenté en esta construcción referenciar, desde mis indagaciones, a la mayor cantidad de mujeres que me fueran posibles. No por un capricho, sino por tratar de mostrar que, dentro de los saberes académicos, hay aportes valiosos que han hecho muchas mujeres

y que, centrando la mirada en ellas, es posible rastrearlas, encontrarlas y referenciarlas, y no únicamente desde el feminismo lésbico (que hace parte importante de esta investigación) sino desde otras miradas como la pedagógica, la narrativa y la política.

Comencé esta escritura en primera persona, pensando que me iba a atravesar sólo a mí, pero fui descubriendo que también podría llegar a atravesarte a ti, a ustedes, a nosotros y a nosotras, por eso hay lenguajes que se mueven entre lo singular y lo plural.

Concluí esta tesis con una referencia a una poeta travesti, a quien descubrí y quien me enamoró, en el sentido romántico de la palabra literaria, en medio de la pandemia. Con ella mis incertidumbres se movilizaron, me llevaron a su poesía, a Argentina, a sus videos y a su propuesta por pensar las disidencias trans. Y fue así como en forma de regalo llegó Susy Shock desde el Sur para abrazarme e inspirarme en los hilos finales de este tejido o en las armonías finales de esta polifonía, dos metáforas que se abren a continuación:

Parte I: Búsqueda de antecedentes (o lo que llamamos estado del arte)

*Mis ojos son inesperados
siempre,
Porque siento,
Y según lo que siento
Soy.
Noemí Durán Salvadó.*

Comenzar a tejer un ejercicio investigativo de corte cualitativo, como el que realicé por mi paso en la Maestría en Educación y Derechos Humanos y en su línea *Feminismo, Género, Interseccionalidad y Sujetos Políticos*, implicó el tejido de búsquedas, intuiciones, preguntas, quizás respuestas y tránsitos por el tema de investigación, esto es, encontrar vínculos y rupturas propias como sujeta que investiga. A medida que el proceso de escritura avanzaba me encontré con la necesidad y relevancia de enunciarme en primera persona del singular en este texto, desde allí me expreso y escribo, la primera persona me permite implicarme en el tema de indagación y es la forma en que me siento más cerca a esta polifonía de experiencias de la cual también hago parte, pues no solo realicé una investigación, me sentí en ella. Que sea, entonces, mi voz como maestra lesbiana la que logre ser tejedora de las historias que aquí aparecerán y de las que tú, lector, lectora, comenzarás a ser escucha y cómplice.

Y estas primeras páginas, que corresponden a un estado del arte, las pensé como un primer tejido para la indagación en la cual transité. En estas, acompañada de las categorías iniciales de *maestras lesbianas y escuela*, presento un rastreo de artículos y capítulos de libros que, en su mayoría, tienen su centro de análisis o estudio a las lesbianas desde diversas perspectivas pero que logran evidenciar un gran vacío frente a las exploraciones que se han realizado, tanto investigativa como teóricamente, sobre ellas como maestras.

Resalto que son categorías iniciales puesto que con el paso del tiempo en que llevé a cabo mi investigación, estas se transformaron y les dieron lugar a nuevas miradas y, como el devenir que también significó este proceso, las que aquí presento son las primeras puertas que abrí para este camino, de allí que sean importantes de mencionar.

Ahora bien, estas dos categorías de análisis: *maestras lesbianas* y *escuela* surgieron de mi interés por descubrir, desde narrativas personales, cómo se relaciona la experiencia lesbiana de dos maestras de la ciudad de Medellín con la construcción de su subjetividad política y su experiencia pedagógica; ello enmarcado tanto dentro como afuera de la institucionalidad escolar donde ejercen su labor de docencia, ambas de carácter público y de grados de escolarización diferentes: primaria y secundaria.

Situar ambas categorías en una misma unidad de análisis me permitió, de un lado, explorar nociones e ideas frente a la lesbiana en su sentido más amplio, esto es, el acercamiento a nociones como el cuerpo lesbiano, la experiencia lesbiana, el sujeto lésbico y las luchas lésbicas emancipatorias o el feminismo lésbico. De otro lado, poder acentuar estas nociones en la lesbiana como maestra y, finalmente, lograr situar esta exploración en el sistema educativo escolar, reconociendo a este último como un aparato ideológico que, a través de muchas de sus prácticas, ha tenido el poder de segregar, discriminar y silenciar asuntos relacionados con el cuerpo, el género y la sexualidad de quienes ejercen la labor docente. Así pues, bajo este panorama valió la pena indagar por las maestras lesbianas como sujetas políticas y participantes activas en el escenario educativo.

De esta manera, me planteé algunas preguntas que me rondaron en relación con este tema, preguntas que sólo pudieron tener respuestas en la medida en que me acerqué a las maestras y logré conversar, escucharlas y conocer la forma en que viven su experiencia lesbiana. Quizás algunos de los interrogantes que traigo a continuación no lograron

responderse por completo en este trabajo investigativo, quizás esta tesis arrojó más preguntas que respuestas, sin embargo, las plasmo porque fueron también ruta para la búsqueda y una apertura:

- ¿Nombrarse o no nombrarse como lesbiana dentro y fuera de la escuela? ¿por qué sí, por qué no?
- ¿Existen maestras lesbianas que se reconocen como feministas o lesbianas feministas? ¿por qué sí, por qué no? ¿tendrían que hacerlo? ¿por qué sería importante o necesario que lo hicieran?
- ¿Qué sentires, ideas y discursos las han atravesado en relación con su experiencia lesbiana estando inmersas en el sistema educativo escolar?
- ¿Cuáles son las implicaciones a nivel pedagógico y político de reconocer o nombrar su experiencia lesbiana en la escuela?
- ¿Ser lesbiana constituye en sí mismo ser una sujeta política? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Cómo se ha relacionado, históricamente, el sistema educativo con las maestras lesbianas?
- ¿Ha dado el feminismo lésbico algún aporte para el reconocimiento de la disidencia sexual de las maestras lesbianas en las escuelas?
- ¿Qué relaciones se establecen entre la experiencia pedagógica y la experiencia lesbiana de las maestras?
- ¿Contamos con referentes históricos de maestras lesbianas como sujetas políticas en nuestros contextos locales, nacionales e internacionales?

Para comenzar la investigación sobre este tema, el proceso de búsqueda inicial consistió en el rastreo en bases de datos de las dos categorías ya nombradas. Ese primer acercamiento me arrojó, por un lado, artículos y libros que analizaban a la lesbiana

independiente del quehacer docente: narrativas e historias de vida, reflexiones sobre la construcción del cuerpo y el deseo lésbico y formas de organización para consolidar un movimiento social y una apuesta política centrada en ellas, esto es, el feminismo lésbico o *lesbofeminismo*. De otro lado, estas bases de datos me llevaron a textos que develan estudios sobre las disidencias sexuales en la escuela con preguntas y enfoques sobre los y las estudiantes, es decir, estas como una realidad que atañe al estudiantado mas no a maestros y maestras.

Ante este panorama acudí a otra suerte de textos que a lo largo de mis indagaciones personales he tenido a mi alcance. En estos encontré panoramas similares: construcciones de género en la escuela, pedagogías para enfrentar la homofobia en escenarios escolares y una triada de significantes que relacionan al activismo, la academia y el lesbianismo.

Finalmente, a través de una referencia brindada por el asesor que me acompañó en el trabajo investigativo, logré conocer una tesis de maestría que centra su mirada en las representaciones sociales de las sexualidades disidentes de maestros y maestras. Esta última fue relevante porque, además de haber sido la indagación más cercana a mi interés de estudio, es la autora de este trabajo una de las maestras que dispuso su voz y su historia para esta investigación.

A continuación, relaciono las referencias seleccionadas para el presente Estado del Arte:

Título	Autor(as)	País/Ciudad	Año
"Contra la sombra"	Camila Esguerra Muelle	Colombia	2005
"Destejiendo silencios: saberes de las mujeres lesbianas." Capítulo del libro: <i>Hacia una pedagogía de las experiencias de las mujeres</i>	Valeria Flores y Ruth Zurbriggen	Texas	2002
"La sexualidad silenciada." Capítulo del libro: <i>Hegemonía y desestabilización: diez reflexiones en el campo de la cultura y la sexualidad</i>	Gloria Careaga Pérez	México	2011
"El sujeto lésbico en Para las duras: una fenomenología lesbiana"	Luz María Betancourt Aduén	Estados Unidos	S.F.
"El cuerpo lesbiano en la propuesta política contramorosa"	Nadia Rosso	México	2011
"Activismo y academia: qué decimos cuando hablamos desde y sobre el lesbianismo"	Andrea Lacombe	Brasil	2016
<i>Diversidad sexual en la escuela. Dinámicas pedagógicas para enfrentar la homofobia</i>	Carlos Iván García Suárez	Colombia	2007
<i>Curriculum oculto y construcción de género en la escuela</i>	Miguel Ángel Santos Guerra	España	1996
"Espacios escolares y relaciones de género. Visibilizando el sexismo y el androcentrismo cultural." Capítulo del libro: <i>Hacia una pedagogía feminista. Pañuelos de Rebeldía</i>	Graciela Alonso, Gabriela Herczeg, Belén Lorenzi y Ruth Zurbriggen	Argentina	2007
"Somos maestros-as diferentes." Capítulo de la tesis: <i>Representaciones sociales de las sexualidades disidentes de maestros y maestras: miradas de si y de los otros-as.</i>	Diana Carolina Osorio Tabares	Colombia	2016
"La construcción lésbica: una opción política de resistencia a la heterosexualidad obligatoria." Capítulo de la tesis: <i>Participación política de las mujeres en Medellín, una nueva experiencia de teoría y praxis feminista: Escuela de Formación Feminista</i>	Alejandra Morales García	Colombia	2013

A lo largo de estas páginas presento, a través de dos líneas temáticas, los hallazgos encontrados en el rastreo de las anteriores fuentes, evidenciando enfoques, preguntas, problemas, temas y subtemas de investigación que fueron allí abordados. Posteriormente esbozo cuál es el lugar del tema de indagación al que pretendí acercarme a partir de dichos hallazgos y, finalmente, planteo la ruta de investigación que llevé a cabo en este ejercicio dado a conocer a través del planteamiento del problema, la pregunta y los objetivos.

Las lesbianas, fuentes de análisis y reflexión

Dentro de las lecturas y búsquedas realizadas, fue predominante el encuentro con significantes relacionados con la lesbiana: lesbianismo, cuerpo lésbico, movimiento lésbico, feminismo lésbico o *lesbofeminismo*, sujeto lésbico colectivo, sujeto lésbico individual. Esta amplitud categorial dio cuenta de que la experiencia lesbiana ha sido fuente para investigaciones que, metodológicamente, han reunido entrevistas, estudios de casos, análisis, interpretaciones y reflexiones críticas, las cuales han permitido, a su vez, la visibilidad de la población lésbica intentando desmitificar las condiciones y las posibilidades de las mujeres que, en este caso, se fugan de la sexualidad hegemónica.

Así pues, la mayoría de los textos referidos para este estado del arte se basaron en una perspectiva de análisis hermenéutico o interpretativo, esto debido a que centran su mirada en la descripción de casos específicos y evidencié en ellos uno de los valores primordiales de este enfoque: buscar las intenciones de los actores sociales. (Losada y Casas, 2008)

Un primer texto a modo de artículo fue el de Camila Esguerra Muelle, “Contra la sombra.” En este se realiza un rastreo histórico que da cuenta del proceso de conformación de organizaciones de lesbianas, bisexuales y transgénero en Colombia y que, para el año 2005, eran aún incipientes. La información que recopila la autora a través de entrevistas responde, en su mayoría, a experiencias agenciadas en la ciudad de Bogotá.

En este, si bien se reconocen organizaciones que le apuestan a diferentes intereses tales como el activismo político basado en la investigación social, la expresión artística o la tecnología, el artículo no brinda una mirada sobre la participación de las maestras lesbianas en estos movimientos o, bien, desde una organización propia, aunque se resalta la

participación activa de ellas “en la demanda por inconstitucionalidad del parágrafo del Estatuto Docente que establecía la homosexualidad como causal de mala conducta. Esta demanda fue ganada y la actuación de varias integrantes del grupo, que se desempeñaban como docentes, fue fundamental.” (Esguerra, 2005).

Queda por explorar cómo está el panorama de la organización de lesbianas en otros contextos, en particular en Medellín, ciudad en la que habito. Y, para ello me remití a la tesis de pregrado de la politóloga Alejandra Morales García quien en su trabajo investigativo *Participación política de las mujeres en Medellín, una nueva experiencia de teoría y praxis feminista: Escuela de Formación Feminista*, a través de un enfoque hermenéutico y con una metodología etnográfica, da a conocer la experiencia de la Escuela de Formación Feminista como una apuesta política que se gestó en la ciudad en la década de los 90. La autora, además da a conocer que existen, en este mismo contexto, “alrededor de 150 organizaciones de mujeres, algunas de las más significativas por su trayectoria histórica son: La corporación vamos mujer, Mujeres que crean, La Ruta Pacífica, Unión de ciudadanas, La red Colombiana de Mujeres por los derechos sexuales y reproductivos, entre otras.” (Morales, 2013)

Y para el caso de la organización de lesbianas en Medellín presenta un capítulo titulado “La construcción lésbica: una opción política de resistencia a la heterosexualidad obligatoria.” En este apartado da cuenta de proyectos y reflexiones que se han tejido en torno a este tema en el marco de la Escuela de Formación Feminista, tales como *¡Alto a la lesbofobia!*, *¿Hacia dónde vas?* *¡Donde mi libertad me lo permita!*, *Entre-tejiendo rebeldías* y *Campaña: Autonomía 2011*. El principal hallazgo que presenta Alejandra aquí es poner en evidencia que la construcción lésbica en relación con el feminismo es una apuesta que va más allá de las individualidades y que se abre a otras esferas de lucha para la

transformación social: antirracismo, anticapitalismo, la crítica al sexismo y a las diferentes formas de opresión hacia las mujeres.

Este trabajo logra mostrar una perspectiva de la organización de las lesbianas en la ciudad de Medellín, sin embargo, sigue abierta la pregunta por la participación de maestras que viven su experiencia lesbiana en dicha organización y su incidencia en relación con su experiencia pedagógica.

Una categoría que emergió en esta búsqueda es la del silencio; este como una forma de las lesbianas cuando no se nombran como tal o, bien, la manera que ha encontrado la sociedad para el poco reconocimiento que se les ha dado, tanto desde la heterosexualidad como norma, desde el movimiento feminista heterocentrado, como desde la misma población LGBTI, en la cual el movimiento lésbico también ha requerido, o luchar por su visibilización allí o, bien, tomar distancia de espacios que continúan privilegiando la participación de los hombres. Dos referencias que me brindaron luces para acompañar esta idea fueron:

El capítulo “Destejiendo silencios: saberes de las mujeres lesbianas” del libro *Hacia una pedagogía de las experiencias de las mujeres* escrito por valeria flores² y Ruth Zurbriggen. En él se esbozan categorías como silencios, saberes, hegemonía, contrahegemonía y pedagogías lésbicas. Desde un enfoque hermenéutico las autoras presentan un texto de carácter interpretativo y comprensivo en el cual utilizan estrategias metodológicas cualitativas que involucran narrativas, grupos de discusión, testimonios, entre otras técnicas que permiten el acercamiento a puntos de vista de los saberes de las lesbianas para la construcción de biografías propias.

² Su nombre y apellido van en minúsculas iniciales porque es así como ella elige escribirlo.

Dentro de sus principales hallazgos, las autoras afirman que romper el silencio lésbico es una forma de oponerse a la política heterosexual impuesta social y culturalmente a los seres humanos, entienden la heterosexualidad como sistema político que limita el deseo, el erotismo y las relaciones afectivas entre mujeres y, finalmente, entienden las pedagogías lésbicas como entramados de prácticas y saberes construidos sobre cuerpos que irrumpen en los "ordenamientos sexuales establecidos." (flores y Zurbriggen, 2002)

Si bien esta referencia logró brindarme una mirada frente a la pedagogía y la educación también como sistemas heteronormativos y como marcos de referencia teóricos para pensar las disidencias sexuales, me hizo falta en él ampliar la indagación por los silencios y las voces expresadas desde el lugar de las maestras lesbianas como agentes activas y políticas en dichos sistemas.

De otro lado, en el texto "La sexualidad silenciada", capítulo del libro *Hegemonía y desestabilización: diez reflexiones en el campo de la cultura y la sexualidad* escrito por Gloria Careaga Pérez, se presenta una perspectiva de análisis crítico, en tanto la autora hace uso de referencias históricas situadas en México para develar las formas en que las lesbianas han sido invisibilizadas o, bien, han tenido que recurrir a recursos como la masculinización de su cuerpo para ajustarse a sus realidades sociales y culturales. Así mismo, el texto es de carácter emancipatorio en tanto manifiesta una realidad que es necesaria de ser transformada.

Con categorías como movimiento lésbico, feminismo y resistencia la autora se centra en tres hallazgos fundamentales. El primero de ellos consiste en entender que dentro de las estrategias del feminismo que le dan visibilidad a la participación de las mujeres en nuestra sociedad, la dimensión de la mujer lesbiana parece eludirse; el segundo se trata de situar esta problemática desde un punto de vista histórico en el cual se ha considerado la

reproducción como el objetivo principal de la actividad sexual, lo cual ha implicado que las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo fuesen castigadas y censuradas al considerarse que no cumplen con dicho mandato y, finalmente, como tercer hallazgo, la autora enfatiza en la necesidad que tuvieron las lesbianas en México de ocultar su identidad de mujer para ser aceptadas en la esfera social.

Si bien este texto hace mención de las profesoras normalistas como aquellas mujeres que no se acogieron a la masculinización de su cuerpo para ajustarse a su realidad cultural, deja de referirse, propiamente, a profesoras lesbianas, sus necesidades y posibilidades para la participación social.

De otro lado, el artículo *“Activismo y academia: qué decimos cuando hablamos desde y sobre el lesbianismo”* de la argentina Andrea Lacombe, me ofreció una mirada que contrasta los paradigmas académicos hegemónicos con la incursión allí de construcción de conocimiento a partir de saberes situados. De esta manera permite identificar posturas propias y construye hipótesis para proponer nuevas formas de relacionamiento con la investigación académica.

Desde un enfoque postestructuralista, Andrea defiende la importancia de cerrar la brecha entre objeto de investigación y sujeto que investiga, asunto al que se le ha dado lugar en las investigaciones desde el feminismo y la perspectiva del género. Así mismo, propone la necesidad de establecer relaciones más fuertes entre los agenciamientos políticos de lesbianas-feministas y la construcción de saberes en la academia. Por último, llama la atención en las posibilidades que brinda la resignificación de conceptos para cuestionar y romper con barreras hegemónicas que han estado marcadas en el mundo académico históricamente.

La problemática de este artículo se centra, entonces, en la construcción de saberes dentro del ámbito académico mediante las investigaciones enmarcadas en una academia universitaria o postgradual. Ahora bien, la lectura del mismo me permitió realizar los siguientes cuestionamientos, pues son asuntos que allí no lograron ser abarcados: ¿Qué ocurre con las maestras lesbianas adscritas a una escuela primaria o secundaria en las cuales la creación de saberes, la construcción de sentidos, el lenguaje y la investigación también cobran un lugar? ¿Cuál es la relación que establecen las maestras lesbianas con su saber y cómo su sexualidad hace parte (o no) de su objetividad encarnada, es decir, su conocimiento situado?

Finalmente, es de resaltar que Andrea Lacombe, en este artículo, toma como referentes bibliográficas a Judith Butler, Adrienne Rich y Monique Witting, estas dos últimas son claves para indagar por la construcción del ser lésbico y político.

Continuando con el rastreo de referentes para la investigación, me encontré con dos últimos trabajos que tienen en su centro la construcción del ser lésbico desde unas miradas más ontológicas y donde seguimos siendo las lesbianas esas fuentes de análisis y reflexión.

De un lado está el trabajo que titula “El sujeto lésbico en Para las duras: una fenomenología lesbiana” elaborado por Luz María Betancourt Aduén. Aquí se indaga por el cuerpo y el lenguaje del sujeto lésbico como performance desde “Para las duras: una fenomenología lesbiana”, manifiesto lésbico-feminista de la escritora y activista queer Tatiana de la Tierra.³

Ubiqué este artículo desde una perspectiva de análisis postestructuralista; parte de unas categorías para analizar, tales como ‘sujeto lésbico colectivo’ y ‘sujeto lésbico

³ Omito aquí las mayúsculas iniciales de este nombre propio, pues es así como lo presenta la autora.

individual', pero siguiendo fuentes externas que ponen en interrogación "principios éticos universales" al decir de Losada y Casas (2008), esto en tanto la categoría lesbiana aparece como una forma de rebatir a la heterosexualidad como patrón establecido socialmente. Dicho análisis se realiza poniendo en diálogo el manifiesto, algunas ideas de Judith Butler y las de la propia autora.

Dentro de sus principales hallazgos fue posible encontrar que el sujeto lésbico colectivo aparece en la esfera de los estudios lésbicos como una actualización de las teorías feministas y se hace importante en la medida que aporta a la construcción de narrativas propias de las mujeres lesbianas. Por su lado, el sujeto lésbico individual permite el acercamiento a miradas diversas sobre las construcciones y representaciones lésbicas que se han construido social e históricamente y en las que se pone de relieve la subjetividad y la experiencia por la que cada mujer-lesbiana atraviesa.

La autora hace una mención rápida a "las escuelas donde se enseña el lesbianismo", espacios en los cuales se enfatiza en la diferencia entre la mujer y la lesbiana como categorías distintas, sin embargo, los análisis aquí planteados no logran entrar al tema propiamente escolar, es decir, la escuela como aquel aparato ideológico y del cual hacen parte maestras lesbianas. Por tanto, ubicar algunas ideas alrededor de ellas y sus performances de cuerpo y lenguaje, ayudaría a pensar cuál es su lugar político en las instituciones a las cuales pertenecen.

De otro lado, y finalizando este apartado, ubiqué el texto "*El cuerpo lesbiano en la propuesta política contramorosa*" de la mexicana Nadia Rosso. Aquí el tema central de investigación es la propuesta política contramorosa que trae consigo el cuerpo lésbico, la cual cuestiona las formas normativas y hegemónicas que han puesto de relieve el tema del amor

desde la institucionalidad del matrimonio y su monogamia obligatoria la cual comprende el cuerpo de la mujer como producto de explotación y subordinación

La perspectiva de análisis es crítica que, de acuerdo a lo planteado por Losada y Casas, apunta a “(...) develar, es decir, a descubrir y denunciar la serie de injusticias, alienaciones, explotaciones y dependencias en medio de las cuales viven la mujer y el hombre de cualquier sociedad y en cualquier época.” (2008). Es también de carácter emancipatorio ya que pone en cuestión los modelos hegemónicos desde los cuales se han construido las experiencias amorosas, de pareja y de sexualidad, proponiendo una alternativa para el cambio: el contramor. En dicho sentido, este artículo también lo atraviesa la perspectiva postestructuralista, pues cuestiona el gran relato del amor romántico y sus poderes y efectos a lo largo de la historia sobre los cuerpos de las mujeres.

El análisis se realiza desde la propia praxis lésbica de Nadia, dialogando con otras referencias de autoras que también han indagado por este tema, tales como Norma Mogrovejo, Monique Wittig, Diana Marina Neri Arriaga y María Dolores Ramos.

Dentro de sus afirmaciones se encuentra que los cuerpos lesbianos se presentan como posibilidad para resistir al patriarcado y sus diferentes formas de opresión, los cuerpos contramorosos, a su vez, son aquellos que logran resistir a los discursos sociales y culturales construidos alrededor del amor y, finalmente, un cuerpo lesbiano contramoroso es aquel que logra unir ambos modos de resistencia.

Si bien este artículo me invitó a reconocer construcciones lésbicas desde una propuesta política del amor, esto es, el contramor, también me invitó a preguntarme por las rupturas y apuestas políticas que trae consigo la maestra lesbiana en la escuela y sus posibilidades pedagógicas para aportar a la desconstrucción de las formas hegemónicas de entender el amor y la sexualidad.

Disidencias sexuales en la escuela: ¿dónde están las maestras lesbianas?

Esta primera exploración a mi tema de investigación me permitió ubicar un segundo bloque temático relacionado con las disidencias sexuales en la escuela, en tanto que me interesa indagar por la presencia, las voces y los silencios de maestras lesbianas dentro de esta institucionalidad. Los artículos y textos encontrados sobre esta línea fueron de corte hermenéutico en tanto se basan en metodologías de investigación cualitativa que contemplan las entrevistas, los grupos focales, las narrativas y los puntos de vista de las y los sujetos investigados.

De esta manera, el texto “Diversidad sexual en la escuela. Dinámicas pedagógicas para enfrentar la homofobia” de Carlos Iván García Suárez consiste en la presentación de una cartilla dirigida a maestros y maestras, la cual surge de un proceso investigativo donde se analizan datos extraídos de entrevistas, encuestas y grupos focales a personas de cuatro colegios de la ciudad de Bogotá, con el fin de "(...) indagar en torno a las prácticas de inclusión y exclusión de la diversidad sexual en la escuela" (García, 2007) para, posteriormente, ofrecer alternativas de solución a dicha problemática.

Desde el análisis institucional que se realizó, se evidenció que los manuales de convivencia de los centros escolares estudiados no contaban con normas que sancionaran explícitamente prácticas homosexuales y lésbicas, sin embargo, tampoco se encontraron normas evidentes que protegieran los derechos de los y las estudiantes LGBTI cuando fueran discriminadas/os o recibieran algún tipo de abusos y acosos.

Esta propuesta centra su mirada, entonces, en los y las estudiantes, en los malos tratos que estos reciben a causa de su disidencia sexual. Está dirigida a maestros y maestras para que la lleven a cabo en sus aulas con el fin de generar estrategias pedagógicas que

combatan la homofobia. Sin embargo, no se aborda el tema de los y las maestras desde las propias vivencias de su sexualidad, así como tampoco se le da lugar explícitamente a la lesbofobia como una forma de violencia y discriminación que recae, directamente, sobre las estudiantes lesbianas. Son estos, pues, los vacíos que me dejó esta apuesta pedagógica.

De otro lado está el texto *Curriculum oculto y construcción de género en la escuela* del autor español Miguel Ángel Santos Guerra. En este se indaga por la influencia del currículo oculto en las construcciones sociales del género en la escuela. “¿En qué consiste, cómo actúa y cuáles son los principales procesos de incidencia del conjunto de valores, creencias, normas y rituales que constituyen la cultura escolar que determinan el currículum no explícito?” (Santos, 1996) es la pregunta principal en la que centra su análisis.

A través de la comparación de citas que refieren trabajos similares y de entrevistas realizadas en contextos escolares, el autor logra acercar a quien lo lee a categorías como sexismo, género, escuela, estereotipos de género y currículo oculto.

Sobre esta última categoría se plantea que en las escuelas tiene una fuerte influencia en las formas en que los niños y las niñas apropian su idea de género, desde una visión heterosexual, hegemónica, sexista, androcéntrica y estereotipada. Esto a partir del acceso a los libros de estudio, a las relaciones con el espacio escolar, a la transmisión de saberes y prácticas que encarnan maestras y maestros, a la relación constante con chistes, comentarios e ideas que han puesto a la mujer en un lugar de subordinación e invisibilidad.

Si bien este texto presenta una postura clara y amplia frente a la influencia del currículo oculto en la escuela en las construcciones sociales del género en los y las estudiantes, considero que falta un análisis más a profundidad frente a esas construcciones de género instaladas o configuradas en maestros y maestras. Además de ello, no se alude al tema de las disidencias sexuales y su lugar en un aparato escolar mediado por normas

hegemónicas. Con esto, valdría la pena preguntarse por lo que pasaría si se pensara el currículo oculto en relación a la construcción de las identidades sexuales y de género; pero, más aún, ¿cuál sería el lugar de la maestra lesbiana en este contexto de subordinación e invisibilidad que se le otorga a la mujer en los escenarios escolares?

En el libro *Hacia una pedagogía feminista. Pañuelos de Rebeldía* se encuentra un capítulo que titula “Espacios escolares y relaciones de género. Visibilizando el sexismo y el androcentrismo cultural” escrito a varias manos por mujeres diversas: “maestras, profesoras, educadoras, blancas, morenas, heterosexuales, lesbianas, bisexuales...” (Alonso, Herczeg, Lorenzi, Zurbriggen, 2007).

Este apartado tiene como fin indagar por los espacios escolares como escenarios para la visibilización del sexismo y el androcentrismo cultural y, así mismo, se pregunta por el lugar que ocupa la mujer en dichos espacios y cómo los y las estudiantes van configurando una idea de género que subvalora a la mujer.

Así pues, las categorías de análisis principales son escuela, androcentrismo, sexismo y mujer; estas fueron indagadas a través de la revisión de experiencias personales de las autoras quienes consideran esta metodología como materia prima para la investigación, la reflexión y la construcción de saberes y conocimiento.

Dentro de sus principales hallazgos encontré, de un lado, que las luchas que las mujeres han dado históricamente no han sido suficientes para que el androcentrismo deje de ocupar la mayoría de esferas de la sociedad, incluyendo las escuelas y las aulas de clase. De otro lado, se devela en este apartado que en las escuelas las niñas aprenden a perder debido a que los espacios de socialización son ocupados por los niños y esto se asume como algo "natural". Por ejemplo: patio de recreo, cancha de fútbol, corredores.

En el texto sólo se hace una mención rápida al lugar de las maestras lesbianas en la escuela, a modo de ejemplificar por qué esta es un espacio que invisibiliza el lugar de la mujer en todas sus dimensiones. Hace falta, entonces, darle un análisis más profundo a esta idea y a la pregunta sobre por qué las maestras lesbianas no se expresan libremente sobre sus relaciones erótico-afectivas en dicho escenario educativo.

Por último, me encontré con la tesis de maestría de la docente Diana Carolina Osorio Tabares de la ciudad de Medellín. En su trabajo titulado *Representaciones sociales de las sexualidades disidentes de maestros y maestras: miradas de si y de los otros-as* se encuentra el capítulo *Somos maestros-as diferentes*. Aquí la autora plantea la importancia de que maestras y maestros disidentes sexuales se reconozcan desde allí, abriendo esto la posibilidad de que realicen acompañamientos pertinentes en la escuela en lo que refiere a las diversidades sexuales en estudiantes.

La población con la cual realizó su indagación fueron maestras y maestros disidentes sexuales de la ciudad de Medellín, hizo uso de estrategias de investigación cualitativa como entrevistas y grupos focales con el fin de analizar, comprender e interpretar las representaciones y autorrepresentaciones alrededor de ser docentes y ejercer la docencia desde las disidencias sexuales, siendo sus historias las principales unidades de análisis; todo esto entre los años 2015 y 2016.

Como hallazgos la autora evidencia que los y las maestras disidentes sexuales pueden realizar un mayor acercamiento y solidaridad a temas como las diversidades sexuales y el respeto por la diferencia, logrando así un mayor acompañamiento a estudiantes que, desde jóvenes, se comienzan a reconocer como homosexuales, lesbianas y transgénero. Así mismo, plantea que estos y estas maestras logran asumir una responsabilidad política y ética frente a la diversidad sexual y frente a su sexualidad en

relación con su profesión. Finalmente, se encuentra que el reconocimiento de sus identidades sexuales puede generar cambios en las prácticas homofóbicas y lesbofóbicas naturalizadas que se hacen latentes en el sistema educativo.

Este apartado, sin duda alguna, fue el que más cercanía tuvo con mi propuesta de investigación. Logró brindarme una mirada detallada frente a las autorrepresentaciones que han realizado maestras y maestros frente a su identidad sexual, esto de cara a la escuela y a su profesión y aunque las entrevistas fueron realizadas tanto a maestras lesbianas como a maestros homosexuales, los análisis que se hicieron de estas surgieron de forma indiscriminada, es decir, desde una mirada generalizada. Faltaría profundizar, entonces, por ese lugar de la maestra lesbiana en la escuela y sus identificaciones o no con el feminismo y el feminismo lésbico.

Maestras lesbianas como sujetas políticas: relaciones entre su experiencia pedagógica y la construcción de su subjetividad política

Este último subtítulo que hace parte aún del estado del arte lo nombro como el problema a ser indagado (maestras lesbianas como sujetas políticas). Así, con el recorrido realizado por los artículos y textos anteriormente presentados, me abrió el panorama para continuar con la investigación.

Evidenció que los anteriores textos inquietan por la lesbiana, sus construcciones y representaciones, y por el papel que juega la escuela en dichas construcciones, no sólo desde la experiencia lesbiana sino desde las disidencias sexuales en general. Aun así, el estudio sobre maestras lesbianas en particular y como sujetas políticas en la escuela ha sido precario, por lo cual vale la pena realizar estudios y análisis particulares sobre ello,

intentando comprender qué ocurre con las relaciones que se tejen entre sus experiencias lesbianas y pedagógicas, y abriendo las puertas del feminismo lésbico que, como movimiento social y político, propende por el cuestionamiento a la heterosexualidad como un régimen instalado en la sociedad y a la categoría de mujer que allí subyace, ayudando a romper silencios establecidos que dan por hecho la heterosexualidad en las mujeres o el imaginario de que no es necesario visibilizar este tema en espacios académicos y, para el caso de mi investigación, escolares.

Del mismo modo, al encontrar solo un trabajo que responde a una investigación realizada en la ciudad de Medellín, es importante también aportar más a esta perspectiva de lo que sucede con las maestras lesbianas en escuelas del sector público en esta misma ciudad y, con ello, aportar a los estudios sobre género, feminismo, feminismo lésbico y disidencias sexuales que aquí se comienzan a realizar.

Con lo anterior, la **pregunta de investigación** que acompañó a este proceso fue:

¿Cómo se relaciona la experiencia lesbiana de dos maestras de la ciudad de Medellín con la construcción de su subjetividad política y su experiencia pedagógica?

A su vez, los objetivos que continuaron dándole ruta a este proceso de investigación fueron:

Objetivo general:

- Descubrir, desde narrativas personales, cómo se relaciona la experiencia lesbiana de dos maestras de la ciudad de Medellín, con la construcción de su subjetividad política y su experiencia pedagógica

Objetivos específicos:

- Indagar por el proceso de autorreconocimiento de dos maestras lesbianas de educación básica y media de la ciudad de Medellín

- Crear una narrativa de la manera en que se manifiesta la experiencia lesbiana como subjetividad política en las vidas de dos maestras de educación básica y media de la ciudad de Medellín
- Develar particularidades de la experiencia pedagógica de dos maestras lesbianas de educación básica y media de la ciudad de Medellín

Una nota aclaratoria para continuar...

Como se puede observar en estas líneas anteriores, llegan a este texto nuevas categorías para la exploración, tales como *experiencia lesbiana*, *subjetividad política* y *experiencia pedagógica*. Vuelvo, pues, al inicio de esta primera parte en la cual expresé que las categorías aquí analizadas fueron las iniciales para mi trabajo de investigación y que, en la medida en que fui abriendo páginas de libros, de textos, conversaciones y escucha frente a lo que fui construyendo, estas categorías se fueron transformando y precisando. Es por esta razón que a ellas les daré lugar en el apartado siguiente, el que corresponde a la construcción de un marco teórico.

Nuevamente te invito, lectora, lector de este entramado a que continúes siendo cómplice de nuevos encuentros conceptuales y de la polifonía de experiencias que propuse en este transcurrir investigativo.

**Parte II. Feminismo lésbico y maestras lesbianas: luchas que atraviesan historias
propias y colectivas. (O también marco teórico)**

*Todas las lesbianas están
hechas de mujeres que regresan
a sí mismas.
tatiana de la tierra*

Decidirme por hacer una maestría no fue fácil, seis años tuvieron que pasar para que, luego de terminar mi formación como licenciada, volviera de nuevo a unas aulas universitarias, viéndomelas otra vez con el universo académico y todo lo que en él acontece. Y entre esos acontecimientos se encuentra la elaboración de un ejercicio de investigación, lo que conlleva a lecturas, escrituras y acercamientos a temas de interés que invitan al detenimiento, a la indagación, al encuentro con referentes, con ideas y con conceptos que van abriendo caminos que, en mi caso, elegí que fueran personales, que atravesaran mi presente, mi existencia, mi ser.

Fue así, entonces, como llegué a la línea de *Feminismo, Género, Interseccionalidad y Sujetos Políticos*, un espacio académico que me permitió preguntarme por mi experiencia lesbiana, mi profesión como maestra, por la mujer que voy siendo, por las luchas que he comenzado a interiorizar para hacer de ellas acción, para ver el mundo con otros lentes y, desde allí, pensar en otras formas posibles de habitarlo.

Maestras lesbianas como sujetas políticas: una polifonía de experiencias fue como nombré el ejercicio de investigación y con el cual, tras conversar con algunas mujeres, tanto las sujetas de mi investigación, como con otras lesbianas, con las autoras que leí y conmigo misma como maestra lesbiana, intenté des-cubrir la relación que tiene la experiencia lesbiana, también como un tejido colectivo, en experiencias pedagógicas y políticas, estas

últimas encaminadas hacia la exploración del lesbianismo como una categoría que, más allá del encuentro sexual entre mujeres, es toda una propuesta política que interroga las bases sobre las cuales se ha consolidado el sistema patriarcal, las instituciones sociales y, por tanto, la escuela como parte de ellas, esto es, la heterosexualidad como un régimen que atraviesa nuestras relaciones humanas.⁴

Ahora bien, las categorías con las que comencé a acompañarme para esta exploración fueron *maestras lesbianas* y *escuela*. Sin embargo, como lo expresa la docente Nancy Ortiz en su libro *Escritura del devenir. Balbuceos de la lengua académica en un programa de formación de maestras y maestros de lenguaje*

Las categorías –en tanto bolsas para guardar regularidades–son insuficientes para el/la investigador/a y requieren de esos acontecimientos que nacen de una forma particular, sobre el suelo concreto de un contexto, envuelto en tramas, como icebergs de los que solo es posible apreciar las puntas. De este modo, la realidad aparece enigmática, dejando ver solo partes, que pueden ayudar o despistar ejercicios de prueba-error, pero que, sin duda, más allá de cualquier ejercicio de producción de conocimiento por sí mismo, lo que hacen es movilizar el deseo. Esta relación erótica que permite imaginar las respuestas, soñarlas, dibujarlas en la mente y el cuerpo, cautiva desde la infancia hasta la adultez. (2014, p. 73).

Así pues, teniendo en cuenta que en los procesos de investigación van emergiendo nuevas ideas y se van transformando las búsquedas en la medida en que las teorías y, para

4 La heterosexualidad, entendida como aquella opción única que se nos impone a las personas para vivir nuestra sexualidad y con la cual se determinan las maneras de relacionamiento entre hombres y mujeres en la mayoría de las esferas sociales donde el hombre ejerce poder, control y dominio sobre la mujer. Esta se relaciona con el patriarcado en tanto este es un sistema cultural que privilegia lo masculino (hombre) por encima de cualquier otra forma de existir y para mantener esa supremacía acude a múltiples formas de violencia para aniquilar lo no humano y lo femenino.

este caso, las voces de las sujetas con quienes transitó este camino, se amplían y se hacen presentes, para efectos de este marco teórico las categorías por las cuales indagué fueron *lesbiana*⁵ - *experiencia lesbiana, sujeta política - subjetividad política*, apoyada aquí en el enfoque referencial del *feminismo lésbico* y, a su vez, de la mano de autoras como Beatriz Gimeno, Yuderkys Espinosa Miñoso, Norma Mogrovejo Aquise, Ochy Curiel, Adrienne Rich y Monique Wittig, quienes fueron también compañía para pensarlas y pensarme. Y, finalmente, la categoría *experiencia pedagógica*, la cual surgió de la necesidad de detenerme más en cuanto a lo que ella significa y, así, darle lugar a aquel interés por develar las particularidades de esta a partir de lo narrado por las maestras lesbianas con quienes compuse esta polifonía.

Invito, pues, a quien me lee, a que se sumerja en este tejido de ideas en el que aparece poesía (en su mayoría lésbica) e historias propias y colectivas. A que indague, junto a mí, por la pregunta sobre cómo puede llegar a consolidarse una experiencia lesbiana en una lucha política, a que piense a través de estas páginas en una vida con color lésbico.

⁵ Junto con la categoría *lesbiana*, aparecerá también la expresión “experiencia lesbiana”, acuñada por Adrienne Rich en *La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana* (1978) entendida como una manera comprender la sexualidad lésbica como una vivencia que pasa por el cuerpo y atraviesa nuestras esferas personales y sociales.

Lesbiana: una palabra potente e (in)visible

*No llames por su nombre a la
pasión
dile amistad
percance
inexplicable coincidencia.
No digas corazón
ni beso
ni fortuna
pero bésale los labios
y quítale el temor a las
palabras.
Odette Alonso*

Han sido muchas autoras, incluyendo a algunas de las que aparecen a lo largo de este escrito, que resaltan la idea de que las lesbianas han estado presentes en toda la historia de la humanidad. Al decir de Norma Mogrovejo, por ejemplo,

Las primeras evidencias documentales de la existencia del lesbianismo han sido identificadas cuatro milenios antes de Cristo, en fuentes babilónicas escritas en sumerio, las cuales testimonian la existencia del amor “de una mujer a otra mujer”, como un comportamiento amoroso habitual y no objeto de sanción. (2008, p. 67)

Y desde otra perspectiva y cercanía temporal, traigo el relato de un grupo de lesbianas radicales en Estados Unidos pertenecientes al Frente de Liberación Homosexual, cuando en la década de los 70 comienzan a nombrar la categoría *lesbiana* poniendo en ella todo su énfasis político, así:

¿Qué es una lesbiana? Una lesbiana es la furia de toda mujer condensada hasta un punto de explosión. Es la mujer que, comenzando a menudo a una edad muy temprana, actúa de acuerdo con su compulsión interna de ser una persona más completa y libre de lo que su sociedad – tal vez no entonces, pero por cierto más tarde- se preocupa de otorgarle.⁶

↳ *Mujer que se identifica*

MUJER
(NON-IDENTIFIED WOMAN)

Nota de la Redacción:

Este documento fue la creación colectiva de un grupo de lesbianas norteamericanas blancas, Lesbianas Radicales, que emergieron del movimiento de Liberación de la Mujer.

¿Qué es una lesbiana? Una lesbiana es la furia de toda mujer condensada hasta un punto de explosión. Es la mujer que, comenzando a menudo a una edad muy temprana, actúa de acuerdo con su compulsión interna de ser una persona más completa y libre de lo que su sociedad –tal vez no entonces, pero por cierto más tarde- se preocupa de otorgarle. Estas necesidades y acciones, en un período de años, la llevan a un penoso conflicto con gentes, situaciones, los modos aceptados de pensar, sentir y comportarse, hasta que se encuentra en un estado de guerra continua con todo lo que la rodea, y generalmente consigo misma. Puede no estar totalmente consciente de las implicaciones políticas de lo que para ella empezó como una necesidad personal, pero en algún nivel no ha podido aceptar las limitaciones y opresión puestas sobre ella por el rol más básico de su sociedad: el rol femenino.

La confusión que experimenta tiende a inducirle una culpa que es proporcional al grado en que se da cuenta de que no está satisfaciendo las expectativas sociales, y/o que con el tiempo la conduce a cuestionar y analizar el resto de lo que su sociedad más o menos acepta. Se la fuerza entonces a desarrollar sus propias normas de vida, y aprende generalmente mucho más temprano que sus hermanas heterosexuales acerca de la soledad esencial de la vida (que el mito del matrimonio oscurece) y de la realidad de las ilusiones. En la medida en que no pueda expulsar la pesada socialización que acompaña al hecho de ser mujer, tampoco encontrará realmente paz consigo misma; puesto que en algún lado está atrapada entre aceptar el punto de vista que la sociedad tiene de ella –en cuyo caso no puede aceptarse a sí misma- y comenzar a entender lo que esta sociedad sexista le ha hecho y por qué es funcional y necesario para esta sociedad hacer lo que hace. Aquellas de nosotras que quisimos saber, nos encontramos en el otro lado de una tortuosa jornada a través de la noche, de una noche que podría haber durado décadas.

16

movimiento de liberación de la Mujer trata de liberar a la mujer sin enfrentar la estructura heterosexual básica que existe en una relación de una-a-una con nuestros coesores, tenemos energías continuas fluyendo y gastándose para tratar de arreglar cada relación particular con un hombre, para conseguir hacer mejor al amor, para cambiar su mente, –tratando de extraer de él al “nuevo hombre”– en la ilusión de que esto nos permitirá ser la “nueva mujer”. Obviamente, esto divide energías y compromisos dejándonos incapaces de comprometernos con la construcción de las nuevas normas que nos liberarán.

Es la primacía de las mujeres en relación a las mujeres, de las mujeres creando una nueva conciencia de sí y de todas lo que se encuentra en el corazón del movimiento de la Liberación de la Mujer, y la base de la revolución cultural. Juntas debemos encontrar y validar nuestro yo auténtico. A medida que hagamos esto, confirmaremos en cada una el sentido incipiente de lucha, de orgullo y fuerza; las barreras que nos dividen comenzarán a derretirse, sentiremos esta solidaridad creciente con nuestras hermanas. Nos vemos como primordiales, encontramos nuestros centros dentro nuestro. Encontramos que retrocede el sentido de alienación, de estar fuera de la realidad, de estar detrás de una ventana cerrada, de ser incapaces de salir de lo que sabemos hay dentro. Sentimos una realidad, sentimos que al fin estamos coincidiendo con nosotras mismas. Con esa verdadero yo, con esa conciencia, comenzamos una revolución que terminará con la imposición de toda identificación coerciva, y que alcanzará una autonomía máxima en la expresión humana.



LESBIANAS RADICALES
Nueva York, 1º de Mayo de 1970
(traducido del inglés por
REVOLUCION HOMOSEXUAL DEL TERCER MUNDO)

22

Además de esta concepción sobre *lesbiana*, al acercarme a otras teóricas sobre el tema, fueron apareciendo más y más significados, cual si fuera un océano, una significación interminable, quizás como es interminable la lucha por nombrarnos y visibilizarnos cada vez más, quizás como es interminable el deseo y la experiencia de una lesbiana que pretende hacer de su sexualidad una acción política.

⁶ Información e imágenes extraídas de: <http://www.laizquierdadiario.com/Que-significa-ser-lesbiana>

“Desleales a la civilización” también nos ha llamado Adrienne Rich o significa “no conformarse, significa rebelarse, y en este caso, significa pasar a ocupar un espacio en el que sin duda hay pérdidas y privaciones, pero en el que también hay ventajas” (Gimeno, 2005, p. 24), porque la lesbiana se autoexcluye de la norma, renuncia a seguir siendo una mujer que responde a lo que el sistema le ha impuesto, ya no es obligada, ya no se obliga a satisfacer los deseos del hombre y, con esto, genera fugas a la hegemonía, las cuales van en el orden de las construcciones familiares heteronormadas, de la idealización del amor romántico como vía única para los vínculos afectivos, de la reproducción y de la maternidad como imposición social al cuerpo de la mujer. La lesbiana, cuando politiza su sexualidad,⁷ pasa de la obligación a la elección, tanto de su deseo como de las formas en que inventa y reinventa su vida. Porque, parafraseando a Beatriz Gimeno (2005), para las mujeres, el deseo también puede ser elegido y construido. Y muchas hemos decidido ser lesbianas y así, ir en búsqueda de nuestra liberación porque, también al decir de esta autora, “lesbianismo es decir “no” a la opresión.”

Para muchas mujeres “lesbiana” se convierte en un momento concreto de sus vidas, en una subjetividad con la que se sienten más cómodas. Para muchas, la convivencia con otras mujeres, el compromiso, el darse la posibilidad de aprender, de trabajar, de vivir o de gozar con otras mujeres, puede ampliar los límites de su autoconciencia; puede ampliar también sus posibilidades vitales, incluyendo el descubrimiento de una amplia variedad de opciones y de posibilidades sexuales para ellas. (2005, p. 227)

⁷ Hago aquí esta aclaración, pues es necesario entender que no todas las lesbianas, por el hecho de serlo, politizan su sexualidad así, en sí mismas, estén generando rupturas con lo establecido. Hacerse sujetas políticas implica hacerse conscientes de una opresión y actuar frente a ella para generar transformaciones en el orden de lo social, por tanto, la experiencia lesbiana se convierte en un camino posible para ese devenir como sujeta política.

Intentar separar la palabra lesbiana de su sentido político me resulta complejo en este instante, máxime cuando, al volver sobre mi propia historia me descubro escudriñando en mi pasado, buscando en mis recuerdos de infancia la justificación del porqué me atraían las mujeres (desde lo erótico, lo afectivo, lo cómplice, lo amistoso, entre otras posibilidades de vínculo). Han pasado varios años desde que decidí dar ese paso, abrir la puerta a mi encuentro sexual, erótico, afectivo y colectivo con las mujeres, un paso del que no quiero retroceder y más aún cuando descubro al lesbianismo como una lucha social, política e histórica que trae consigo una ruptura a lo que pensaba que era obligatorio. Renunciar a ello y elegir que mi cuerpo y mis emociones podían estar en el lugar que yo deseaba; así se ha configurado mi experiencia lesbiana, a la que, con los años, le he venido dando forma y sentido, no en vano estoy aquí, hoy, escribiendo para quien me lee y para mí, estas significaciones que comienzan a ser propias.

Continuo, pues, presentando este panorama que apunta a hacer visible lo que históricamente ha sido invisible mas no inexistente. Y es que acercarse a las nociones de lesbianismo, es también acercarse a muchas mujeres quienes, desde diferentes lugares del mundo, diferentes profesiones y diversas formas de narrarse han brindado perspectivas y se convierten en cómplices y compañía para la comprensión de este universo infinito que somos las lesbianas. Yuderkys Espinosa Miñoso es una de ellas, dominicana, presentada por la FLACSO como pensadora afrocaribeña, escritora, docente, investigadora y activista antirracista, antisexista y decolonial; ella también ofrece su mirada sobre la visibilidad lésbica como camino para la liberación:

El proceso de hacerme visible, no ha sido otro que el de liberarme internamente, ser y hacerme a mí misma en cada pequeño paso, en cada pequeño gesto no reprimido.

Redescubrirme otra por fuera de las cárceles (auto) impuestas del silencio. Por lo

demás, está el gesto, el gesto político, el acto de liberación colectiva, la apuesta por la transformación de la vida de las mujeres en general. Por cada lesbiana que se muestra hay al menos una niña que sabe lo que estaba condenada a no saber. Es por todo ello que el camino de la visibilidad es potenciador para cada una y para todas. (2007, p. 152)

Y del lado de Yuderkys, cuando propone la visibilidad lésbica como un acto político para cada una y para todas, está Norma Mogrovejo Aquise, lesbianóloga latinoamericanista, feminista peruana, autoexilida en México, según la reseña que aparece en su libro *Un amor que se atrevió a decir su nombre*. Ella plantea dos pasos que han sido necesarios dar para entender al lesbianismo como algo que trasciende a la experiencia sexual, poniendo de cara una identidad colectiva en la cual “las mujeres pudieran reconocerse.” (2008). Como primer paso, considera que es nombrando al amor entre nosotras como una relación social y política. Asimismo, y citando a Charlotte Bunch (1968) propone, como segundo paso, darle a esa identidad colectiva una dimensión pública, haciendo uso de la expresión feminista “lo personal es político”.

Bunch afirmaba que la mujer que da apoyo y amor a un hombre perpetúa el sistema que la oprime, aceptando su estatuto de segunda clase. El lesbianismo, más que una preferencia sexual, es una opción política porque las relaciones entre hombres y mujeres son relaciones políticas, ya que implican poder y dominio. (2008, p. 49).

Con Norma me voy adentrando ya a esa dimensión política del lesbianismo, ya comienza a aparecer aquí la palabra ‘feminismo’ y los cruces necesarios que existen entre uno y otro, sin dejar de reconocer, como se habrá percibido, toda la apuesta política que trae en sí misma la idea de la visibilidad y el nombrarse lesbiana, porque desde el lenguaje también existen luchas por darle lugar a lo que parece haberse borrado de una historia, de

una sociedad, porque este configura realidades que expanden las comprensiones del mundo que se habita, de las experiencias que atraviesan los cuerpos y de la conciencia que se adquiere cuando se devela que una vida en sí misma puede ser ya un aporte para desestructurar un sistema que ha sido dañino a la humanidad: el patriarcado.

Una vida con color lésbico: ir más allá del encuentro amoroso entre dos mujeres

*Hace algún tiempo el amor
entre mujeres aparecía en mi
vida, recuperando mi historia
en toda su rebeldía... Ustedes,
irrumplieron para construir
herramientas creativas en busca
de cuidarnos y priorizarnos...
Keyvimma M.*

Antes de continuar profundizando en estas aguas donde se juntan el lesbianismo y el feminismo, permítaseme volver sobre las configuraciones del primero, ahora de la mano de la ya citada y referenciada Adrienne Rich, tanto en este texto como en aquellos otros de ella que también aquí han aparecido; poeta, feminista y activista lesbiana estadounidense, Rich plantea que la experiencia lesbiana es “como la maternidad, una experiencia profundamente de mujeres, con opresiones, significados y potencialidades particulares, que no podemos comprender mientras sigamos agrupándola con otras existencias sexualmente estigmatizadas.” (1978, p. 190)

Y es que sucede, desde unas miradas generales que estigmatizan las disidencias sexuales, que se equipara a las lesbianas con los *gays*, considerándonos a todas y todos como parte de una misma población. Sin embargo, tanto Adrienne Rich como Beatriz Gimeno, proponen que son maneras distintas de vivir la sexualidad y la política. ¿Cuál es la

lucha de un hombre *gay*? ¿De qué se libera cuando le da lugar a su sexualidad? Este es expulsado de un lugar donde era dueño, mientras las lesbianas son expulsadas de un lugar del que éramos siervas, por tanto, nos hacemos libres. La diferencia radica, al decir de Beatriz Gimeno, en el lugar que, social y culturalmente, hemos ocupado hombres y mujeres en la sociedad (2005).

Es aquí, entonces, cuando Adrienne Rich presenta la idea de *existencia lesbiana* reconociendo en esta dupla categorial la presencia histórica de las lesbianas y la continua creación del significado de nuestra existencia (1978).

¿Por qué decir e insistir, entonces, que ser lesbiana es ir más allá del amor entre dos mujeres? Frente a esta pregunta, esta misma autora también propone algo interesante para detenerse y es la idea del *continúo lesbiano* en el cual se le da protagonismo a esas relaciones que hemos tejido entre mujeres a lo largo de nuestra vida y que han hecho frente a la opresión masculina, a través del apoyo, la rebeldía, la resistencia... Para unas mujeres será sororidad, para otras juntanza, para otras solidaridad, para Rich es, entonces:

Una gama –a lo largo de la vida de cada mujer y a lo largo de la historia- de experiencias identificadas con mujeres; no solamente el hecho de que una mujer haya tenido o deseado tener conscientemente experiencias sexuales genitales con otra mujer. Si lo ampliamos para que comprenda muchas más formas de intensidad primaria entre mujeres, inclusive el compartir una vida interior rica, el unirse contra la tiranía masculina, el dar y recibir apoyo práctico y político; si también podemos verlo en asociaciones como resistencia al matrimonio y en la conducta (...) empezaremos a aprehender dimensiones de la historia de las mujeres y de la psicología femenina inaccesibles hasta hoy a consecuencia de las definiciones limitadas, mayormente clínicas, de lesbianismo (1978, p. 188).

Esta concepción del continuo lesbiano llama particularmente mi atención, pues en ocasiones he sentido miedo y soledad para compartir mi experiencia lesbiana con mujeres heterosexuales que han estado alejadas de perspectivas políticas o, bien, con feministas que no avocan por la heterosexualidad como un problema social, pues temo que se considere lo que es para mí una narrativa política como una forma de ideologización que lleve al hecho de pretender que todas las mujeres deben ser lesbianas en un sentido estrictamente sexual. Temo, en últimas, al rechazo que aún se tiene a la palabra lesbiana y a esta como una propuesta emancipadora. Por esto, la perspectiva de Rich resulta esclarecedora para comprenderla en su sentido más amplio, en aquello que atraviesa nuestra historia con las mujeres, que no se limita a lo genital o lo orgásmico; con el continuo lesbiano se propone volver sobre nosotras mismas y lo que nos han permitido nuestros lazos con las mujeres, bien sea desde lo familiar, lo político, lo amistoso y, por supuesto, lo afectivo. No se puede olvidar aquí que al sistema patriarcal le ha convenido que entre mujeres nos distanciamos, nos odiamos, compitamos entre nosotras mismas para que continúen siendo los hombres los dueños de la sociedad; reconocer el continuo lesbiano es, entonces, reconocer la fuerza y el poder que también tenemos de este lado: una vida color lésbico, sin temor y sin rechazo.

Luego de acercarme a las teóricas que aquí he nombrado, luego de conocer, desde las voces de otras, lo que significa vivir una experiencia lesbiana, ¿qué ha significado para mí serlo? Quizás estas páginas no sean suficientes para expresarlo, quizás decir que me he identificado con Beatriz Gimeno y con Yuderkys Espinosa desde sus primeras páginas sea insuficiente; baste con decir, entonces, que para mí también ha sido una suerte de liberación de mi sexualidad, de hacer reales lo que pensaba que eran mis deseos más reprochables durante mi infancia, es decir, aquello que podía significar censura, rechazo o conductas inadecuadas, de darme cuenta de que era posible abrirme al amor hacia otras mujeres y

desplegar allí todo mi erotismo, mi fascinación, mi compañía e intentar, con ello, la construcción de unas formas de amar que no se limitaran a lo que ya la sociedad me ofrecía y me imponía: la heterosexualidad. Ser lesbiana ha significado, de la mano del feminismo, dotar de sentido político mi sexualidad, dándome cuenta de que no soy solo yo inmersa en mi habitación propia y haciendo real mi deseo, sino que es algo compartido con otras mujeres que han elegido darle un giro a su vida, y lo que comenzó siendo personal, es ahora político y comienza a ser, paso a paso, según mis ritmos, mis posibilidades y mis tiempos, público y visible. Ser lesbiana significa para mí, en últimas, la escucha y la vivencia de mi deseo y de mi lucha.

La experiencia lesbiana como camino a la construcción de sujetas políticas

*Soy, apenas, un grito en la
marcha,
un verso pintado en la pared de
una villa,
una lectura con el megáfono en
la boca,
un acto callejero de quien busca
sanar,
el alarido de una garganta
agotada.*

Patricia Karina Vergara Sánchez

He intentado mostrar ya por qué hablar sobre ‘lesbianas’, ‘lesbianismo’, ‘experiencia lesbiana’, entre otras categorías, trae consigo una apuesta política, al tiempo que se convierte en lucha por hacer rupturas con un sistema que, social e históricamente, ha hecho de las mujeres un objeto que se configura a través de unas maneras particulares de ser en relación con el hombre, donde la subordinación a través del matrimonio, la división

sexual del trabajo, la satisfacción del deseo sexual masculino, el embarazo y la reproducción se convierten en prácticas necesarias de ser cuestionadas y transformadas.

Sin embargo, así como ha sido importante y necesario nombrar a la lesbiana en todas sus formas posibles, considero que las luchas también hay que nombrarlas, nombrar aquello que nos ha invisibilizado, nombrar la raíz del problema, sus causas y consecuencias. Y es aquí cuando aparece otra teórica también citada en abundancia y referente clave para entender la lucha lésbica. Ella es la escritora francesa Monique Wittig con quien es posible pensar, entonces, a la heterosexualidad como ese régimen político que ha sido opresor de las mujeres o que, más bien, ha creado la categoría 'mujer' de un modo tal que ha sido útil para sostenerse a sí mismo. Monique propone una distinción entre 'la mujer' como mito y 'las mujeres' como clase, entendidas estas últimas como sujetas políticas e históricas que comparten experiencias de dominación a razón de las diferencias sexuales construidas socialmente a partir de las categorías 'hombre' y 'mujer'. Dicha diferencia terminaría cuando sea posible eliminar estas categorías de nuestras relaciones humanas y culturales. Así mismo, este régimen es comprendido como la raíz de un problema estructural y sistemático que ha negado a quien se ha denominado 'mujer' todo un margen de posibilidades para la elección de su deseo, de su sexualidad y de unas formas propias y auténticas de relacionarse con sí misma y con el mundo. A este respecto, Wittig afirma que:

Lo que constituye a una mujer es una relación social específica con un hombre, una relación que hemos llamado de servidumbre, una relación que implica obligaciones personales y físicas, también económicas («asignación de residencia», trabajos domésticos, deberes conyugales, producción ilimitada de hijos, etc.), una relación de la cual las lesbianas escapan cuando rechazan volverse o seguir siendo

heterosexuales. Somos desertoras de nuestra clase, como lo eran los esclavos americanos fugitivos cuando se escapaban de la esclavitud y se volvían libres. (1980 p. 43)

Es de esta manera como me acerco también a la idea de que no sólo la mujer sino el sexo, es una construcción social que ha asignado determinados roles los cuales, en unos casos, son funcionales para la dominación (los del hombre) y, en otros, para la subordinación (los de la mujer). Lo complementa Ochy Curiel cuando dice: “En ese sentido, para Wittig es la opresión la que crea el sexo y no al revés.” (2011, p. 30).

Ahora bien, con esta forma de comprender las categorías de ‘hombre’ y ‘mujer’ a partir del régimen político heterosexual, Wittig y Ochy Curiel me abren el camino para reflexionar sobre una expresión que, desde los acercamientos que he tenido a las teorías lésbicas, ha sido la que me ha resultado más ambigua, confrontadora y de compleja comprensión. Se trata, pues, del cierre que le da Wittig a su ensayo “El pensamiento heterosexual”, en el cual dice:

¿Qué es la mujer? Pánico, zafarrancho general de la defensa activa. Francamente es un problema que no tienen las lesbianas, por un cambio de perspectiva, y sería impropio decir que las lesbianas viven, se asocian, hacen el amor con mujeres porque «la-mujer» no tiene sentido más que en los sistemas heterosexuales de pensamiento y en los sistemas económicos heterosexuales. **Las lesbianas no son mujeres.** (1980, p. 57)

Y es que tuve que releer varias veces esta cita y otras tantas para intentar develarla, leerme a mí misma, y el momento en que elegí traspasar las barreras de la heterosexualidad para llegar al lesbianismo. Ha sido, entonces, comprendiendo a la mujer como categoría y no como cuerpo, como construcción social y no natural, despertando en mí esa conciencia lesbiana, término también acuñado por Wittig, que esta idea comienza a hacerse más

asimilable para mí. ¿Por qué una lesbiana no es mujer? Pregunta que nos puede rondar a quienes, un día, elegimos ser lesbianas y que, más allá de tomarlo como un mandato, se hace preciso volver a esas raíces del régimen heterosexual que ya he venido vislumbrando en este apartado. La lesbiana no es mujer porque es una suerte de fuga al sistema donde ‘la mujer’ está en el plano que hace parte del engranaje que sostiene al patriarcado. Cuando la lesbiana corta el vínculo sexual y afectivo con los varones, está cortando el vínculo con el régimen heterosexual, está rechazando las imposiciones sociales que la obligan a seguir siendo sierva de la dominación masculina que se perpetúa a través del matrimonio y la reproducción, está creando el proyecto de sí misma desde un espacio diferente del androcéntrico o, al decir de Simone de Beauvoir cuando se refiere a las relaciones de pareja entre lesbianas: “no están consagradas por ninguna institución ni por las costumbres, ni reglamentadas por convenciones: por eso mismo, se viven con más sinceridad.” (2013, p. 361), está abriendo, en últimas, su puerta para ser una sujeta política.

Llegando a las esferas del feminismo lésbico

*La lesbiana
oscura que permanece siniestra,
aislada, opaca, puede ser
portadora de
una extraña luz que trastoque la
percepción y vuelva hermoso lo
amenazante.*

Violeta Barrientos Silva

De la mano de las autoras citadas ya en este marco teórico y otras como Audre Lorde y Yan María Yaoyólotl Castro, viajando por países como Francia, Estados Unidos,

España, México y República Dominicana⁸ y adentrándonos a la década del 70, la lucha lesbica comienza a hacer parte de la lucha feminista, convirtiéndose el feminismo lesbico⁹ en una de sus vertientes; desde este es posible pensar con más fuerza a ese régimen heterosexual para romper con él y desde donde también se potencia el uso de la categoría lesbiana y todo lo que conlleva para una propuesta contrahegemónica y, por tanto, política.

Es así como la experiencia lesbiana llega a ser fuente para la construcción de sujetas políticas, cuando esta va de la mano de la reflexión para, desde allí, generar acciones transformadoras que se contraponen al orden establecido. Si bien, la lesbiana en sí misma ya hace ruptura, es de la mano del feminismo como proyecto político transformador que esta ruptura se hace ola, se hace fuerza y trabajo colectivo.

Sin embargo, el feminismo lesbico ha intentado hacer aportes al feminismo liberal o heterocentrista, como es llamado por algunas lesbianas feministas, cuando se rescata a la sexualidad como una práctica política que interroga a la heterosexualidad como una norma y una obligación, que pone de frente a la reproducción como el fin último de la práctica sexual y a la monogamia como la única forma establecida para las relaciones entre hombres y mujeres, la cual reproduce patrones de dominación, poder y subordinación.

La participación activa de las lesbianas al interior del movimiento feminista ha hecho que las luchas sean compartidas; es así como la apuesta por la despenalización del

⁸ De estos países hacen parte las autoras feministas lesbianas citadas en el presente marco teórico. Se especifican aquí para interés de quien lee: Adrienne Riche y Audre Lorde (Estados Unidos), Monique Wittig (Francia), Ochy Curiel y Yuderlys Espinosa Miñoso (República Dominicana), Beatriz Gimeno (España), Yan María Yaoyótl y Norma Mogrovejo (México)

⁹ Uso el término feminismo lesbico a modo general para esbozar las ideas respecto de esta vertiente del feminismo, sin embargo, es importante aclarar que también se pueden encontrar referencias al *lesbofeminismo* desde las miradas de Norma Mogrovejo y Yan María Yaoyótl Castro, ambas ubicadas desde las visiones del Abya Yala; o *lesbianismo feminista*, acuñado por Monique Wittig. De acuerdo a los territorios y las sujetas que los nombran, la propuesta de este proyecto político presentará diferentes matices pero que, para los intereses de esta investigación, no alcanzan aquí a ser presentados.

aborto, la visibilización y el cierre de las brechas salariales, la posibilidad de habitar con libertad el espacio público, la participación de las mujeres en espacios políticos, académicos y artísticos, la denuncia ante las violencias sistemáticas e históricas que recaen sobre las mujeres, también han sido parte del activismo lésbico. Pese a esto, cuando la lucha lésbica propende por la transformación de un paradigma heterosexual que atraviesa las relaciones de control, en la mayoría de las esferas sociales, sobre las mujeres, el feminismo no logra dar un paso más contundente para dicha desestructuración, convirtiéndose esto en una manera silenciosa de continuar perpetuando la hegemonía patriarcal. Es justamente esta una de las razones que han hecho que, en algunos casos, feministas y lesbianas feministas emprendan acciones y movilizaciones por separado pues, según Beatriz Gimeno

El feminismo nos enseña cómo limitar los problemas de salud física y mental, económicos, políticos y personales que ocasiona el patriarcado a las mujeres, pero nada nos dice acerca de que muchos de estos problemas pueden limitarse viviendo un estilo de vida lesbiano. (2005, p. 28)

Además de ello, otra de las razones por las cuales algunas lesbianas se han separado de las feministas ha tenido que ver con el estigma que recae sobre ellas socialmente y, ante el temor de algunas feministas heterosexuales de ser señaladas como lesbianas, prefieren no hacer del lesbianismo parte de su lucha, esto es, continuar invisibilizando esta posición política y sexual. Lo que conlleva, por tanto, al aval eterno de la heterosexualidad y al desdibujamiento de las lesbianas en la historia de las luchas de las mujeres por su liberación. Sobre esto, también dice Gimeno que:

La asociación explícita entre feminismo y lesbianismo dura hasta muy avanzado el siglo XX y es sin duda uno de los principales estigmas que tendrán que afrontar las

feministas, así como una de las razones de los desencuentros entre unas y otras (...)

En España, durante la transición y aún después, no serán pocas las feministas que intentarán no ser estigmatizadas con el calificativo de 'lesbiana', para lo cual llevarán a cabo una operación de separación y de "invisibilización" de las lesbianas dentro del movimiento con el objetivo de no ser confundidas con ellas; las brechas entre unas y otras aún no están cerradas. (2005, p. 156)

Y no podría mencionar aquí al feminismo lésbico sin nombrar a Norma Mogrovejo, citada páginas arriba, y quien es pionera de este activismo en América Latina, donde se nombra como lesbofeminismo. Ella también da cuenta de la separación entre lesbianas y feministas:

El cuestionamiento a una concepción hegemónica del feminismo ha venido desde diversos espacios, así como las lesbianas, las negras, las indígenas, las mujeres pobres, han cuestionado la construcción de un feminismo latinoamericano desde una interpretación occidental que no ha sido capaz de integrar en su análisis las dimensiones de la sexo-política, etnia/raza y clase, que darían una visión más cercana y comprometida a la problemática latinoamericana. (2012)

El feminismo lésbico, considerado como una de las esferas más radicales del feminismo, abandera cuestionamientos a la heterosexualidad obligatoria que van en el orden de, además de lo ya mencionado aquí, plantear la sexualidad como una práctica erótica, una postura política y un espacio de militancia de las lesbianas, haciendo de lo privado y de lo público espacios de reflexión de sí mismas y de lo colectivo, cuestionar el modelo de reproducción como fin último de la práctica sexual, la crítica al feminismo heterosexual, la defensa por espacios propios que, más que ser guetos excluyentes, se convierten en espacios que le dan lugar al sujeto colectivo que son las lesbianas y en los

cuales se desentraña, al decir de Norma, “la dominación simbólica que se nos ha impuesto y que acatamos sin conciencia de ello.” (2012)

Y es aquí cuando se me hace necesario seguir clarificando qué significa la subjetividad política como otra de las categorías que hacen parte de mi tejido investigativo, y máxime cuando se ha considerado a las lesbianas como un sujeto, tanto individual como colectivo. Recorro para ello a la filósofa argentina Isabel Rauber, quien en su texto *Movimientos sociales y Representación política* plantea nociones sobre sujeto histórico, social, político y popular, reconociendo en ellos una apuesta por la conciencia de sí, la comprensión de sus realidades y las formas diversas de acción sobre ellas, para generar transformaciones y plantear nuevas bases de una sociedad en la cual se desee vivir. Así pues, expresa que:

Sin sujeto no hay transformación social posible y no hay sujetos sin sus subjetividades, sin sus conciencias, sus identidades, sus aspiraciones, sus modos vivenciales de asumir (internalizar, subjetivar, visualizar, asimilar, cuestionar o rechazar) las imposiciones inerciales del medio social en el que viven. Hacer referencia a los actores sujetos implica, por tanto, tomar en cuenta sus subjetividades concretas (...)

O sea, la noción de sujeto alude, sobre todo, a la existencia de una conciencia concreta de la necesidad de cambiar, a la existencia de una voluntad de cambiar y a la capacidad para lograr construir esos cambios (dialéctica de querer y poder). Es decir que, en este sentido, cuando se habla de sujeto sociopolítico de los cambios, se hace referencia (...) a una articulación que –conteniendo a la clase, a partir de ella- abarca al conjunto de sectores oprimidos, explotados, discriminados y excluidos por el sistema. (2003, p. 40)

En este sentido es que considero que para hablar de la lesbiana como una sujeta política es importante, en primera instancia, reconocer su subjetividad concreta, su experiencia, su historia, saber si esta pasa por su cuerpo, sus preguntas, sus vivencias. Una lesbiana puede no haberse encontrado con el feminismo lésbico y estar siendo en sí misma una transgresora de lo establecido, pero, ¿pondrá en su discurso, en su reflexión, en su cotidianidad, a su sexualidad como el hecho de esa transgresión? Bien puede también una lesbiana haberse encontrado con el feminismo en su andar por el mundo y haber, entonces, encontrado ese puente entre una lucha y otra y, así, comenzar a politizar su sexualidad, o bien puede, como es mi historia, haberse encontrado con el feminismo primero y entender, desde allí, la posibilidad de elección y construcción del deseo, de la vida, de la lucha, abriéndose aquí el camino al lesbianismo y, con ambos, la expansión de una sexualidad política que comienza como una búsqueda personal y que se convierte en acción colectiva. Pero esto sólo logrará esclarecerse en la medida en que las voces de las maestras lesbianas y sus historias cobren vida en este informe de investigación.

Volviendo a una categoría inicial: maestras lesbianas y su experiencia pedagógica

Enseñar siempre: en el patio y en la calle como en la sala de clase. Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra. (...)

Amenizar la enseñanza con la hermosa palabra, con la anécdota oportuna, y la relación de cada conocimiento con la vida.

Gabriela Mistral

Si bien comencé el presente marco teórico, explicando las razones por las cuales me detenía en este apartado en las categorías ya desarrolladas, decido volver sobre esta categoría inicial a modo de cierre de las ideas esbozadas para, posteriormente, dar a conocer la ruta metodológica con la cual viví este proceso de indagación y acercamiento a las maestras lesbianas como sujetas políticas.

Situarme en esta categoría me permitió, pues, visualizar de qué forma estas sujetas que reúnen estas dos características han estado presentes en los discursos y en las reflexiones del lesbianismo, encontrando ya en el estado del arte que hay una gran ausencia de estas en los trabajos que investigan o teorizan a la lesbiana en sus múltiples formas.

De esta manera con la política y activista española Beatriz Gimeno Reinoso, a quien ya también he reseñado a lo largo de estas páginas, pero sobre quien no me había detenido de manera particular, fue posible encontrarme, asombrosamente, con una caracterización de las maestras lesbianas, las marcas que sobre ellas han recaído y las formas en que se considera que el lesbianismo es “sensible” de aparecer en las instituciones escolares. Es así como, situada en el contexto de la Primera Guerra Mundial, expresa que:

Especial ansiedad producen las amistades demasiado intensas entre las chicas o la excesiva admiración de una joven alumna por su profesora. Sobretudo preocupa la figura casi omnipresente en el imaginario social de la época de la maestra lesbiana. (2005, p. 154)

Además de estas preocupaciones, cae también sobre ellas el estigma de ser tanto feministas como lesbianas, pues viéndose a muchas de ellas solteras, trabajadoras, lejos de sus hogares y con acceso al conocimiento y al saber, se genera lo que para Gimeno es un *pánico social* a este tipo de mujeres, pues se temía que enseñaran a niñas y jóvenes a odiar a los hombres tal y como se suponía que ellas lo hacían o, lo que fuera peor, que estas niñas y jóvenes se convirtiesen en lesbianas. Al respecto, dice la autora:

En la década de 1920 sobre muchas maestras recae la sospecha, o la acusación directa, de lesbianismo. Esta sospecha refleja como siempre el pánico social a las mujeres independientes y la etiqueta de lesbiana se utiliza para estigmatizar el poder y la autonomía femenina. (2005, 154).

Pasando a un panorama más cercano, la docente colombiana Diana Carolina Osorio Tabares, en su tesis de maestría *Representaciones sociales de las sexualidades disidentes de maestros y maestras: miradas de sí y de los otros-as*, manifiesta que

En tanto, la orientación sexual homosexual- lésbica y las identidades de género diferentes a hombre y mujer, en el caso de los maestros y maestras, se viven desde el destierro, por fuera del escenario escolar e incluso de lo público, pues su rol profesional pone sobre sí unas exigencias que entran en disputa con las sexualidades por fuera del orden regular, además, para quienes se reconocen como sujetos maestros y maestras sexualmente diversas, constituyen actos de disidencia a dichas demandas y exigencias sociales. (2016, p. 40)

Con las anteriores autoras, fue posible percibir que para las maestras lesbianas se pueden configurar unos modos de vida particulares desde los cuales aparecen el estigma, el rechazo, pero también el silencio, teniendo que fragmentar su sexualidad de su labor, pues ese silencio da cuenta de que dentro de los espacios escolares aún hay sesgos, mitos y miedos frente a mujeres que llevan en sí mismas formas disidentes de habitar el mundo. Aquí vuelvo, en últimas, a las reflexiones sobre la (in)visibilidad con las que comencé estas páginas, pues si en la esfera social nombrarse *lesbiana* ha sido toda una lucha que ha conllevado a preguntas, a acciones y a posibilidades para hacerlo, y si la escuela es uno de esos aparatos ideológicos que hacen parte del engranaje social que la permea de símbolos que dominan a las mujeres y que violentan a quienes se fugan de las sexualidades establecidas, allí esta lucha también debiera acontecer. ¿Cómo romper con esos silencios? ¿Cómo hacer de las escuelas y de las aulas de clase espacios con apertura para el diálogo de las sexualidades disidentes? ¿Cómo se recibe allí a una maestra lesbiana sin que esta deba ocultarlo en su cotidianidad al momento del encuentro con directivas docentes, padres y madres de familia y estudiantes que indagan por su vida personal? ¿Cómo hacen ellas de su sexualidad un acto político en medio del sistema escolar en el que están inmersas, siendo este un aparato ideológico en el cual se sostiene y perpetúa la heterosexualidad a través de sus prácticas y discursos?

De otro lado, con lo que fue la categoría inicial de *maestras lesbianas* y que ahora las nombro como las sujetas directas de la investigación, surgió una nueva categoría: *experiencia pedagógica*, la cual entiendo como aquella que soporta el accionar pedagógico de las maestras lesbianas atravesado por sus vivencias escolares y que, a su vez, demarcan su hacer y lo caracterizan. La experiencia pedagógica tiene que ver con aquellas relaciones que se entretajan en un espacio escolar, que hablan de los vínculos entre colegas docentes y

entre docentes y estudiantes, que pasan por los modos de estar en un aula de clase, las formas en que una maestra o un maestro se dispone para un intercambio y un encuentro con un saber, con un entorno educativo, con unas formas de enseñar y de recibir lo que otros y otras le brindan día a día. Esta experiencia va más allá de lo técnico que reúne la transmisión de un conocimiento, traspasa las barreras que allí se imponen y que tienen que ver con lo estrictamente curricular y calificativo, para generar reflexiones sobre la propia práctica, para que, quien ejerce la labor de la docencia, potencie su capacidad creadora, la descripción de su hacer, su reconocimiento como sujeto o sujeta también política que está en acción y que tiene posibilidades para la transformación. Vale la pena, entonces, hablar aquí de la acción política que es, en sí misma, el acto de educar, de los efectos que tiene este acto en la vida de las personas que conforman (y aquí aparece un nuevo tejido) el tejido educativo

Me tomé de la mano, entonces, de otra mujer, de otra maestra. Ella es Graciela Frigerio, argentina. En su conferencia *Lo que se pone en juego en las relaciones pedagógicas*, ofrecida en el año 2012 al programa *SER con Derechos* en Colombia, expone algunas características que atraviesan a los intercambios pedagógicos, nombrados por ella como relaciones y que implican a un o una docente, un o una estudiante y un saber. Y por más que quisiera citar aquí la conferencia completa, pues cada palabra suya resuena también con mis formas de entender lo pedagógico, me detengo en un par de citas que se me presentan como una suerte de luz para la categoría por la cual indagué: “(...) las relaciones pedagógicas ponen en juego aspectos objetivables y también solicitan en los sujetos, una consideración de aquello que se conmueve internamente, porque el encuentro en las relaciones pedagógicas, es un encuentro entre sujetos.” (2012, p. 7)

Y líneas abajo, expresa:

(...) hay que saber que cuando uno produce un encuentro pedagógico, queda una marca en el otro, que las relaciones pedagógicas no son sin efecto, ¿y saben qué?, los efectos de las relaciones pedagógicas tienen una característica muy particular: no todos se dejan ver en el momento, y tienen una característica esencial: no todos son medibles. (2012, p. 8)

¿Cuáles serán los efectos que deja una maestra lesbiana en su paso por una escuela y por su ejercicio de enseñar? ¿Qué hace que sean particulares sus vivencias e historias pedagógicas? ¿Qué huellas, de esas que no son medibles, sino que están atravesadas por lo subjetivo, puede marcar una maestra lesbiana en ella misma o en esos seres con los que se encuentra día a día que llamamos estudiantes? Aquí también serán las voces de las maestras las que me acompañen para caminar por estas preguntas.

Y para ello fue necesario plantear, entonces, una ruta metodológica de investigación.

Parte III. Polifonías de maestras lesbianas a partir de un camino narrativo (o también llamado diseño metodológico)

*escribir
¿para consentir?
¡escribir para rebelarse!
no hay lugar para plegarias
no hay lugar para el sosiego
el ajuste de las almas
se hace en rebeldía
Chantall Millard*

Escribí, muy al comienzo de este texto, que uno de mis intereses en este ejercicio investigativo fue el de conversar con dos maestras de la ciudad de Medellín sobre la relación de su experiencia lesbiana con la construcción de su subjetividad política y su experiencia pedagógica. Y, para ello, elegí el camino de la narrativa como tradición metodológica de la investigación social cualitativa. Esta elección respondió tanto al hecho de un interés personal de poder investigar bajo este lente y abrirme un camino a la escritura propia, pero también de la sospecha que, para mis intereses académicos actuales, esta era la ruta adecuada debido a que las narrativas permiten el acercamiento profundo a las personas con las cuales se emprende un camino investigativo, se basa en sus temporalidades humanas, históricas y cronológicas, tiene en cuenta sus espacialidades y acontecimientos, permite el uso del lenguaje desde las metáforas y posibilitan un ir y venir de la información a partir de las categorías de análisis, las iniciales y las emergentes y desde las cuales se parte para generar el diálogo y un camino para la escritura.¹⁰

¹⁰ Estas descripciones de las posibilidades de la narrativa fueron ofrecidas por la docente Mariluz Marín en el marco del seminario *Perspectivas, métodos e instrumentos de la investigación cualitativa* ofrecido por la Maestría en Educación y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana los días 23, 24 y 25 de agosto del año 2019.

En su texto, *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: Aportes para la investigación*, Marieta Quintero Mejía presenta tres tesis desde las cuales se puede comprender la narrativa como camino para la investigación. Una de ellas propone que esta es “comprensión, conversación y formación”, explicando a través de Gadamer que

La conversación no es acerca de lo que queríamos decir porque generalmente una palabra conduce a la siguiente. Esto lleva a que la conversación gire en distintas direcciones. En esta comunidad de conversación se producen diferencias, pero también se intentan acuerdos. Por ello, en la conversación hacemos el esfuerzo por tender puentes hacia la comprensión. (2008, p. 92)

Hablar de narrativas dentro de la academia, es también entender que existe otra forma del encuentro con el saber y el conocimiento, dando validez aquí, no ya a un dato o una respuesta unívoca a una pregunta de investigación o a unos objetivos específicos pensados desde la abstracción, sino que se convierten en una puerta hacia lo subjetivo, la incertidumbre y aquello que quizás no se tenía planeado de antemano, porque una palabra, una anécdota, un acontecimiento pueden hacer que otras melodías surjan, que las preguntas se amplíen y que, aquello que llegamos a considerar como “lo que pretendo encontrar” se convierta en “lo que está todavía por encontrar” o “lo que no se puede encontrar”, esto es que las narrativas nos dejan ante la posibilidad de conocer un camino más que terminarlo porque es ahí, en la conversación y el diálogo con otros y otras, para el caso de mi investigación, con maestras lesbianas, donde ya la investigadora tiene muy poco entre sus manos, la palabra se resbala, se expande, se transforma, se vuelve vida en otra, se inquieta, se mueve. Sobre esta incertidumbre en la investigación narrativa, invito de nuevo a Nancy Ortiz, citada páginas atrás, quien al respecto expresa:

Al investigar se revelan los movimientos de la incertidumbre, en la que el pensamiento se mueve sigiloso recogiendo pistas, rastros e indicios; de repente se detiene, imagina, conjetura; en algunos casos se devuelve, aguza la mirada desde otro lugar y, entonces, vuelve a imaginar. Por esta razón, no todos los textos que surgen de una práctica investigativa tienen por qué tener un formato estándar que presente la paradigmática división de planteamiento del problema (a partir de una pregunta inicial que permanece idéntica y estática a lo largo de los tiempos y los espacios de la investigación), marco teórico, diseño metodológico, análisis de la información, interpretación, teorización y resultados. Este esquema niega el hecho de que el texto, en devenir, es su propio resultado: de la mano de sus preguntas se va deformando y transformando en una lenta metamorfosis. (2015, p. 2)

Y aunque en la presente investigación planteé desde el comienzo una forma lógica y convencional del acceso al conocimiento, esto es: la elaboración de unos antecedentes, una pregunta problematizadora, un objetivo general, unos específicos, un marco teórico, fue cuando llegué a las narrativas de las maestras lesbianas y a la conversación con ellas el momento en el que encontré que, quizás, pude haber planteado una ruta de trabajo e investigación diferente a la ya expuesta; una más abierta y con más posibilidad de movimiento. Sin embargo, me tomé de la mano de ellas (las maestras que pronto aparecerán en estas páginas) para continuar esta construcción a sabiendas de que, quizás, no se hallaran aquí unas respuestas concretas sobre la relación que tiene su experiencia lesbiana con la construcción de su subjetividad política y su experiencia pedagógica. Y digo concretas en un sentido literal de la palabra, pues bastará de la apertura de los sentidos de quien se acerque a ellas para conocer, a su vez, lo que ha significado su vida desde su sexualidad, la relación con sus entornos (familiares, laborales, académicos, escolares), sus

formas de disponerse para el intercambio pedagógico y lo que pasa allí a nivel subjetivo, político y transformador.

A lo anterior también sumé mis propias experiencias como investigadora y maestra lesbiana que voy siendo, con las cuales, también fue necesario hacer un alto en el camino y preguntarme por las formas en que deseé y me fue posible reconstruir sus relatos, poniendo entre paréntesis aquellos objetivos planteados al comienzo, aquellas categorías que fueron la ruta para sus entrevistas y, simplemente, escucharlas, transcribirlas y, a partir de allí, recrearlas, a ellas, a las maestras, a las que serán nuevas voces en este tejido y a quienes nos dispondremos a conocer en las próximas páginas.

Pero, antes de ello, presento el siguiente bosquejo que resume los aspectos centrales desde donde partió mi investigación y que, de la mano de la conversación, fueron la vía de acceso a los relatos a reconstruir:

Tema/Tensión	Población
<p>Maestras lesbianas como sujetas políticas, una polifonía de experiencias.</p> <p>Tensiones identificadas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • No se ve necesaria la indagación por este tema en espacios escolares y académicos, pues el foco han sido los y las estudiantes • Se concibe socialmente la heterosexualidad como norma y la escuela como espacio para su conservación y reproducción • No se tejen vínculos entre las praxis pedagógicas y las sexualidades de los y las maestras como acciones políticas • El androcentrismo en los espacios escolares • Ausencia de maestras lesbianas dentro de los estudios sobre disidencias sexuales en la escuela. 	<p>Dos maestras lesbianas de educación básica y media de la ciudad de Medellín.</p>
Categorías de análisis	Pregunta
<ul style="list-style-type: none"> • Experiencia lesbiana • Subjetividad política • Experiencia pedagógica 	<p>¿Cómo se relaciona la experiencia lesbiana de dos maestras de la ciudad de Medellín con la construcción de su subjetividad política y su experiencia pedagógica?</p>

Con este panorama y ubicando mi trabajo de investigación en esta tradición metodológica, encontré que las narrativas me permitían:

- Propiciar el relato de las maestras a investigar

- La escritura y mi propia narración como investigadora, construyendo una voz propia en compañía de otras voces: las de las maestras
- Construir una narrativa de maestras lesbianas en Medellín que siga abriendo paso a las indagaciones sobre experiencias lesbianas en la academia y en las instituciones escolares
- Visibilizar la voz de las maestras lesbianas que hacen parte de la investigación y las cuales podrían representar, a su vez, las voces de otras maestras lesbianas que busquen pensarse en su vida y en su hacer. Esto es, hacer aportes desde el sujeto individual al sujeto colectivo que son las lesbianas.

Desde esta última posibilidad, y citando de nuevo a Marieta Quintero, fue factible entender que:

El núcleo de análisis en la investigación narrativa es la experiencia humana. Aunque el uso de la narrativa, también, nos lleva a posicionar las dimensiones ético-políticas que entran en juego en dicha experiencia humana. En tal sentido, el uso de la narrativa da lugar a otros modos del conocer, reflexionar e interrogar, los cuales configuran lo que somos y lo que significa la vida en comunidad. Es decir, la narrativa aporta en la construcción de la identidad individual y colectiva. (2018, p. 96)

Finalmente, para llevar a cabo las conversaciones fue necesario el diseño de una técnica de investigación social cualitativa que dialogara con la tradición narrativa y que, para este caso, fue la entrevista biográfica a cada una de las maestras.

En este sentido, la entrevista biográfica permite la realización de preguntas abiertas sobre la vida de las personas a entrevistar, puede realizarse en uno o varios encuentros,

dependiendo del desenvolvimiento de la conversación. Hace posible, también, el acercamiento entre la investigadora y las sujetas a investigar y el desentrañamiento de sus voces, emociones y experiencias. Intentando así centrar la mirada y las preguntas en acontecimientos de su vida que tuvieran relación con las categorías de análisis y los objetivos de la investigación.

En palabras de Marieta Quintero, acompañada por Coffey y Atkinson, la entrevista, como vía de investigación narrativa “(...) proporciona un acercamiento significativo a narrativas personales que revelan la manera cómo las vidas son reconstruidas o representadas como una historia. Estas entrevistas permiten conocer la voz o la subjetividad de un sujeto.” (2018, p. 103)

De esta manera, presento, a continuación, las intenciones y preguntas que hicieron parte de la técnica de investigación y, con ellas, un paso más que continuó abriendo camino a mi escritura y a la indagación por aquellas maestras que llevan en sí mismas una experiencia lesbiana, una subjetividad política y una experiencia pedagógica a ser compartida.

Entrevista biográfica: un camino para el encuentro de experiencias

Desde las categorías de análisis, presento a continuación un diseño de entrevista biográfica como técnica de investigación social cualitativa. Me permito aclarar que estas preguntas aquí esbozadas fueron una guía para la conversación con ellas, es decir, no pretendía realizar una conversación que se limitara sólo a preguntas y respuestas, lo que intenté fue generar algunas pistas que me permitieran acercarme a ellas, a sus historias,

sentires y vivencias, en donde la espontaneidad primara más que este bosquejo de interrogantes.

Primer momento: (re)conociéndonos

Para esta primera parte de la conversación, además de conocer los siguientes datos generales sobre ellas, también de mi lado me presenté, dándoles a conocer un poco sobre mí y de mis intereses para llevar a cabo este ejercicio de investigación:

- ¿Cuál es tu nombre?
- ¿Cuántos años tienes?
- ¿Qué profesión tienes?
- ¿Dónde trabajas?
- ¿En qué grados y qué áreas enseñas?
- ¿Hace cuánto ejerces como maestra?
- ¿En cuántas y qué tipo de instituciones has trabajado?
- Si has cambiado de entorno laboral, ¿ha tenido que ver con tu experiencia lesbiana o tus sentires políticos? (Si la conversación se da)

Segundo momento: acercamiento a la categoría *experiencia lesbiana*

Para este segundo momento de la entrevista, intenté propiciar un encuentro con la palabra que nos llevara, tanto a las maestras como a mí, al reconocimiento de su historia a partir de su experiencia lesbiana, invitándolas a volver sobre su niñez, su adolescencia, sus primeros sentires alrededor de su sexualidad, sus maneras de afrontarlo, vivirlo,

expresarlo... para llegar luego a su presente y a las formas en que viven su experiencia ahora. Preguntas como estas fueron guía para este momento de la conversación:

- ¿Cómo fue tu infancia en tu familia, tu escuela, el contexto en el cual creciste?
- ¿Cómo describes tu adolescencia?
- ¿En qué momento de tu vida comenzaste a sentir que eras lesbiana?
- ¿Cómo comenzó a tejerse ese descubrimiento en ti misma?
- ¿Consideras que fue (o está siendo) un proceso fácil o difícil? ¿Cómo lo afrontaste?
- En cuanto a la relación con tu familia, el vínculo con ella, ¿tuvo cambios, transformaciones por el hecho de ser lesbiana?
- Y esto mismo en relación con tus amigos, amigas... ¿ocurrió algo con estos vínculos a partir de tu historia?
- Para pasar un poco al presente, ¿cómo describes tu experiencia lesbiana ahora? ¿Cómo la asumes?
- Volviendo a tu infancia y a tu adolescencia, en lo que tiene que ver con tus formas de afrontar tu experiencia lesbiana ¿cómo crees que se ha transformado tu historia hasta ahora?
- Y en cuanto a los vínculos actuales con tus contextos más cercanos: familia, amigos, amigas, colegas, ¿ha habido cambios con el paso del tiempo? ¿Cómo crees que han sido esos cambios?

Tercer momento: acercamiento a la categoría *subjetividad política*

Este momento de la entrevista biográfica tuvo como intención escuchar a las maestras en lo que tuviera que ver con su subjetividad política en relación con su

experiencia lesbiana, esto es, entonces, generar una aproximación a sus formas de estar en el mundo, a las maneras en que perciben y sienten sus propias realidades, al reconocimiento de acciones propias o colectivas que le apuestan al interés o a la necesidad de pensar en cambios o transformaciones sociales. Algunas preguntas para orientar esta parte de la conversación fueron:

- ¿Te nombras como lesbiana en tu vida cotidiana, en tus relaciones laborales e interpersonales?
- ¿Tienes alguna razón para nombrarte o no nombrarte como lesbiana en determinados espacios? ¿Cuáles crees que son esas razones?
- ¿Qué es lo primero que se te viene a la mente cuando te dicen la palabra ‘lesbiana’?
- ¿Qué es para ti un acto político?
- ¿Consideras que ser lesbiana es asumir un acto político?
- En relación con lo anterior, ¿te consideras una sujeta política? ¿Por qué?
- ¿Eres feminista o cercana al feminismo? ¿Cómo te relacionas con este movimiento social?
- Un referente teórico importante para mí en la realización de este trabajo ha sido el feminismo lésbico, en ese sentido, quisiera preguntarte, ¿lo conoces? ¿qué conoces de él?
- ¿Participas de algún colectivo en Medellín que sea constituido por lesbianas?
- ¿Conoces algún referente de una maestra lesbiana que haya dejado huellas significativas en algún espacio académico, bien sea universitario o escolar?
- ¿Recuerdas haber conocido a alguna maestra lesbiana que haya dejado huellas significativas en ti? ¿Podrías describirlo?

Cuarto momento: acercamiento a la categoría *experiencia pedagógica*

Las preguntas que propuse para esta parte de la conversación tuvieron la intención de conocer sobre la experiencia pedagógica que viven las maestras, intentando indagar por sus vivencias escolares, sus prácticas de aula, los modos en que se relacionan con el contexto de su escuela, sus saberes, sus colegas, los y las estudiantes con quienes se encuentran cada día. Todo ello sin dejar de lado que las aproximaciones sobre esta experiencia están acompañadas de los momentos anteriores, es decir, desde su experiencia lesbiana y su subjetividad política. Para esta exploración, estas fueron las preguntas para guiar la conversación:

- ¿Por qué elegiste ser maestra?
- ¿Qué es lo que más te gusta de tu labor?
- ¿Hay algo de tu labor que no te guste? ¿Qué?
- ¿Cómo describes un día tuyo en tu colegio?
- ¿Cómo son las relaciones con tus colegas y tus directivas docentes?
- Y las relaciones con tus estudiantes... ¿cómo las describes?
- Ahora, en relación con tu saber específico, ¿cuál es? ¿Qué enseñas?
- ¿Con qué intenciones llegas a un aula de clase?
- ¿Podrías describir cómo es una clase tuya?
- ¿Crees que tu experiencia lesbiana incide o marca algo particular en tu quehacer pedagógico en el aula? Si es afirmativa tu respuesta ¿Qué? Si es negativa, ¿por qué no?

Sobre el tiempo, su azar y sus posibilidades

Las páginas presentadas hasta ahora corresponden a avances de lo construido en mi ejercicio investigativo, este que he nombrado como tejido y que promete la composición de una polifonía de experiencias. Sin embargo, hasta aquí, aún hacían faltan algunas melodías para afinar esta composición, razón por la cual planteé un cronograma que me permitió visualizar los tiempos necesarios para lo que aún estaba por tejerse:

Fecha	Actividad
Junio 30	Realización primera entrevista biográfica
Julio 15	Transcripción primera entrevista
Julio 30	Realización segunda entrevista biográfica
Agosto 15	Transcripción segunda entrevista
Diciembre 2020	Elaboración de los relatos

Ahora bien, con el anterior diseño y, una vez realizadas las entrevistas a cada una de las maestras, me dispongo a abrir un nuevo apartado de este texto, el cual corresponde a la reconstrucción de sus historias. La forma de llegar a ellas fue a través de mi escucha atenta, de una posterior transcripción de sus entrevistas y de la categorización de los temas de análisis e investigación. Así, siendo cada categoría un color distinto, pude ubicar en los relatos que aparecen a continuación las expresiones que cada maestra sugería sobre estas permitiéndome, a su vez, la organización de la información que le dio el sentido a cada relato.

De esta manera y a través de un ejercicio íntimo de escritura surgieron los que llamo aquí *relatos comentados*, dos textos con los que busqué realizar una presentación de cada

maestra dando a conocer no sólo algunos apartados de sus vidas sino también de estas en relación con sus experiencias de ser lesbianas dentro de sus contextos educativos. Además de ello, en los relatos también intenté develar cómo, con sus experiencias de ser maestras se van configurando sus subjetividades políticas.¹¹

Son, pues, *relatos comentados* en el sentido de un tejido que se crea alrededor de sus voces en diálogo con la presente investigación, identificando los puntos claves de la misma (categorías de análisis) y reflexiones relevantes en cuanto a los objetivos propuestos al comienzo de la investigación.

Conozcamos, entonces, a Diana y Andrea; ellas serán, a partir de ahora, nuestras maestras. A partir de aquí ya el lenguaje es plural, pues estaremos inmersos e inmersas en un par de historias que quizás antes no las conocíamos o que, tal vez, ni nos habíamos dado a la tarea de pensar. Ya están aquí estas polifonías cargadas de historias, amores lésbicos, encuentros en las aulas y en los pasillos de escuelas y colegios, alegrías, dolores, pasiones, búsquedas, preguntas, luchas y caminos por los cuales continuar andando. Serán ahora Diana y Andrea las protagonistas de esta investigación lésbica que, como lo he expresado y quizás se ha percibido, ha entendido a la experiencia lesbiana como una praxis que va más allá del amor entre dos mujeres.

¹¹ Es de aclarar que estos relatos, una vez terminados, fueron compartidos dos veces con ambas maestras, pues hacía parte de los compromisos acordados al momento de realizar la entrevista. Allí las invitaba a su lectura y a su debida retroalimentación de los mismos. Sin embargo, para el momento de finalizar el proceso de escritura, correcciones y entrega de la tesis, no logré contar con sus apreciaciones. Ahora bien, la autorización para el manejo de la información que me brindaron quedó hecha en el consentimiento informado enviado a ellas previamente a la entrevista.

Parte IV. ¡Aquí están las maestras lesbianas como sujetas políticas! (o hallazgos de la investigación)

*Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la
belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.
Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto.
Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba, la
protesta que sube de mí cuando me hieren. No me duela la
incomprensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé.*
Gabriela Mistral. La oración de la maestra.

De la ciudad al campo: Diana, una maestra que canta

Diana Carolina Osorio Tabares nació en Medellín un 31 de octubre del año 1985, tiene 35 años y es maestra de escuela rural, licenciada en Educación Especial y también maestra universitaria. Es lesbiana, se considera parte de una familia multiespecie conformada por su esposa y dos perros. Es feminista y amiga.

Su infancia y su adolescencia transcurrieron en medio de su familia paterna, cuando su papá biológico dejó su cuidado en manos de su abuela y sus tías. Era una familia conformada mayoritariamente por hombres, católica y machista. Sin embargo, de las mujeres de esta familia recibió mucho amor durante su infancia y a varias de sus tías las llamó como *mamás*. De su infancia recuerda especialmente que una de ellas era costurera, así que vestidos nunca le faltaron y disfrutaban de “muñequiar” con ella, viviendo así unos primeros años de su vida felices y tranquilos.

Recibió su educación, tanto primaria como secundaria, en un colegio con énfasis militar de la ciudad de Medellín, una institución educativa cuya formación es dirigida a hijos e hijas de policías, y como su abuelo era policía, su abuela, entonces, se ocupó de que Diana estudiara allí junto a una de sus tías que era un poco mayor que ella y, tal y como

había sido con otras personas de su familia, fue el único colegio donde estudió. Allí sucedieron años vitales para su descubrir y su sentir, tanto lésbico como de maestra, pues fue su amor por este colegio parte de lo que la hizo desear ejercer esta profesión:

Yo recuerdo con mucho amor mi colegio, y las profesoras de primaria. Yo creo que parte de esa experiencia está mi decisión por ser maestra, como mi deseo, porque tuve unas profes de primaria increíbles. Cuando hoy yo pienso por qué para mí es importante enseñar con el ábaco y que el aprendizaje sea una experiencia es porque yo tuve profes de primaria que me enseñaron así. (Fragmento entrevista. Pág. 12)

Por su lado, terminando su infancia y entrando a su adolescencia, nos encontramos en su relato con Lorena, Carolina, Beatriz y Natalia, cuatro mujeres importantes en la vida de Diana pues fue con ellas con quienes comenzó a sentirse lesbiana o que le gustaban las mujeres, aunque, claro está, con preguntas al respecto. Pensaba que amar a otras mujeres no era correcto y que lo debido era hacerlo hacia los hombres o, para ese momento, a sus compañeros del colegio, razón por la cual también le dio lugar a compartir con ellos y así no sentir que lo que le sucedía por su cuerpo y sus emociones eran asuntos inapropiados. “Yo sé que esto lo tengo que mantener escondido, yo sé que esto no está bien”, dice en su entrevista mientras recuerda lo que sentía al momento de su encuentro afectivo con Carolina, una adolescente un poco más grande que ella, a quien conoció en el equipo de porristas del colegio y de quien comienza a sentirse enamorada. Pero unos años atrás, cuando se consideraba niña aún, también sintió un amor profundo hacia Lorena, esta vez por medio del grupo de la tuna donde su familia la había hecho participar porque allí también estaba su tía. Con Lorena y Carolina sucede algo importante para Diana y es que, luego de que ambas, por razones distintas, se alejaran de ella, con el paso de algunos años se reencontraron las tres y como si fuera un continuum lésbico del que nos habla Adrienne

Rich¹², estas jóvenes se reunieron para dialogar y compartir en torno a lo que sentían. Valga decir que para este momento ya Diana estaba creciendo y sus intuiciones y preguntas crecían con ella; fue en una “pijamada” en la casa de Carolina donde Diana les preguntó por sus vidas, por si conocían o compartían con más personas lazos afectivos o amorosos y fue allí donde les expresó lo que había sentido por cada una en sus diferentes momentos. Sin embargo, también confirmó que “no hay lío con que me guste otra mujer y pues si tengo que estar con otros hombres pues estar y ya porque ellas contaron que hacían lo mismo.” (Fragmento entrevista. Pág. 14). Sus amigas, entonces, se convirtieron en referencia para ella, para no saberse sola en su descubrir y para comenzar a sentirse abrazada en su devenir.

Transitando por su adolescencia, Diana comenzó desde muy joven a hacerse responsable por su economía, esto debido a que cuando en su familia se enteraron de que era lesbiana su abuela le aportaba sólo para las cosas del colegio y como era “callejerita”, como ella misma se nombra, comenzó a trabajar para hacerse algo de dinero y poder salir, ir a fiestas, a encuentros con amigas y amigos y otros espacios de socialización diferentes al colegio. Su adolescencia fue difícil en cuanto a sus relaciones familiares, pues en la medida en que crecía y afianzaba su amor, gusto y deseo por las mujeres, se generaron rupturas con su abuela, tías y mamás; el trato que recibió no fue amoroso y expresiones como las que relata en el siguiente fragmento hicieron que Diana continuara llevando su vida con ciertas distancias. Ya no la vestían como muñeca, ya dejó de recibir ese abrazo de infancia que recibió cuando su padre la dejó en esta familia...y el abrazo lésbico allí nunca llegó.

¹² Recordemos aquí el continuo lesbiano del que habló Adrienne Rich en 1978 referido en el capítulo dedicado al marco teórico, cuando se refiere a la gama de experiencias identificadas con mujeres que pasan por la palabra, el compartir y la unión de cara a asuntos colectivos o individuales y que trascienden al erotismo o el vínculo sexual entre nosotras.

Fue muy tenaz porque me hicieron casi que el juicio final, entonces me sentó mi abuela y mis tías y me dijeron que qué estaba pasando, que qué era eso, que cómo así. Entonces una tía me dijo que prefería verme muerta antes que con otra mujer, la que me cocía la ropa, la que toda la vida me había consentido, “yo soy una tacita, yo estaba educando a una princesa para que el príncipe venga y la saque, usted por qué está saliendo con estas bobadas.” Mi abuelita decía que no, que yo estaba muy chiquita, que esos eran vicios que se cogían, que tranquila. Y ya. (Fragmento entrevista. Págs. 14 y 15)

Y no sólo con su familia habían llegado las rupturas; con Carolina y Lorena también. Ellas tomaron otros rumbos, la primera entró a la universidad y Diana comenzó a notar muchos cambios en ella; y con Lorena, desde años antes de su reencuentro, ya había vivido una primera ruptura amorosa cuando se fue de la ciudad porque a su papá policía lo habían trasladado de lugar de trabajo y ella lloró “lo que no está escrito en el llanto”. (Entrevista, pág. 13), sin embargo, comenzaron un intercambio de cartas que las hizo estar unidas por un tiempo más y fue con estas, justamente, con las que pudieron encontrarse de nuevo unos años después.

En esta adolescencia suya, aún en el colegio, Diana se encuentra con Natalia y con Beatriz, otros dos amores de su existencia lesbiana. Con ellas también se acrecentaron esas dificultades familiares y también llegaron nuevas rupturas. Natalia era hija de una profesora del colegio y los rumores, el maltrato verbal y simbólico no faltaron por ello, su abuela la interpelaba preguntándole si no le daba pena “enseñarle esos vicios a la hija de la profesora” y su padre biológico también osaba en preguntarse y preguntarles a las mujeres de su familia que “cómo era que habían educado a esa muchacha”; docentes de la institución también opinaban sobre ello bajo su lupa heterosexual. Por su lado, sus amigos

y compañeros, quienes recibían una formación militar en su colegio, la llamaban “la rarita” y una expresión como “pero como está de buena, venga a ver cómo le quitamos lo de rarita” (Entrevista, pág. 17), fueron palabras que tuvo que escuchar hacia ella en ese momento de su vida, mientras las fiestas, los encuentros y las salidas a la calle sucedían y en donde los hombres tenían allí mayores ventajas que ella misma y sus compañeras. La mamá de Natalia decidió prohibirle su amistad con Diana y ella, entonces, continuó su camino, uno en el cual ya había conocido a Beatriz, la entrenadora del equipo de porristas.

Aquí se abre una nueva historia, bella y compleja, de su vida. Beatriz era una mujer mayor que ella y con quien vivió experiencias vitales: la de tener una pareja, conocer bares lésbicos y gays, compartir con una familia que la acogió y respetó, dar el paso a su vida universitaria..., pero también la vivencia de estar con alguien mayor que ella, el control y las imposiciones que venían de su lado en ciertas ocasiones o, lo que ella misma llama, “lo patriarcal en las relaciones lésbicas”. Incluso, por su diferencia de edad, Diana siente que gran parte de su juventud se vio reducida a estar con ella dejando de lado otras vivencias que pueden ser propias de una joven de quince o dieciséis años, en especial el vínculo con amigos y amigas. Al respecto, dice en su entrevista:

Pero que también viví una relación como de dominación, una relación de unas violencias psicológicas muy tesas que sólo hasta ahora cuando lo miro digo: “pucha” y que alrededor de la experiencia del amor lésbico creo que... que sería la gran apuesta, es cómo despatriarcalizamos el romance lésbico porque ahí pasan unas cosas muy brutales que no ponemos sobre la mesa, que nos quedamos sólo en la *erotividad* que incluso sigue reproduciendo esas fantasías machistas. (Fragmento entrevista.

Págs. 18 y 19)

Este planteamiento de Diana a partir del recuerdo que emerge de su vivencia lésbica con Beatriz nos devuelve la pregunta frente a la construcción de la subjetividad política de las lesbianas y de los modos en que pretendemos realizar fugas al sistema desde nuestras prácticas sexuales, eróticas, amorosas y políticas pensándonos nuevas formas para habitarnos en ellas: una propuesta contramorosa como bien lo explica Nadia Rosso en el estado del arte de la presente tesis. Pues es claro aquí que una lesbiana, por el hecho de serlo, no significa que sea una sujeta política, sino que por el contrario puede replicar unas formas que, además de convencionales, reafirman el orden patriarcal de los modos de relacionamiento al interior de las construcciones de pareja.

Hasta aquí hemos transitado por algunos acontecimientos de la vida de Diana que van de su infancia a su adolescencia y juventud, entre la tuna del colegio y el canto, las porristas y el deporte, las fiestas e integraciones con sus compañeros y compañeras del colegio, preguntas por su experiencia lesbiana configurándose en estos espacios de socialización e intercambio y en medio de ello, el encuentro con sus primeros amores, sus primeras alegrías, sus primeras rupturas y sus primeros dolores.

Tejiendo su experiencia lesbiana y su ser de maestra: otros vestidos para su historia

Continuemos, entonces, por un camino que nos lleva a sus pasos universitarios y laborales, espacios vitales para Diana y una etapa de su vida que se acerca a la adultez y que también le trae nuevos encuentros y vivencias. Allí, en la Universidad de Antioquia en la ciudad de Medellín, Diana comenzó a sentirse más libre, fue un momento en el cual comenzó a nombrarse lesbiana con más tranquilidad, expresando que las mujeres que la acompañaban, Beatriz y más adelante Verónica (su actual compañera y con quien se casó

hace tres años), eran sus parejas: “cuando alguien me preguntaba: “ay, ve ¿y vos tenés novio?” y yo “sí, ah! se llama Verónica”, dice entre risas en su entrevista. Fue, además, el espacio donde logró afianzar su deseo de ser maestra, aquel que ya desde niña había comenzado a sembrar, no sólo por el amor que le tenía a su colegio sino también cuando en su casa, con cartulina, un tablero y otros elementos que sus tías-mamás le regalaban, ella jugaba a ser profesora con sus amiguitos y amiguitas. Su intención de estudiar Psicología, profesión que también deseó ejercer, no se llevó a cabo y se quedó habitando por unos años los pasillos de la Facultad de Educación de la universidad ya mencionada.

Además de graduarse como Licenciada en Educación Especial y ejercer su rol como maestra en escuela rural, Diana también ha sido docente universitaria de la misma licenciatura de la cual egresó y se ha desempeñado en cargos como maestra de apoyo en instituciones educativas y en la formulación de la política pública de discapacidad para la ciudad de Medellín; en estos últimos espacios laborales también ha sentido libertad y seguridad para nombrarse desde su existencia lesbiana, asunto distinto de lo que ha ocurrido en sus escuelas y sobre lo cual volveremos más adelante. Pero regresando a su experiencia laboral, la mayor parte de su ejercicio se ha centrado en ser maestra, incluso desde antes de graduarse cuando trabajó en un preescolar. Siempre ha sido maestra rural o monodocente como también se le llama a los y las profesoras que hacen parte de Escuela Nueva, esta se ubica en las diferentes metodologías de enseñanza para la educación rural y consiste en acompañar el proceso de aprendizaje de niños y niñas de los grados escolares de primaria, esto es, primero a quinto, en una misma aula, con guías de aprendizaje del Ministerio de Educación Nacional y otros recursos propios de la o el docente y que en su autonomía decida aplicar.

Para esta parte de su relato comienzan a cruzarse su experiencia como maestra y su experiencia lesbiana dentro del sistema educativo público y rural, y podemos percibir cómo también estas han sido puertas para la configuración de su subjetividad política.

Acerquémonos, entonces, a otro acontecimiento de su vida que se centra en su primera experiencia como maestra rural.

Una vez se graduó de la universidad obtuvo su primera plaza como maestra del Magisterio para el municipio de Concordia, al Suroeste del departamento de Antioquia. Ella, siendo una mujer citadina o “con el *smock* cargado en la maleta” como se describe, asumió este reto desplazándose desde Medellín cada semana al pueblo, usando botas pantaneras, atravesando caminos largos que la llevaban de la cabecera urbana de Concordia a la vereda donde quedaba la escuela. Allí trabajó durante tres años, tiempo suficiente para vivir grandes aprendizajes, pero también experiencias fuertes por su condición de ser mujer y ser lesbiana, y fue justo allí donde comenzó a hacerse preguntas sobre las disidencias sexuales en maestros y maestras que después se volvieron las razones para el trabajo de investigación de su maestría en Educación en la Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia. En esta escuela, Diana se encontró con realidades complejas, con pobreza, falta de alimentación en algunos niños y niñas, prácticas machistas y de estereotipos de género que rodeaban a este espacio escolar y que, por tanto, se reproducían en sus estudiantes. Esto la llevó a intencionar parte de su ejercicio pedagógico en generar ciertos cambios en dichas prácticas y comportamientos a través de actividades sencillas y cotidianas como por ejemplo que algunos días fueran los niños quienes realizaran las labores del restaurante escolar y que las niñas pudieran ir a recoger café y otros cultivos del campo; con ello evidenció reacciones por parte de la comunidad. Así lo narra ella en su entrevista:

Entonces los hombres que eran los que dirigían la Junta de Acción Comunal tenían la escuela como si fuera la bodega, era un caos, el profesor que había antes era un hombre que era como del campo entonces gran parte de las jornadas escolares permitía que los niños jugaran fútbol y las niñas ayudaran a hacer el almuerzo.

Entonces yo decía: “esto no puede ser verdad. No puede seguir funcionando así”.

Entonces, claro, cuando yo llego y digo: “no, un momentico, aquí vamos a estudiar y vamos a estudiar todos y todas, y si hay que ayudar en el restaurante un día van los niños y otro día van las niñas...” Eso, cuando los niños van y cuentan a sus casas, eso fue terrible, porque los papás eran como: pero ¿cómo así? ¿Usted cómo me les va a poner a hacer esas cosas?, ellos no hacen eso.” Y, además, los papás también: “¿Y cómo va a mandar a las niñas por leña si las niñas no van por leña?” Y yo: “sí, las niñas sí van por leña también, si no sabían hacerlo van acompañadas de un amiguito para que les enseñe.” (Fragmento de entrevista. Pág. 6)

En esta escuela, Diana también realizó un acompañamiento a las madres de familia, haciendo manualidades y otras actividades que eran de su gusto, lo hacía en los tiempos extraescolares en la jornada de la tarde, cuando decidía quedarse en la Institución esperando a que bajara el sol para poder regresar de nuevo a la cabecera urbana del pueblo y al espacio donde allí vivía, compartido con docentes de otras regiones del país. También este fue un espacio para que se agudizaran más sus miradas frente a la población que acompañaba. Cuando una mamá le compartió, por ejemplo, que tenía diez hijos que no contaban con una buena alimentación y que su esposo no la dejaba planificar Diana la invitó a buscar ayuda en la Alcaldía para acceder a algún método de planificación familiar. Anécdotas como esta y la del restaurante escolar, la leña y el café, hicieron que nuestra maestra comenzara a ser, de nuevo, criticada y señalada, ya no sólo por ser lesbiana sino

también por ser una maestra con intenciones pedagógicas distintas a otros maestros que antes acompañaban la escuela:

Y un niño, un día yo estaba sola en la tarde en la escuela, los niños salieron, y ya yo sentía que me caían y me tiraban piedras encima del techo de la escuela, entonces eso...y rompían las tejas, entonces empecé a averiguar y que nadie sabía. Y un niño me dijo: “profe, es que usted...mi papá dijo que seguramente usted era marimacha que metía ideas a las mamás en la cabeza, entonces ellas no van a volver más a las reuniones.” Entonces yo me empecé a llenar de mucho miedo. (Fragmento de entrevista. Pág. 7)

Y así la comenzaron a nombrar, pasó de ser “la rarita” a ser “la marimacho”. ¿Qué significaba, pues, que Diana fuera vista así? Una expresión que también parte de los estereotipos que alimentan la sociedad, que se usa de forma despectiva por algunas personas para describir a una mujer que no cumple con los estándares impuestos de feminidad y de pensamientos. Sus posturas, la ausencia de un marido protector y sus prácticas transformadoras y críticas hicieron que en la vereda se sembrara esta idea sobre ella, la reproducían los niños y las niñas, la afianzaban los padres y las madres. Ella, aún con el miedo que ya se le había instalado en este escenario escolar, intentó indagar por ello y tramitarlo con calma, pero también con cuidado, un cuidado que era necesario mientras siguiera ejerciendo su labor de enseñar en Concordia.

Otro suceso determinante y posibilitador de preguntas para Diana con respecto a las disidencias sexuales en maestros y maestras mientras su vivencia allí, se basó en las formas en que ella identificó cómo eran tratados los maestros gays en contraste con el trato dado a las maestras lesbianas. Valga recordar aquí a Beatriz Gimeno en el capítulo dedicado al marco teórico, cuando trae a colación las diferencias entre los procesos liberadores de unas

(las siervas) y de otros (los amos). Y es que sucedía que los profesores, al ser gays e hijos de otras maestras importantes y con larga vida en el municipio, recibían un mejor trato que las maestras lesbianas, al menos dos que ella conoció y que, por el contrario, recibían un trato despectivo por parte de la comunidad del pueblo. Al decir de Diana, era:

Pero como estos hombres eran hijos de maestras del pueblo muy queridas, la gente no los rechazaba por eso, o sea, no es que hubiese un respeto sobre ellos como sujetos, no, sino que era porque era hijo de tal señora muy querida y ha sido maestra de toda la vida. Y eso pasaba con varios profes, con varios hombres...pero yo sabía que había dos mujeres profes de ese municipio que eran gays, yo lo sabía (*Risas*) Y no, eso no pasaba con ellas, ellas vivían con su mamá y sus estéticas eran muy masculinas, pero ellas trataban de moverse como de otra manera porque han ayudado en las fincas y no sé qué, y cuando la gente hacía referencia a ellas era muy fuerte, o sea, era despectivo, era impresionante, en cambio con los hombres no. “Porque es el hijo de doña Matilda, y doña Matilda es tan buena profe, tan querida.” Entonces todo eso me empezó a generar como unos ruidos que yo dije: “esto hay que preguntarlo”, o sea ¿cómo representamos al hombre? Sigue siendo, incluso, cuando es homosexual, ubicado en un lugar de privilegio en relación a lo que significa ser mujer, pero lesbiana en un contexto como ese. (Fragmento Entrevista. Págs. 9 y 10)

Para este momento, ya se había instalado en ella la idea de renunciar a esta escuela, pero aquel interrogante comienza a atravesarla y comienza a viajar con él, no sólo en sus trayectos para ir al encuentro con sus estudiantes sino en su *maleta llena de smock* con la que regresaba cada fin de semana a Medellín.

Pero volvamos a Concordia. Cuando bajaba el sol y lograba llegar al pueblo tampoco encontraba allí un panorama alentador, en parte porque no disfrutaba del

encuentro con sus colegas en el parque mientras intercambiaban alguna bebida (una práctica que es común en algunos y algunas docentes rurales, de acuerdo a su relato) y en parte también porque ante alguna posible conversación, las preguntas por su vida personal prevalecían, que si era casada, que si tenía esposo, hijos, hijas, que con quién vivía en Medellín, entre otras indagaciones que nos llevan a pensar en una heterosexualidad, además de obligatoria, compulsiva por parte de personas que no se logran ver por fuera de ella o que no logran comprender que pueden existir otras formas de habitar la vida y el mundo que no se reducen al plano familiar, de convivencia o de matrimonio o, incluso, que no llegan a considerar que, en ciertas circunstancias, es información que no siempre se desea compartir. Diana, pues, no se sentía segura ni en confianza de darse a conocer entre ellos y ellas, ya con sus miedos instalados desde la vereda y con el deseo de buscar otros caminos en los cuales poder enseñar.

Estas últimas vivencias la llevaron a buscar un traslado de colegio. Con los tres años que llevaba ejerciendo en el Magisterio y con una especialización que había realizado cumplía con los requisitos para hacerlo y ascender en su carrera docente; pero en esta búsqueda encontró una nueva decepción, la cual relata así en su entrevista y le da fin a sus viajes por aquella parte del Suroeste de Antioquia:

Yo empecé a sentir que yo sólo era yo los fines de semana, y que el resto de los días era sólo la profesora. Pues resulta que yo no soy un compartimento que se divide (...) Resulta que yo cuando soy maestra no dejo de ser mujer pero cuando soy mujer no es que una parte de mí se instale en ser lesbiana y se nombre desde allí, no, yo soy Diana, Diana Carolina, y eso es por ponerle pues un nombre y desde ahí yo empiezo a tener un montón de experiencias que son las que me configuran en mi subjetividad, entonces yo decía, no...esto me está resultando muy pesado...hice un último intento,

una amiga me dijo: “yo conozco un rector en Bello para que te ayude al traslado” y *la respuesta de este hombre fue que estaban muy difícil en ese momento los traslados pero que las reglas eran como las mujeres, el riesgo era violarlas pero que había que correr ese riesgo.* Cuando yo salgo de esa entrevista con ese rector que era el que me iba a ayudar supuestamente, yo hago la carta y ya, renuncio. Dije: “no, no más. Porque si esto es así pidiendo ayuda para que te trasladen, y yo me voy a tener que acercar a un hombre y verme expuesta a que me digan esto, yo renuncio, o sea, mañana renuncio y no me importa o sea no me importa, no tengo trabajo y miraré qué hago, pero no más, no voy a negociar más esto. Y, bueno, efectivamente renuncié ese día y me vine...me vine sin trabajo, renuncié a todo. Esa fue la experiencia de ser profe allá. (Fragmento de entrevista. Pág. 9. Cursiva de la autora)

Quizás sea necesario tomar un respiro hasta esta parte del relato, para mí lo es, pues lo que hasta aquí nos ha narrado Diana da cuenta de la cadena de violencias físicas, verbales y simbólicas, que recaen sobre una maestra disidente sexual y disidente en prácticas pedagógicas, acciones que buscan sembrar semillas para generar algún cambio en los modos en que viven y se relacionan los niños y las niñas, intentando que ese pequeño contexto en el cual viven sea menos violento con sus infancias, con las mujeres que son sus madres y sobre quienes recae, al parecer, una única obligación: la de parir. Pero además de ello, ha estado nuestra maestra, Diana, quien con sus botas pantaneras, sus trapos en la cabeza, sus inquietudes, sospechas y firmezas ha debido también que pre-ocuparse por y de ella, buscar alternativas propias para su cuidado, detallar, observar, escuchar muy bien a su contexto y decidir, con el fin de sentir más seguros sus pasos, su palabra, su vida.

Silencios lésbicos que no significan quietud

Continuemos entonces con este relato y acerquémonos ya al presente de Diana. Para este momento de su vida, para estos 35 años que ya le transcurren, se desempeña como maestra en otra escuela rural, pero en la ruralidad de Medellín. Esta vez debe desplazarse hacia el Occidente de la ciudad al corregimiento de San Sebastián de Palmitas y en la vereda Urquitá la recibe el Centro Educativo Rural Luis Mesa Villa, lugar que la ha acogido sus últimos 5 años. Allí también es monodocente y aunque el panorama es diferente del que vivió en Concordia, sigue identificando prácticas relacionadas con el machismo y el patriarcado que la hacen ponerse lentes de diferentes colores para sortear cada día, en especial los violetas con los que busca abrir puertas y presentar a sus niños y niñas mundos diversos y posibles. Ella ama ser maestra, es feliz ejerciendo su labor y es una defensora de la escuela, del aula de clase y la educación presencial, cree que allí está la posibilidad de construir otras y nuevas ciudadanías. En sus palabras “de interpelar todas esas creencias con las que vienen los niños y las niñas de su casa, de poner en cuestión todo ese asunto de cómo vivimos o no vivimos acá en este planeta.” (Fragmento de entrevista, pág. 34).

Y es a partir de esto desde donde se posiciona para el intercambio pedagógico con sus estudiantes, en el cual va más allá de lo estrictamente curricular y de las competencias de aprendizaje que propone trabajar cada área del saber. Dejemos que sea su voz quien nos narre un poco sobre cómo transcurre un día escolar en su vida y vamos con ella al recuerdo de su escuela antes de la cuarentena y de los cierres de espacios escolares a causa del COVID-19:

Bueno, yo salgo de acá de mi casa a las cinco de la mañana en punto porque yo trabajo lejos entonces si yo pierdo el bus de las 5:15 no llego a la hora que es en mi escuela. Entonces salgo, aquí muy cerquita de mi casa tomo el bus que va hacia occidente, llego a la escuela, llego un poco antes de que empiecen a llegar los niños, dispongo el salón, yo tengo sólo un salón para todos los niños y las niñas, entonces nosotros tejimos unos tapetes, yo organizo un círculo y siempre iniciamos todos los días con un momento que se llama El círculo de la palabra, ahí nos saludamos, agradecemos...en términos generales sería como la oración pero cada uno agradece y a cada uno se le escucha, entonces ellos agradecen por los animales, por las vacas, las hormigas de la casa, los conejos, ellos agradecen...bueno, una cantidad... y me encanta escuchar que cada uno tiene su momento para agradecer, también porque es una escuela rural y tengo poquitos niños, no sé si podría darme ese lujo abajo, aquí con 50 pero allá lo he vivido así (*Risas*), hacemos ese momento de saludo, cantamos, yo canto, así los de quinto ya me miren como “ay, qué pereza profe”, yo sigo cantando, canto con ellos, bailamos, siempre hay un momento para una lectura, siempre, entonces leemos una poesía o una palabra para ese momento.

Bueno, luego cada uno va a sus mesas de trabajo, se les comparte cuál es el propósito del día para cada grado, porque esa es otra cosa, con cada uno se hace como un trabajo distinto porque ahí ya están los de quinto que ya tienen como su ruta de trabajo, los de cuarto...y yo generalmente me siento en la mesa donde están los más pequeños, los de primero y segundo que están en procesos de lectura y de escritura y demás y, bueno, dependiendo del día que estemos haciendo, de la actividad que estemos haciendo, estoy cerca de ellos, respondiendo dudas, nos paramos, nos sentamos a desayunar juntos, yo me siento, les miro qué llevan en la coca, entonces,

conversamos de qué llevan en los alimentos, entonces ellos por ejemplo me muestran: “profe, mire, hoy traje una cosa saludable, profe mire, hoy traje chocolate con huevo”, conversamos sobre lo que comemos, ellos juegan, yo generalmente me siento al frente del lugar donde ellos juegan y ahí recibo el sol, a veces...me gusta mucho una aplicación de... Duolingo, entonces muchos se me sientan al lado y lo hacemos juntos, casi siempre hacía eso, y entonces lo hacíamos juntos y ya...tocábamos la campana, los acompañaba a cepillarse los dientes, continuábamos como en la actividad del día porque yo trabajaba por proyectos de aula, entonces se trabajaba todo el día lo mismo, o sea digamos que el mismo objetivo de clase, de aprendizaje para ellos.

Ya se finalizaba, hacíamos una autoevaluación, ellos copiaban, ponían unas decoraciones que yo les hacía para poner cómo se habían sentido...a los que se les olvidaba yo siempre gritaba: ¡¿Quién no puso cómo se sintió?! Entonces los hacía devolver, me iba y los acompañaba al restaurante escolar, a los más chiquitos a veces tocaba darles la comida y ya pa’ la casa. Básicamente era eso como la vida en la escuela. (Fragmento entrevista. Pág. 36)

A nivel general considera que su relación con los y las estudiantes es muy amorosa y de mucha confrontación, al ser tan enfática con la pregunta por los roles y los estereotipos de género e ir con esta siempre a su escuela, logra generar conversaciones con los niños y las niñas, intentando siempre mostrarles otras realidades, otras formas de ser niño o niña en el campo, allí también invita a que no sean sólo las niñas las que hagan actividades en el restaurante o que no sólo los niños sean quienes jueguen fútbol, procura no hacer separaciones por género y que entiendan que lo masculino y lo femenino son características que atraviesan a la vida humana.

En cuanto a sus colegas sucede algo particular y es que, al ser monodocente, no tiene en su cotidianidad una compañía de otras u otros profes con quienes conversar o compartir un café, intercambiar experiencias personales o escolares, sentires o ideas, y es esporádicamente que se encuentra con su equipo de trabajo, incluyendo a la rectora. Es una relación “mediada por el respeto, pero con unas distancias también en posturas”, de acuerdo a lo que expresa en su entrevista. Es la más joven de todo el equipo y esto se contrasta con algunas compañeras mayores que recibieron educación en el campo y que tienen ideas diferentes a las de ella.

Se describe a sí misma como una mujer crítica, lectora, que está en actitud de aprendizaje la mayor parte de su tiempo y, por tanto, suele ser crítica también con su contexto escolar, interrogando por prácticas y actividades que, de nuevo, la hacen ponerse sus lentes violetas para cuestionar por qué, por ejemplo, el día de la mujer se celebra con rosas o por qué llevar a la escuela el rosario o la oración a sabiendas de que hacen parte de una educación laica, tal y como lo expresa la Ley General de Educación. Vemos, entonces, a través de estas formas de sus vínculos en su comunidad educativa cómo va emergiendo en Diana su subjetividad política en relación con su experiencia pedagógica y cómo esa pregunta por la transformación de la sociedad desde las construcciones sociales asignadas a los géneros y, en especial, a la mujer, la impulsan y motivan para generar reflexiones y acciones permanentes en su espacio escolar y abrirle la puerta así a otros escenarios de futuro y de presente posibles.

Ahora bien, además de gozarse y disfrutar su trabajo como profe en esta escuela, Diana también se ha visto confrontada allí a partir de su experiencia de ser lesbiana y varios acontecimientos le han ocurrido alrededor de ello. Uno de los que recuerda se trata de un diálogo que sostuvo alguna vez con una madre de familia cuando comenzó a percibir que

sus hijos habían estado desmejorando en su rendimiento académico, siendo esta una familia compleja, de padres separados y de consumo de sustancias psicoactivas por parte de la madre según el relato de sus hijos. En esta conversación la madre le expresó a Diana que uno de los niños la había buscado a través de redes sociales y que allí había descubierto que su profe era lesbiana. Esto le generó decepción y, por tanto, desmotivación con el estudio. Ante esto Diana no le negó a esta mamá su ser lesbiana pero lo que sí logró interpelarle fue que el niño, o incluso ella, nunca la hubieran buscado para hablar de ello, para indagar qué ocurría allí y por qué esto le generó tal “desmotivación” (las comillas son de Diana).

Aquí entra a jugar la pregunta por el lugar de la monodocencia en la metodología Escuela Nueva y es que este niño, así como otros y otras que reciben esta educación, crecen con un único referente de maestra en su paso por la primaria y recae sobre ella un gran peso en la formación moral y ética de los y las estudiantes, máxime cuando son mujeres quienes acompañan los procesos y se espera de ellas, de parte de toda la comunidad educativa, que cumplan con unas condiciones básicas impuestas por la sociedad: que sea casada, que sea madre y que sea heterosexual. ¿Qué ocurre, entonces, cuando una profe es lesbiana? Que algo se mueve dentro de lo que estaba establecido, que algo no es del modo esperado, que algo puede cambiar por siempre en la vida de alguien respecto a esta maestra, que pueden transformarse las miradas hacia ella, el cariño que incluso se tenía y, para el caso de este niño, poner a tambalear su rendimiento académico. La desmotivación generada en este estudiante no es otra cosa que la voz de las y los adultos atravesados por el régimen heterosexual, aquel que ha dicho histórica, social y culturalmente que las sexualidades sólo pueden ser vividas en una única dirección, aquí no es más que el sistema heteronormativo el encargado de generar decepciones en quienes ven a las mujeres de una sola manera y con una vida ya determinada por lo que se ha marcado como lo correcto o lo incorrecto, los

caminos por los que las mujeres se deben mover y por los que, en cambio, no deberían transitar.

Otro acontecimiento que relata Diana frente a su experiencia de ser maestra lesbiana en su presente y que le ha generado preguntas y deseos de moverse de nuevo a otros escenarios laborales, se detona a partir de una encuesta a diligenciar justamente en el año 2020 al momento de comenzar la educación a distancia, así lo narra ella:

Yo estaba diligenciando una encuesta de esas, quizás fue al principio de la pandemia, entonces cuando yo puse que con quién vivía, yo puse: “con mi esposa”, entonces yo decía: “yo ¿por qué no...en mi lugar de trabajo yo no me nombro así, yo no hablo así? ¿Por qué? O sea, ¿por qué si yo lo he hecho? ¿Qué me genera la escuela, qué me genera este lugar, las personas que están conmigo en este momento que no lo he hecho?” Quiere decir que ese no es mi lugar... (Fragmento entrevista, págs. 24 y 25)

La pregunta por lo que le genera la escuela para que no se nombre como lesbiana no es una pregunta menor en su relato y quizás es una pregunta que no alcance a responderse. Considera que ha habido un silenciamiento que ella misma se ha impuesto al no sentirse segura y cómoda contando abiertamente que no tiene esposo sino esposa, por ejemplo, a diferencia de como lo hacen sus colegas heterosexuales que no dudan en contar que se casan, que están en embarazo o que tienen pareja y que, además, todo el sistema escolar está dispuesto para hacer valer sus derechos. Al momento de Diana contraer matrimonio con Verónica, no solicitó a su institución los días de descanso que por norma le corresponderían, ¿por qué? Porque ella es consciente de que no ocupa el mismo lugar de privilegios que tienen las personas heterosexuales, porque también conoce la sociedad en la que vive, una que ha hecho que, en muchos casos, las lesbianas se silencien y continúen su

vida desde allí, sorteando los espacios y los vínculos con los cuales sea más fácil, más seguro y lejos de cualquier clase de violencia, el poder nombrarse en libertad.

Esta parte del relato nos va llevando de nuevo a la experiencia lesbiana de nuestra maestra y en la cual seguimos encontrando sus rasgos como sujeta política, aquellos que se han develado en sus apuestas como maestra y en nombrarse como lesbiana en escenarios que están por fuera de los contextos escolares de los cuales ha hecho parte.

A lo largo de esta reconstrucción de la voz de Diana, hemos nombrado en varias ocasiones a Verónica, su esposa, pero para haber llegado hasta aquí es importante volver sobre su historia y su matrimonio, recordando que el matrimonio entre parejas del mismo sexo es un derecho que hace parte de la carta de los Derechos Humanos Emergentes y que en Colombia fue aprobado en el 2016, hace tan sólo seis años. Este acontecimiento para Diana fue relevante en muchos sentidos de su vida, por un lado por la celebración que para ella significó poder hacer valer este derecho, protegiendo así lo que ha cosechado y cultivado a lo largo del compartir con su esposa en sus 14 años de estar juntas, de otro lado, por el hecho de ritualizar su vínculo y de compartir esta unión con las personas que desearon acompañarlas, que vibraron con su felicidad y que iban más allá de cualquier formalismo y, finalmente, poder mostrarles a las personas de sus familias que ese amor entre ellas podía gozar de los mismos derechos como lo habían hecho ellos y ellas años atrás, sin tener que ocultar un beso, una palabra o un gesto de afecto, aún con las incomodidades que esto les pudiera siguiera generando. Así es como ella lo recuerda:

Entonces nosotras nos casamos un jueves en una notaría, nos sentamos y le dijimos a las familias... como que yo le dije a mi familia: “me voy a casar con Vero”, a unas tías por allá sí las vi como: ¿cómo así? Y yo: “sí, me voy a casar, entonces es este día, es esta fiesta, con esta ropa...” O sea, sí...yo me empeliculé horrible con el súper

matrimonio, entonces el jueves nos casamos en una notaría y al sábado hicimos un ritual súper bonito con muchos amigos, una amiga toda bella nos montó un ritual y nada, nos casamos en una finca (...)

Con todas las distancias, digamos y con todos los cuestionamientos también que se le hacen al matrimonio como una institución heteropatriarcal, pero yo creo que también los seres humanos, en los discursos éticos y políticos, vamos moviéndonos de unas maneras muy sospechosas. Y es porque todo es una lucha política pero incluso es político decir que por lo que yo he trabajado toda la vida y de acompañarnos juntas, pues no vaya a ser que yo me muera y otra persona vaya a decirle a Vero: “venga que yo me quedo con esto.” Y además para nosotras, por eso yo le decía a Vero que para mí era más importante hacer un ritual porque es que la vida es un ritual en sí misma, entonces ritualizar esta historia que ha sido la de crecer juntas, de aprender, de tanta cosa y celebrarlo con quienes queremos pero también con quienes estén dispuestos y quieran celebrarlo porque cuando decidimos quiénes iban a acompañarnos eran una cosa muy puntual. (Fragmento entrevista. Págs. 22 y 23)

Sin embargo, su apuesta por pensar su disidencia sexual lésbica como un acto político trasciende su acontecimiento del matrimonio y se amplía a las configuraciones subjetivas desde las formas en que ama, vive, ve y lee el mundo y que, para ella, sólo son políticas en la medida en que estas se hacen conscientes para saber qué lugar se ocupa en la sociedad; cuando reconoce que, por el hecho de ser mujer y lesbiana, vive violencias alrededor de la misoginia, el sexismo y la lesbofobia y que, en ese sentido hay unos derechos por los cuales luchar, que existen unas violencias específicas que crecen en la

medida en que los rasgos de algunas mujeres, en este caso lesbianas, comienzan a develarse:

Las mujeres no salen de la mano de sus compañeros y les gritan que les faltó cualquier cosa pa' no sé qué. Yo lo he vivido, o sea, yo voy de la mano de Vero y nos han gritado que qué nos faltó, que nos faltó macho, que nos faltó no sé cómo...lo que sea. (Fragmento entrevista. Pág. 29)

Diana es clara y precisa al momento de expresar que ser lesbiana es un acto político, que ubicarse desde allí para vivir el mundo también puede traer riesgos que son necesarios de asumir y que es precisamente la lucha por la reivindicación de los derechos la que hace que cada vez pueda ser menos difícil caminar en medio de esos riesgos, ir a marchas con su esposa, invitar a su familia a estos espacios, nombrarse feminista, nombrarse lesbiana y sentirse bien y acogida desde allí, salir a las calles y levantar la voz, narrarse a sí misma con lo que ella llama “la escritura de su vida”, acompañar a amigas, a mujeres de su familia que se han visto en situación de maltrato, poner en su aula de clase imágenes y conversaciones sobre Brigitte Baptiste,¹³ literatura con enfoque de género, cuentos sobre familias diversas, de dos mamás, dos papás, hacer su tesis de maestría sobre las representaciones sociales de las sexualidades disidentes de maestros y maestras, son algunas de las formas en que milita y en que se compromete con su realidad y le apuesta a crear otras perspectivas que hablen de transformación y de nuevas maneras de leer el mundo, pese a no estar vinculada directamente a alguna organización, colectivo o movimiento político. Ella ha hecho de su vida y de sus experiencias sus propias luchas. Y todo esto, claro, llega a su escuela, al Centro Educativo Rural Luis Mesa Villa donde en su ejercicio pedagógico confluyen sus

¹³ Mujer trans, bióloga y rectora de la Universidad EAN en Bogotá, Colombia.

acciones para mostrarle a las niñas que hay otras formas posibles de ser niñas y que ellas pueden elegir y decidir sobre esas formas, para acompañar a los niños ofreciéndoles otra mirada sobre lo masculino, para invitarles a ver que el patio de recreo y la cocina son espacios para todas y todos, para mostrarles que otras familias, así como las de su maestra, con dos esposas y dos perros, también existen y merecen el mismo respeto que las demás.

Con estas últimas reflexiones nos acercamos a las últimas pinceladas del relato de Diana, lo que no alcanza a ser, siquiera, un recuento de su vida, pero sí, unas perspectivas de ella que son parte importante de su estar en el mundo. Este relato no se concluye aún, su escritura de vida continúa y esto lo hace en la medida en que va sintiendo y dejándose interrogar por lo que le acontece, quizás su paso por la vereda Uriquitá en San Sebastián de Palmitas vaya también llegando a su fin porque Diana ya no quiere esperar a que baje el sol para regresar a su casa y ser ella misma, ya no quiere que sea una encuesta la que le dé la posibilidad de nombrarse como una mujer lesbiana. Quiere seguir buscando caminos que la hagan sentir cada vez más libre, que la lleven, quizás a esa isla mitológica de Lesbos que le encantaría conocer, sin compartimentos, completa...quererse entera como el llamado que hace Loynaz¹⁴, no por zonas de luz o sombra, quererse negra, blanca, gris, verde, día, noche, lesbiana, mujer, maestra.

¹⁴ Referencia al poema *Si me quieres, quíereme entera* de la escritora cubana Dulce María Loynaz

Andrea, entre migraciones y acontecimientos

Descubrí que luchar contra la desesperación no significa cerrar los ojos ante la enormidad de las tareas necesarias para efectuar un cambio, ni ignorar la fuerza y la crueldad de las fuerzas alineadas en nuestra contra. Significa enseñar, sobrevivir y luchar con el recurso más importante que tengo: yo misma, y disfrutar esa lucha. Significa, para mí, reconocer al enemigo externo y al enemigo interno, y saber que mi trabajo es parte de un continuum de trabajo de mujeres, de recuperar esta tierra y nuestro poder, y saber que este trabajo no comenzó con mi nacimiento ni terminará con mi muerte. Y significa saber que dentro de este continuum, mi vida y mi amor y mi trabajo tienen un poder y un significado particulares para otras personas.

Audre Lorde. Los diarios del cáncer

En la capital del Valle del Cauca, al sur de Colombia y hace 42 años, nació Andrea Gómez, bióloga de profesión, maestra de una Institución Educativa Pública de mujeres en la ciudad de Medellín, hija, hermana mayor y lesbiana feminista. Creció en medio de una familia conformada por mamá, papá, un hermano y una hermana, además de algunos primos y una prima específicamente que también considera como su hermana. Habitó en una casa rodeada de libros y con una mamá y un papá que tendían a ser un poco liberales para la época en que era niña, transcurriendo los años 80. Tuvo todo lo que necesitó en su infancia, su adolescencia y durante el tiempo que vivió con su familia: educación, alimentación y cuidado, principalmente. Era su abuelo quien la llevaba de paseo en sus vacaciones, también compartía con su abuela en casa y mientras que su padre la motivaba a la lectura, siendo él un hombre cercano a la filosofía y a la literatura, su madre, una mujer trabajadora, “echada pa’ lante” e inteligente, le transmitía seguridad y confianza en sí misma. Recuerda de su infancia un momento tranquilo de su vida, entre buena convivencia con sus integrantes y con todo lo necesario para estar bien.

Digamos que en ese sentido no me faltó nada, absolutamente nada de lo material. Vivíamos en un barrio popular, un barrio de una construcción de vivienda programada, un barrio que construyó el municipio, como de los primeros barrios de edificios, de bloques, de apartamentos, pues construcción excelente, vivienda de interés social buena, mis papás accedieron pues a un proyecto de vivienda ahí, nosotros tuvimos pues nuestro primer apartamento ahí, después compraron otro. Mi papá trabajaba para una empresa pública, una hidroeléctrica y mi mamá, pues, se inventó de la nada un negocito que lo convirtió pues en un negocito más grande, de ropa, y a partir de ese par de trabajos mis papás lograron darnos a nosotros todo lo necesario, pues, o sea, yo mientras estuve en la casa de mis papás no supe lo que era tener hambre o no tener una pastilla o no tener unos zapatos, entonces como que fue muy estable lo económico y algo que me parece muy importante es que por la época que me tocó a mí siempre tuve conciencia como de que lo que tenía en mi casa y en mi momento era abundante. Siempre me sentí, lo pongo así, como “rica” porque lo tenía todo pero nunca, por lo menos a mí, se me creó una conciencia como de que no era suficiente lo que teníamos. No me metieron pues, como en una película como muy arribista. (Fragmento entrevista. Pág. 7)

Asimismo, desde pequeña y entrando ya a su adolescencia fue develando que sus modos de estar en el mundo no correspondían a las formas tradicionales de ser niña o joven en la sociedad. Siempre sintió que las actividades que le gustaba hacer, como jugar en la infancia o, más grande, salir con amigos, amigas o ir a un bar, correspondía, más bien, a lo que hacían los varones de su familia y, además de ello, también encontraba en su casa unas distinciones grandes entre lo que hacían ellos por ser hombres y lo que debía hacer ella por el hecho de ser mujer. Esto comenzó a traerle preguntas a su vida y también conflictos en

su familia en cuanto a su expresión de género, lo cual se veía como algo malo o un asunto a corregir. Ella se nombra como una migrante sexual, y es que fueron estas miradas del pequeño mundo que aún la rodeaba las que hicieron de Andrea una migrante, no sólo de su sexualidad sino de otras imposiciones que demarcan, en la mayoría de los casos, caminos rectos, sin fisuras, sin grietas, sin sobresaltos, sin fugas, en las personas, sobretodo, como ya lo sabemos, en las mujeres. Es así como entre risas relata:

A medida que voy creciendo se hacen más marcadas las diferencias...la división sexual, lo que los hombres pueden hacer y lo que las mujeres pueden hacer ya se vuelve más fuerte y claramente, pues, los hombres tienen las libertades humanas básicas y dignas y las mujeres tenemos que estar relegadas como a una sumisión familiar en nombre de la sexualidad (...)

No acepté esos roles, no acepté esos lugares tampoco, nunca llegué a aceptar algo por el hecho de que me dijeran que lo tenía que hacer porque era mujer. (*Enfáticamente*)

Nunca lo acepté. De hecho, era como el argumento número uno para yo no hacer eso (...) también por lo religioso, pues yo no me confirmé, afortunadamente, no sé, en ese momento se les fueron las luces pero no lograron...se les olvidó obligarme a confirmar. (*Risas*), me declaré por fuera de esa iglesia, entonces vinieron muchos choques, pero principalmente por el asunto del control, como el control sexual, corporal. O sea, ese asunto de que no podía salir, como que ese fue muy fuerte y pues lo enfrenté como con una resistencia pasiva porque yo no tenía como cara para volármele a mis papás, eso no se me pasaba por la cabeza, obedecía pero ellos sabían que...me quedaba en la casa pero me quedaba peleando. O sea, como quien dice “*mejor dejémosla salir porque en la casa se nos va a quedar peleando, diciendo*

cosas y estirando trompa y llorando...” (Más risas). (Fragmentos entrevista. Págs. 8 y 9)

Hacerse lesbiana y hacerse maestra fueron dos procesos en su vida que le tomaron tiempo, es decir, los fue creando, los fue construyendo a la vez que crecía, que se preguntaba por ella misma, por lo que quería descubrir, por los nuevos horizontes laborales que quería explorar. Aquí comenzamos a ver en su relato posturas críticas al respecto de ambas vivencias y cómo fueron llegando a su vida para quedarse, disfrutarlas y pensar(se) en ellas.

Fugándose de una heterosexualidad enrostrada

La primera de estas experiencias, la de hacerse lesbiana, fue algo que se hizo concreto cuando tenía 22 años, concreto en el sentido de comenzar a tener vivencias lésbicas atravesadas por lo erótico, lo afectivo y lo político con otras mujeres, lesbianas y amigas. Si bien durante su paso por los colegios en los cuales estudió (en su mayoría femeninos) llegó a sentir emociones por otras mujeres, estas se ubicaban para ella en el plano de lo platónico, la admiración y lo amistoso, es decir, no era consciente para ese momento de que tenía una identidad como lesbiana o que sentía atracción específicamente por mujeres. De igual modo, tampoco se sintió identificada con ser heterosexual; vivía, más bien, dentro de lo que ella misma llama y describe como una *heterosexualidad enrostrada*, esto es, lo que, cual si fuera un pastel de cumpleaños, nos plantan en la cara y nos dicen: debes comértelo y disfrutarlo, así muchas veces no sea ese pastel el que queremos probar.

Lo que sí la atravesaba era una fuerte pregunta por lo corporal, por el sexo, el orgasmo y el placer, es decir, una curiosidad sexual, mas no afectiva, con los hombres. Sin

embargo, no fue fácil para ella darle lugar a dichas preguntas sin que esto determinara, en sí mismo, un vínculo romántico con ellos y, además, esto que ella deseaba explorar la hacía sentir diferente a otras mujeres sintiendo una nueva migración en su vida o, lo que ella nombra, “otro exilio de lo femenino”, en el que aparecen tanto certezas como miedos. Así lo narra:

Responder mis preguntas sexuales respecto a los hombres pues eso tampoco era nada bien visto porque tú sabes que a nosotras nos ven en una heterosexualidad completamente desexualizada, como... “hay afectiva, romántica, mi primer beso, el amor” pero nunca es el sexo, nunca es una pregunta por el orgasmo ni nada de esas cosas, y realmente eso sí me interesaba a mí, mis preguntas eran sobre la sexualidad pero ya en términos más concretos, me causaba curiosidad conocer el cuerpo de los hombres, saber cómo sentían ellos, qué se podía sentir en un coito por ejemplo, ese tipo de cosas... más por sobre el asunto del placer, no sobre el asunto del amor, ese tampoco era mi lugar como mujer dentro de la heterosexualidad. Y pues, entonces como yo no tenía como ningún interés afectivo realmente por los varones, tampoco me sentí muy identificada por la heterosexualidad de mis compañeras, o sea, era como otro exilio de lo femenino que yo vivía porque yo realmente estaba interesada como por cosas más sexuales pero también era difícil acceder a esas cosas si no era por la vía romántica y tampoco estaba como... sí, pues... no sé (*baja la mirada, se queda pensativa*) estaba ahí como flotando sobre la sexualidad pero sí cuando ya estaba como en noveno tuve mucho miedo de descubrirme lesbiana porque yo sí sentía como cosas por mis amigas especiales y yo decía “¿pero esto qué es? No, esto es amistad.” Pero si necesitaba definirlo era porque tenía miedo y como yo había sido siempre muy masculina en mis maneras de vestirme y de moverme entonces también

me había asaltado un poco el fantasma del lesbianismo, que casi no se nombraba así, o sea cuando te decían marimacha te estaban queriendo decir, de alguna manera, también, lesbiana, entonces tuve como una resistencia a eso, como “no, pero no, yo no soy lesbiana” Ah, yo no sé, no encontraba como en qué meterme. (Fragmento entrevista. Pág. 11)

Se asemeja aquí nuestra maestra a Julia, aquella niña que tenía sombra de niño¹⁵, cuando tampoco encuentra un lugar donde ubicarse, cuando nos habla de los recipientes en que deben ir metidos los pepiniños por un lado y las pepiniñas por el otro, pero... ¿a los niñoniñas dónde les ubicamos? Y es que fueron estas certezas por querer explorar el cuerpo de los hombres, el de ella misma y sus propios placeres, pero también sus miedos y preguntas sobre el encontrarse lesbiana, que llevaron a Andrea a vivir algunas experiencias con varones, esto cuando estudió en un colegio mixto, ya terminando su bachillerato, donde pudo expresarle a algunos de sus compañeros este deseo. Más adelante, entrando ya a su etapa universitaria, tuvo un novio, un hombre que también, así como ella, rompía con algunas formas estereotipadas de ser hombre en la sociedad.

Y así fueron transcurriendo estos años de su vida entrando a su juventud: entre vivencias con hombres, gusto por las mujeres y cercanía a algunas de ellas con quienes, a través de la palabra, la conversación, el arte y la escucha, fue llegando al mundo lésbico; por referencias de lesbianas en la poesía, en el cine, en la música, y también acompañada de otras mujeres que, como ella, se preguntaban por su sexualidad. Aquí, entonces, nos vamos acercando más a las maneras en que Andrea va transitando caminos para llegar al lésbico, el cual nombra como un proceso lento y sublime. Aparece un acontecimiento: un encuentro

¹⁵ Referencia al libro ilustrado *Julia, la niña que tenía sombra de niño*. Autor: Christian Briel. Ilustraciones: Anne Bozellec. 2008

con una amiga con la cual comparte una experiencia particular: esta le cuenta que ya antes se había acercado a una joven y la había besado pero que, al mismo tiempo, era cercana a un chico a quien consideraba su amante. Este breve relato de su amiga, por quien Andrea también sentía un gusto, la hizo resonar, pues había encontrado a alguien que atravesaba por algo similar a lo que ella también quería vivir, vislumbrando que sus silencios y sus miedos eran debido a que no se ajustaba a las normas establecidas dispuestas por la sociedad. Encontró pues allí compañía para narraciones y descubrimientos de sí y de otras. Descubrir, como ella lo expresa, en términos de quitar un velo a algo que lo tiene puesto y que, por tanto, no podemos ver lo que hay tras él:

Entonces yo ya sentí más válida mi experiencia y mi curiosidad, porque, claramente, yo sí tenía ganas de saber y de tener como una experiencia...ya en ese momento era más consciente de que tal vez tenía más curiosidad sexual por las mujeres, ya tenía más curiosidad sexual y particularmente por esta compañera, entonces ya lo sentí más válido. Y así fue pasando, eran como cosas muy así, muy bajo, de bajo impacto, eran más conversaciones, como curiosidad, como...más abrirse a hablar del tema que hacer... (Fragmento entrevista. Pág. 13)

Hasta aquí vemos cómo ambas maestras, tanto Andrea como Diana, tuvieron en la palabra compartida entre sus pares la posibilidad de nombrar sus dudas, sus emociones, sus curiosidades y deseos, abriéndose allí a un camino distinto del que habían transitado hasta ese diálogo y evidenciando que para la vivencia de una experiencia lesbiana, las referencias, el intercambio, la compañía, el abrazo lésbico entre amigas, hermanas, lesbianas, es vital para continuar sus pasos por un camino que no tiene un punto fijo de llegada, porque una vez se encuentran transitando en él, las preguntas y las formas por vivir y sobrevivir en un mundo demarcado por la heterosexualidad parecen ser infinitas.

Continuando con las migraciones de Andrea, es importante resaltar que, hasta ese momento de diálogo y apertura con su amiga, aún no se nombraba en su familia como lesbiana pero tampoco como heterosexual, esto último nunca lo ha hecho a menos de que por alguna circunstancia sienta que su vida, realmente, está en peligro. Y aquí pone como ejemplo un contexto educativo en el cual trabajó y que estaba marcado por la presencia de grupos paramilitares en la zona, considerando que en estos tipos de espacios hay intimidación y que llega a afectar a todo el entorno escolar, aquí el cuidado de sí termina siendo mucho mayor que en otros espacios laborales, sociales o familiares, pues en la guerra las poblaciones con sexualidades disidentes también han sido foco de violencias. Frente a no nombrarse, tampoco, como heterosexual, Andrea es clara en decir que no tolera crear en otras personas una “ficción heterosexual” en la cual se prefiere pensar que todas las mujeres tienen un esposo, un novio, una familia convencional y que, para el caso de una lesbiana, su condición es pasajera, en algún momento volverá a ser una mujer “normal” y ajustada a los cánones ya mencionados.

Su paso por la Universidad también le permitió otro acontecimiento. Allí, tal y como lo veíamos en el relato de Diana, encontró cierta libertad para nombrar su atracción por las mujeres, pero sin dejar de vivir la relación que también sostenía con un hombre y del que nos referimos en líneas arriba, todo esto lo veía posible gracias a los vínculos que allí tejió, a las personas a las que ella eligió acercarse y a quienes quisieron acercarse a ella. Además, también tuvo la vivencia de un *tríomonio* que era, a su decir, un matrimonio entre tres y que, para este caso, estaba conformado por ella y dos amigas más.

Pero no eran actos genitales ni eran actos de estimulación física directa, era una estimulación intelectual, era una estimulación espiritual, era una estimulación erótica pero que en ese momento no se llevaba pues a un acto sexual entre nosotras. Entonces

ya en ese punto yo ya empecé a reconocer como: “sí. Esto me gusta, yo quiero conocer más de esto, yo quiero hacer esto”. Sí, era como...porque estamos hablando de un momento en que no teníamos redes sociales, o sea, no teníamos chat, no teníamos internet, menos teníamos aplicaciones para encontrar personas afines, entonces esa sí era la pregunta que me atormentaba...porque en un punto ya era como: “y entonces, ¿con quién voy a hacer algo?” Estaban entonces las amigas, bueno, tenía entonces dos amigas. No, es que eso era una locura. Teníamos una relación lésbica así del continuum lésbico... (*Risas*). Teníamos una relación entre tres amigas y le llamábamos el tríomonio (*Risas*). Ya éramos un tríomonio, o sea imagínate ya dónde íbamos. No era un matrimonio porque no éramos dos sino que éramos tres. (Fragmento entrevista. Pág. 14)

Tiempo después, aun transitando por la juventud de Andrea y ya cuando eligió la experiencia lesbiana como algo que realmente le gustaba y deseaba vivir, comienza a buscar las posibilidades para conocer a otra mujer y adentrarse en un nuevo camino. Llegamos aquí a otro acontecimiento de sus migraciones: con el poco acceso a internet con que contaba en aquella época, recordemos que estamos en el año 2000 aproximadamente, conoció a través de un chat a quien sería su primera pareja mujer. Esta vivía en Caracas, Venezuela y hasta allí llegó Andrea a conocerla y a compartirse con ella. Fue entonces saliendo de su casa en Cali que llega a este país vecino de Latinoamérica, cumpliendo también otro deseo que tenía en ese momento: el de viajar, y fue cómo abrió esa gran puerta para su existencia lesbiana y que, hasta entonces, no se ha cerrado, sigue abierta tanto afectiva como erótica y políticamente (este último aspecto lo retomaré más adelante en su relato). Luego de un tiempo regresa a Colombia, esta relación se termina y decide vivir en

Medellín, ciudad donde realiza sus estudios de posgrado en biología y donde vive actualmente.

Otras lesbianas comenzaron a llegar a su vida y han sido con quienes ha vivido y disfrutado de noviazgos, convivencias y vínculos diversos en los cuales ha desplegado su experiencia, sin embargo, valga decir que Andrea también considera que las sexualidades no deben ser impuestas, así mismo como el nombrarse lesbiana, considera que esto no debe ser una camisa de fuerza ni una imposición y que, para este presente de su vida, tampoco cierra las puertas para otros encuentros sexuales con los hombres, expresándolo así:

Yo siento ahora que también hay una camisa de fuerza. O sea, nombrarte lesbiana es muy importante desde algunos aspectos políticos en algunos momentos pero también es una camisa de fuerza, Laura, pues para mí, porque yo no descarto la posibilidad de tener una vivencia sexual, incluso quién sabe si afectiva con un varón en algún momento, pues afectivamente no tanto, te lo confieso, pero digamos (...) todo el tiempo la sexualidad necesita ser como... también controlada de alguna manera por una norma heterosexual que dice que las personas sólo pueden estar en un lugar. Entonces, mira, nunca me nombro heterosexual porque es que siento que no lo soy, en términos de la sexualidad que es más allá de una orientación sexual, una forma de relacionarse con el mundo, son las relaciones de poder entre mujeres y hombres, que incluso, pues, tú puedes reproducirla inconscientemente o conscientemente también con tus compañeras o desear activamente tener una vida heterosexual lesbica.

(Fragmento entrevista. Págs. 21 y 22)

Una maestra no sólo de ciencias naturales

Hemos nombrado hasta ahora la experiencia lesbiana de Andrea. Vamos a tocar las puertas de la escuela para acercarnos a su experiencia de ser maestra, una que también ha construido de una manera pausada y para ella, llena de sentido.

Ella es bióloga de profesión y también magister en biología, esto es que Andrea no es licenciada de algún área específica y no se formó, desde el punto de vista académico, para ser profesora, sin embargo, esto no ha sido una razón para no sentir gusto por su labor y disfrutar de su día a día escolar, ni para no ver con sentido crítico el sistema educativo del cual hace parte, es decir, es una maestra que siente y se preocupa por la educación. Expresa que el oficio de ser maestra nunca se le presentó como una posibilidad en su vida y que, incluso hoy, no se extiende esta opción dentro del campo de las profesiones ofrecidas por el mundo académico o laboral, pero diferentes circunstancias la llevaron a presentarse al Magisterio y obtener allí una plaza docente. Al respecto dice que:

Cuando yo estudiaba, incluso en el bachillerato, pero también cuando estudiaba en mi carrera científica, la idea de ser profesor era como despreciada, ¿cierto? Era como “uy, no, terminará de profesor”, “uy, no, qué horror profesor”, “¿estudiando pa’ ser profesor?” Entonces partamos de que hay una idea social, hay un señalamiento peyorativo socialmente alimentado, construido, mantenido, en donde nuestra profesión tiene una mirada peyorativa sobre ella, llamémosla *inferiorizante*. Y esto para mí tiene todo que ver con el hecho de que es una profesión para mujeres y de mujeres porque es una labor de cuidado. Entonces, así como todas las labores de cuidado son inferiorizadas, esta también. (...) creo que todas estas nociones hacían mucho ruido y ocultaban y no me dejaban tener contacto con un asunto que yo creo

que vivía en mí, no sé, seguramente desde pequeña o etapas muy tempranas (...)
entonces digamos que como horizonte de profesión y deseable aún hoy no les
presentamos la docencia a los jóvenes y a las jóvenes ni a los niños ni a las niñas.
(Fragmentos Entrevista. Págs. 37 y 38)

Con sus estudios de pregrado, posgrado y con un desencanto que la atravesaba por la academia y su experiencia de investigación en ese momento, la cual se basaba en mantenerse aislada de las personas e ir de laboratorio en laboratorio indagando por infecciones, comienza a buscar otras alternativas para su vida laboral y entre ellas se encuentra con la docencia, fue profesora de un preuniversitario pero luego llega al Magisterio, aquí han transcurrido los últimos 10 años de su vida.

Una vez con su vinculación, Andrea ha pasado por varias instituciones educativas en las cuales ha interactuado siempre con estudiantes de bachillerato, esto es de 6° hasta 11°, y se ha desempeñado como maestra en áreas distintas del saber, principalmente en ciencias naturales, química, matemáticas y otras como tecnología y artística. Detengámonos por un momento en este relato y conozcamos cómo era un día, hasta antes de la pandemia, en su colegio, y que sea su propia voz quien nos cuente, en medio de risas y encanto, sobre las rutinas y prácticas que ha vivido allí:

Ay, es hermoso, es genial. Bueno, primero es como el entorno, ¿cierto? Entonces yo trabajo en una institución que queda en medio del centro de la ciudad, entonces yo voy caminando, veo a las estudiantes que van saliendo, que van entrando con sus uniformes, veo todo el movimiento del centro de la ciudad, hay...había ruido, pues ahora no (*risas*), había ruido, había movimiento, mucho calor, ansiedad por llegar temprano o a tiempo, más bien, entrar, saludar a los vigilantes, saludar a las personas que están ahí en el vestíbulo, llego a mi sala de profesores, saludo a mis compañeros,

tomo mis cosas, me voy rápidamente, generalmente tengo la primera hora o a veces llego a almorzar; el almuerzo generalmente es a la carrera pero también he tratado a veces de llegar muy temprano como para poderme permitir almorzar tranquilamente. En el almuerzo me encanta porque hablo con algunos compañeros con los que ya sé que puedo disfrutar ese momento, hablar con ellos, los más cercanos, igual si no estoy con compañeros muy cercanos también almuerzo con ellos y es la oportunidad también como de escuchar, charlar, o sea, es un momento encantador, la comida es deliciosa.

Me voy para las clases, casi siempre pues hay algo de agitación, cargar cosas pesaditas, entro al salón y pues a mí me tocan unos salones increíbles. O sea, yo llego, las estudiantes me ven e inmediatamente como que...la mayoría, una que otra no se dispone, pero se disponen y saludan, algunas son como asustadas, como que “ay, no”, como con esa sensación de susto, pero esas son como cosas aprendidas. Y ya, voy dando mis clases, a veces es muy agotador, es muy fuerte si no alcanzo a almorzar, es muy muy muy fuerte, pero bueno, ahí voy.

Y ya salgo al descanso, en el descanso me gusta mucho compartir ya con las estudiantes, me gusta pasar el descanso...pues, busco un lugar como tranquilo, muchas veces, como la biblioteca o algo así o me gusta sentarme en el comedor y si vienen estudiantes a acompañarme me gusta: converso, charlo, me río...a veces comparto comida con ellas, a veces me invitan a comidas colectivas. Como que hacen sus grupitos y me invitan, a veces jugamos amigo secreto y cosas así, o sea, me gusta mucho compartir con las estudiantes a esa hora, a veces escuchamos música, me

cuentan sus cosas, a veces me cuentan también confidencias, entonces es un momento para compartir con ellas. Realmente me gusta más compartir con las estudiantes, evito la sala de profesores en mi momento de descanso, evito... como que no. Como que con mis compañeros son otro tipo de momentos, o sea como el almuerzo y así... y en la sala me gusta estar sólo los que tenemos del espacio de trabajo pues individual, que ya no estamos en clase, es más tranquilo y vuelvo otra vez a mis clases, salgo en una hora que no tengo clase, voy a comer algo o a preparar alguna cosa o descanso también, trabajo en un sitio muy respetuoso del docente, entonces nosotros tenemos espacios, tenemos nuestra sala de profesores, tenemos nuestros baños.

[Tristemente trabajé en una institución donde no teníamos nuestra sala de profesores, donde no teníamos ni papel higiénico en un baño, donde no teníamos jabón. Eso es una cosa absolutamente inferiorizante, es una cosa absolutamente indignante desde el punto de vista humano y laboral que un docente tenga que trabajar en una institución donde no se le brinde ni jabón ni papel higiénico ni una sala de profesores, o sea, eso es una cosa pues que dice mucho del lugar que estamos ocupando para la sociedad y para el o la persona que comanda esa institución. Mientras nosotros no teníamos sala de profesores el rector tenía un piso completo para su oficina (*hace énfasis*), ¡un piso completo! Mentiras, medio piso, o sea, qué basura de propuesta clasista (*indignada*)].

Bueno, entonces, más o menos así es mi día, a veces voy, me compro un café en una cafetería deliciosa que hay cerca del lugar, del colegio o me lo mandan al colegio, un capuchino, y me gusta mucho disfrutar la biblioteca, hablar con la bibliotecaria, en la biblioteca pasan cosas excelentes, maravillosas, tenemos una bibliotecaria

espectacular, me gusta cuando tocan el piano, hay un piano...o sea, todas esas cosas alegran, motivan, inspiran, enamoran, entonces sí, es muy bonito. Pues, esa es mi experiencia de hoy, del espacio donde a mí me toca estar ahora (...) Entonces, no sé...yo aprendo a disfrutar como de esas cosas pequeñas que hacen que el entorno laboral, estamos hablando de que un entorno laboral sea agradable, por eso me gustan los colegios (...) Pues, por ejemplo, valoro mucho, mucho, en este espacio donde estoy ahora que hay un buen trato, o sea, hay...yo siento completa tranquilidad de pasar por el frente de la oficina de la rectoría, de entrar a saludar a mi rectora, me siento bien, o sea, sé que no pensamos igual, eso lo tengo súper claro pero sé que ahí ese lugar que ocupamos las profesoras y los profesores es valorado. Pues, es que, si tú no tienes profesores, no tienes con qué hacer el colegio, al igual que si no tienes estudiantes, no tienes a quién servir. (Fragmentos entrevista. Págs. 39 a 41)

Aunque desconoce si desde niña tenía el deseo de ser docente, su paso por las aulas le ha permitido encontrarse con acciones cotidianas como las que observamos en el relato anterior y que son su inspiración y su motor para estar dispuesta allí, antes presencial, ahora virtualmente, en ese gran compartir que disfruta con sus estudiantes y en la alegría de encontrarse con melodías distintas cada día, aunque también se ha abierto a un encuentro con una labor de muchos matices. De un lado, con lo potente de acompañar procesos formativos desde su saber específico y desde otros aspectos humanos que atraviesan la vida de sus estudiantes, de otro lado, también es consciente del sistema educativo que tenemos, de los sesgos ideológicos, católicos, conservadores, heterosexuales y androcéntricos que lo permean. Así se refiere a ello cuando habla de la relación con sus colegas:

Los colegios son espacios muy, todavía muy, sacralizados, en términos de que...o sea, realmente hay una moral impuesta y es la moral católica, pues tú tienes que

ajustarte al estándar de la moralidad católica blanca para poder estar tranquilo en un trabajo. Por más que estés en el magisterio, por más que estés en el ministerio público, hay una imposición ideológica. Usted se tiene que ajustar a los estándares y a las expectativas católicas, línea dura del catolicismo y si estás de buenas, línea blanda pero tenés que ajustarte a esa moral. (Fragmento entrevista. Pág. 21)

Además siento que cuando uno llega nuevo a un colegio es importante hacerse primero como un nombre y una reputación antes de pasar a...es triste que para nosotras tenga que ser un asunto de *maneos*, osea, los otros profesores no tienen que estar pensando en que tienen que manejar el hecho de que están casados o tienen tres hijos para que su vida profesional no se vea afectada, poderse quedar en el lugar en que les gusta trabajar, la heterosexualidad de los varones en los colegios no está vista como una amenaza para las niñas y son heterosexuales, sí. Los hombres tienen prácticas de apropiación de los cuerpos de las adolescentes y de las niñas, pero ellos no son vistos de la manera tan sospechosa en que podría llegar a serlo yo. (Fragmento entrevista. Pág. 43)

Y es en esta parte del relato donde podemos acercarnos a las formas en que su experiencia lesbiana dialoga con su experiencia pedagógica y nos da luces para ir encontrando los rasgos de su subjetividad política, justamente a través de acciones concretas que la llevan a ir más allá de la enseñanza en su saber específico, al cual le da un lugar relevante en su práctica, y generar otro tipo de acciones cotidianas en su escenario escolar, donde pone sus pensamientos, posturas y miradas críticas respecto de algunos asuntos particulares. Miremos...

El nombrarse lesbiana en sus colegios, no ha sido para Andrea algo sencillo, pues asemejándose aquí al relato de Diana, no encuentra allí un lugar seguro para ello, justamente por la heterosexualidad obligatoria¹⁶ que atraviesa tantas esferas de la sociedad y que no excluye a los colegios de nuestro sistema educativo. Al estilo de Wislawa Szymborska, que prefiere hablar de otra cosa con los médicos¹⁷, Andrea prefiere hablar de otras cosas con sus colegas y estudiantes, aunque sienta que con el paso del tiempo aquellas personas que la rodean se van dando cuenta de su ser lesbiana sin necesidad de haberlo hecho explícito, esto a través, precisamente, de los diálogos, las posturas, aquello que no nombra (como ser heterosexual) y las formas en que se dispone para acompañar a algunas estudiantes que la abordan. No nombrarse lesbiana no quiere decir que no esté dispuesta a escuchar experiencias, preguntas, inquietudes de las jóvenes que estén atravesando, así como le ocurrió a ella en su momento, como nos ha ocurrido a muchas, por esos primeros pasos de sabernos lesbianas. Sobre esto recuerda dos acontecimientos importantes.

El primero de ellos cuando alguna estudiante se le acercó para decirle que ella le generaba atracción, y el segundo, el del pasillo cuando dos estudiantes la rodean con preguntas sobre su vida íntima. ¿Qué hace nuestra maestra ante estos dos sucesos?

Con el primero ella responde con amabilidad y con el abrazo lésbico, de maestra, al que me he referido antes, así:

“Has sido muy valiente en decir esto, es normal que sientas atracción por personas, pero tu vida afectiva debe ocurrir con una persona igual a ti, una persona de tu edad, una persona que comparta tus intereses” y, sobretodo, cuando pasa esto yo trato de hacer una conversación sobre cómo lo están viviendo, como bueno y... “¿Cómo te

¹⁶ Ir a marco teórico. Capítulo 2

¹⁷ Referencia a su poema *Posibilidades*. 1986

sientes con estos sentimientos hacia las mujeres? ¿Cómo estás en tu casa? ¿Tienes problemas en tu casa?” Me interesa más saber el contexto emocional en el que están las chicas, si tienen angustia, si tienen sentimientos de depresión. O sea, yo lo veo es como la oportunidad de poderlas acompañar y de decirles: “mira, yo también he crecido en esta sociedad homofóbica, lesbofóbica y, bueno, puedes vivir con eso, puedes gestionarlo, puedes empoderarte.” Y me gusta mucho poder ser un referente para las otras lesbianas que están ahí, para las estudiantes que son lesbianas, que digan: “bueno, aquí hay una profesora, ella es lesbiana y pues no ha vivido un destino trágico como se supone que tenemos que vivir todas las personas que nos salimos de la imposición heterosexual,” entonces termina siendo más un asunto de darle escucha a estas chicas que necesitan, dentro de una sociedad lesbofóbica, poder expresar un sentimiento lésbico sin ser juzgadas. (Fragmento entrevista. Págs. 44 y 45)

Con el segundo suceso se torna un poco más complejo porque aquí Andrea se siente acosada por las estudiantes debido al tipo de preguntas que estas le hacían: con quién vivía, si tenía novio, si no lo tenía, ¿por qué? Si le gustaban las mujeres, si era lesbiana. A lo cual, ella les hace saber lo siguiente:

“Vea, chicas, o sea...yo quiero saber si ustedes están haciendo esto con el resto de sus profesores, si ustedes están tan interesadas, si ustedes están tan insistentes en que un profesor les hable de su vida personal, en una clara situación donde esa persona no está deseando compartir eso. Chicas, me siento acosada, me siento discriminada realmente en este momento porque sé que con otros profesores ustedes no lo están haciendo (...) Eso se llama acoso.” Entonces las chicas quedaron como (*imita cara de asustada*), como: “ay, profe no, nosotras no queríamos eso, no, profe, lo que pasa es que no sé qué, x, y, z.” Y yo, “bueno, pero ténganlo en cuenta que el hecho de que

ustedes no lo nombren o no se den cuenta de que es así, es acoso. Cuando hay una mirada específica, particular, sobre la vida o algo de otra persona que los demás no están viviendo, que sobre los demás no se está cuestionando, no es objeto de tomar decisiones, eso es un acto de discriminación, es un acto de acoso.” (...)

Y yo pues en otro momento les dije: “¿Por qué están tan interesadas? ¿De dónde nace su interés?” Les dije: “lo que ustedes me están preguntando a mí, ¿me lo están preguntando a mí o se lo están preguntando a ustedes mismas? O sea, ¿es una pregunta que ustedes tienen sobre ustedes y quieren responderla conociendo lo que pasa con otras personas o qué es?” Entonces ya una de las chicas me dijo: “no, profe, lo que pasa es que yo...a mí me gustan los hombres, pero también me gustan las mujeres, pero en mi casa el día que yo dije eso, empezaron...” entonces casi siempre viene es un drama sobre el conflicto familiar.

Y yo creo que en ese sentido los profesores y las profesoras lesbianas podemos generar una voz y una escucha empática para nuestras compañeras, personas que están viviendo en la adolescencia lo que nosotros de pronto tuvimos que vivir o no tuvimos que vivirlo, pero sabemos en qué sociedad estamos. Entonces hace mucha falta que los chicos y las chicas que son lesbianas, que son gays, que sienten que no se están ajustando al género social, que están en un tránsito, tengan profesoras y profesores empáticos y que no sean empáticos de: “usted allá y yo acá, esto es algo que le pasa a usted, pero a nadie más.”. No, es como bueno también cuando uno tiene una experiencia concreta. (Fragmentos entrevista. Págs. 45 y 46)

Vemos aquí cómo Andrea deja de ser la profe de Ciencias Naturales para convertirse en una docente abierta al diálogo, a la escucha y a la compañía, de ser necesaria, de alguna estudiante lesbiana que esté atravesando dificultades en su entorno familiar o social por el hecho de serlo y cómo también pone límites con sus estudiantes para no verse o sentirse violentada. Ella es consciente de la lesbofobia instalada en la sociedad, en el sistema educativo como reflejo de la sociedad y en algunas personas de la comunidad educativa de la cual hace parte. En ese sentido, para ella, el cuidado propio, pero también el de otras experiencias lesbianas que pueda encontrar día a día en su colegio, son relevantes. Y entre sus recuerdos aparece otro para ilustrar lo aquí expuesto: se trata de las manifestaciones de cariño que pueden darse entre dos estudiantes dentro de la Institución Educativa, y cómo estas se toman con burla o rechazo, mientras que, si fuera, de acuerdo a lo que ella considera, una expresión de afecto entre una joven y un joven, podría verse como un simple acto romántico, de afecto y nada más. Y aunque su colegio haya construido una postura donde no es posible atacar de forma directa estas manifestaciones, hay un currículo oculto que sigue tendiendo a la censura y a la discriminación lesbica.

La maestra por fuera del aula de clases: entre activismos y luchas

Andrea, además de ser profesora de este colegio público femenino de Medellín, se ha desempeñado en trabajos y lugares como la Secretaría de Educación, espacios políticos y comunitarios, ha ofrecido cursos de cátedras, ha dado conferencias y talleres sobre diversidades y disidencias sexuales y participado en la implementación de la política pública LGBT de la ciudad. En estos entornos el nombrarse como lesbiana se ha dado con más fluidez de la que resulta en su Institución, además de que ha sido importante debido a

que, por los temas que la convocan, se posiciona desde allí y la vinculan directamente con su ser lesbiana. A esto se le suma que su vida, por fuera del colegio, ha estado también atravesada por vivencias que le han permitido nombrarse y ser en libertad. En este punto nos acercamos a sus experiencias como activista en torno a la lucha contra la homofobia (la cual reconoce como su primera lucha consciente), esta la fue llevando a la lucha contra la lesbofobia y, en esta misma vía, al feminismo lésbico. Aparte de los espacios mencionados, esta maestra también se ha acercado a procesos organizativos importantes de la población lésbica de Medellín, tales como AMAM (Asociación de Mujeres que Aman a Mujeres), una Escuela de Formación Lésbico Feminista y una batucada lésbico – feminista a la cual pertenece actualmente, allí comparte con sus amigas también lesbianas y ha sido la colectiva en la cual ha logrado generar puentes entre su pregunta por el arte y el lugar de las lesbianas en él.

Dichos espacios formativos y de activismo político son donde ha logrado hacer de su praxis lésbica también un asunto político y donde ha construido una mirada de la lesbiana que va más allá del encuentro erótico-sexual-afectivo con otras mujeres. Al respecto de la categoría lesbiana, expresa que:

Pienso en una mujer... pienso como en mis amigas (*risas*). Pienso en mujeres como de muchos tipos, pero casi siempre la asocio como con una mujer que tiene mucha independencia, es como la asociación que tengo. Yo he estado en un campo que es un campo particular de lo lésbico, o sea, lo lésbico no tiene un solo campo. Yo como he vivido y crecido en medio del feminismo lésbico, de lesbianas que, además, son feministas, entonces lo lésbico para mí, desde una mirada feminista, es la posibilidad de emancipación más grande que tienen las mujeres respecto del patriarcado, pues una vez tú ya no tienes vínculos afectivos que se pongan al servicio de los varones, o

por lo menos de los varones adultos, pues tu capacidad de emancipación de ese régimen patriarcal es muy grande, no tienes conflicto de intereses; el conflicto de intereses disminuye porque no está uno protegiendo el interés de la pareja... Hay menos conflictos de intereses, entonces la emancipación se hace mucho más... ¿mucho más qué? ¿Profunda? No sé, ¿más fácil? No sé... hay posibilidades, se potencia. Entonces, sí... la lesbiana es una mujer en emancipación, para mí. Pues, incluso esas lesbianas que no son feministas, incluso esas lesbianas conservadoras se están emancipando también de un servicio constante a los varones en nombre del paradigma del amor de pareja, donde las mujeres estamos en su mayoría, que es lo que importa, la mayoría al servicio de los hombres. Entonces, incluso esa lesbiana conservadora que va a misa, que vota a la derecha, su cotidianidad está libre de esa situación, pues, su cotidianidad dentro de los muros de su casa, dentro de los límites de su alcoba porque seguramente en su trabajo y esos otros ámbitos pues está al servicio de los varones también, como estamos todas, excepto que estemos en un espacio separado.

Pero sí, yo sí creo pues que... incluso dentro del continuum lésbico, incluso la lesbiana política que no tiene práctica sexual ni afectiva con mujeres también ya se está emancipando de la misoginia y de lo que eso significa y de lo que eso limita en oportunidades para las mujeres colectivamente hablando e individualmente también.

(Fragmentos entrevista. Págs. 26 y 27)

Pensar, junto con Andrea, en que la lesbiana es una mujer que se emancipa, nos abre un camino para pensarla como una sujeta política. Ella considera que mientras exista una matriz de opresión basada en la sexualidad, ser lesbiana trae consecuencias políticas y que

en la medida en que es consciente de dicha opresión y decide observar y ejercer acciones frente a sus posibilidades de fuga pasa a estar en una condición de liberación. Así como Diana, también es consciente de que el lugar que ocupa una mujer heterosexual en el mundo no es el mismo que el de una lesbiana, sus preguntas, sus búsquedas, sus luchas y sus modos de estar y de expresarse sobre sí misma en muchos de los espacios sociales de los que hacemos parte, son diferentes y se ubican desde otros modos de enunciación. Es así, entonces, como esta maestra se considera una sujeta política pues, de acuerdo a su relato encontramos cómo ella va de la mano de sus posturas políticas y de sus acciones cotidianas y laborales:

Pues, soy consciente de eso, lo hago también intencionalmente, hay cosas que hago muy intencionalmente, intenciono políticamente muchas cosas de mi vida, entonces sí, soy consciente de eso. Pues, soy consciente del acto político que significa nombrar a las mujeres cuando estoy en un espacio, o sea, para mí no es lo mismo decir “ellos” y creer que ahí está todo el mundo sino que decir “ellas”...sí, o sea, por ejemplo esas son cosas que tengo muy conscientes en mi práctica, son mis herramientas de trabajo político; desde el lenguaje, desde las actitudes. La pedagogía es una política, que tú sepas cuál es tu política es diferente pero ya tu marco pedagógico en el que tú trabajas es una política. Si tú te enfocas en mirarle el ruedo a una falda o si te enfocas en tratar de mejorar la autoestima de una estudiante promoviéndole referentes positivos sobre la feminidad, esas ya son dos políticas pedagógicas muy distintas. (Fragmento entrevista. Pág. 30)

También aquí, por supuesto, ha estado atravesada por la experiencia que ha vivido junto al feminismo lésbico, el cual ha sido su lugar de enunciación desde hace muchos años y que, a su decir, todo lo bueno que le está ocurriendo en su vida en este momento se lo

debe a su activismo político desde allí, también sabe que es complejo y retador, que la apuesta por las mujeres que tiene este feminismo y que propone ir más allá del acto sexual entre mujeres, es exigente, pero que también es una red que le ha permitido pensarse, elegir con quiénes se relaciona y con quiénes no, autoconocerse, construir lazos familiares, de afecto, ha sido la posibilidad de no sentirse sola en un mundo tan complejo como lo es para las lesbianas. Pero... recordemos que ella es migrante y que hoy, en su presente, en sus 42 años, considera estar abierta a otros marcos de referencia que no sean únicamente este, sin abandonar todo lo que ha sembrado y cosechado, sin dejar de lado sus luchas a favor de las mujeres, pero abierta a otros caminos sobre los cuales pensarse. No expresa claramente en su relato cuáles son o podrían ser esos caminos, lo considera, también atravesada por todo lo que ha aprendido del feminismo lésbico, como la posibilidad de tomar decisiones sobre sí misma.

Y volvamos aquí a la escuela, a su colegio, aquel en el cual es tan feliz, porque desde el lugar que ocupa allí, Andrea también considera que es una sujeta política y que allí está el despliegue de su trabajo y su accionar políticos. Al igual que Diana, resalta de la escuela ese lugar valioso para los aprendizajes de nuevas y otras formas de ver el mundo y allí le gusta y desea poner parte de su vida y su vocación, expresando que podría dejar de hacer otras acciones y concentrarse sólo en su batucada lésbico - feminista y su ejercicio de *maestrar* porque, de acuerdo a lo que expresa:

Mi espacio político siempre será el colegio, la escuela. O sea, mi trabajo es un trabajo político, por lo que te decía, o sea, ya una presencia es política, yo soy consciente de eso, entonces enfoco mi trabajo como para crear espacios de inclusión, para también desde mi conocimiento concreto, que es el conocimiento científico, pues la ciencia también es un discurso de poder, también está permeada por un sesgo heterosexual,

entonces trato de trabajar una biología no hegemónica, pedagógicamente pues me gusta la educación popular, no es muy práctica en términos de una estructura como la escuela pero se hace algo. La escuela es jerárquica, entonces, bueno, igual uno trata de plantear un modelo de autoridad más blando en la medida en que sos capaz y, bueno, desactivar misoginia, enseñarles o los estudiantes sobre las mujeres en el campo de la ciencia, nombrar a las mujeres en todo lo que se pueda es un acto político. Entonces yo creo que ahí, realmente, en este momento, ahora que estoy hablando, yo siento que ese es mi espacio de trabajo político más intenso, incluso más que el otro espacio; podría dejar de hacer lo otro, pero esto seguiría estando ahí. (Fragmento Entrevista. Págs. 34 y 35. Subrayado de la autora)

Y aunque hemos relatado hasta aquí que Andrea no se nombra como lesbiana en sus espacios escolares, reconoce la importancia de poderlo hacer en medio de las cotidianidades que allí se tejen porque piensa que esa es una alternativa para ser un referente para los y las estudiantes, un referente que no se base únicamente en la enseñanza de un saber específico sino también un referente que no se ubique desde la lesbofobia, la homofobia o la transfobia, cuando de sexualidades disidentes hablamos, un referente que se ubique desde la escucha, el cuidado y la compañía para aquellos y aquellas estudiantes que están en tránsitos por su sexualidad y que, muchas veces, en su familia, en sus contextos sociales no reciben esos abrazos, lésbicos en este caso, o el abrazo trans al que nos invita Susy Shock¹⁸ sino que, por el contrario, reciben violencias simbólicas y físicas por serlo. Pero para ello será necesario de un sistema educativo que también abrace las sexualidades disidentes de los y las maestras porque, de lo contrario, los silencios, el miedo, la censura,

¹⁸ Poeta trava Argentina. Libro Crianzas. ed. muchas nueces. 2020

los autosilenciamientos que nos relataba Diana, continuarán siendo parte de las realidades por las que atravesamos hoy. Es también la posibilidad para que los y las estudiantes reconozcan que existen poblaciones que son vulneradas y que la heterosexualidad que demandan la iglesia, la familia, la ciencia y la escuela, no es la única opción que existe. Ella reconoce esto como un derecho para sus estudiantes, y no sólo las de ella, sino las de cualquier Institución Educativa pública y privada de nuestra sociedad:

Ellos tienen ese derecho. Tienen derecho a eso, tienen derecho a familiares que sean como ellos y ellas y que también impliquen referentes positivos y que construyan una red de afecto y de cuidados para ellas y para ellos. Tienen derecho a que los médicos, las personas destacadas en el arte, en el deporte, en la política, se nombren como lesbianas, como gays, como personas en tránsito para que ellos vean que ese también es un referente para ellos, que es una posibilidad, que es la posibilidad de ser un profesional, es la posibilidad de ser un artista, es la posibilidad de ser un líder de un país, de una ciudad. Entonces, al negarnos el asunto de visibilizar nuestra condición o nuestra elección disidente, género disidente o sexual es negarle también a los niños y a las niñas posibilidades de salud mental, de identificación positiva y eso es antipedagógico, eso va en contra de los principios y la ética básica de la educación.

(Fragmento entrevista. Pág. 47)

Como Audre Lorde, Andrea considera que todo el mundo debería escribir una autobiografía o una biomitografía¹⁹ como la de esta feminista negra y lesbiana que conjuga historia, biografía y mitos; quizás estas páginas no fueron escritas por nuestra maestra pero recogen parte de lo que es su vida, de su voz, de lo que han sido sus experiencias de ser

¹⁹ Referencia a *Zami. Una biomitografía. Una nueva forma de escribir mi nombre*. Escrito por Audre Lorde y publicado en 1982

lesbiana y ser docente y las preguntas que estas le han traído para su ser y estar en el mundo, para relacionarse con quienes la rodean y para continuar en su convicción de ser maestra y, desde allí, acompañar diferentes procesos en las vidas de sus estudiantes. Si hay algo que la hace feliz de su labor es poder interactuar con otras personas, dejar de lado los laboratorios, las batas, los tapabocas y guantes (al menos cuando la pandemia causada por el COVID-19 ya sea historia), para que sus exploraciones ya no tengan que ver con infecciones sino con la vida y los movimientos de ella misma, de los públicos y las jóvenes con quienes comparte su saber. Y aunque hemos mencionado varias de sus migraciones, hay un espacio del que, hasta ahora, ella no migraría y es la escuela. Que sea de nuevo su voz, entonces, la que cierre este relato:

Entonces sí, incluso los niños pequeños terminan obviando... en un momento llegan y te reconocen como lesbiana, eso les importa, les llama la atención, pero rápidamente eso pasa a ser parte del paisaje porque entienden que no tienen que esperar de ti nada especial, que eres una maestra como cualquier otra en donde ellos van a desarrollar empatía por lo que tú les estás dando. En un momento los niños van a naturalizar esta situación y su mirada hacia ti no va a tener que ver con que eres lesbiana, sino que va a tener que ver con el trato y la relación y lo que tú les estás dando. (Fragmento entrevista. Pág. 49)

Parte V: reflexiones finales de otra maestra lesbiana (o conclusiones, como también se ha llamado)

*(...) todavía dan clase, vigilan a los niños
desaparecidos en las callejuelas de fuego
cruzado, los barrancos de
repentinas inundaciones
los repentinos incendios de queroseno
-mujeres cuyo trabajo reconstruye el mundo
todas y cada una de la mañanas-*
Adrienne Rich

Este apartado del presente texto. y que va llegando ya a su fin, es el que dedico a algunas reflexiones finales que me fueron posibles gracias a los relatos comentados anteriormente y a tener en mi memoria, aún, las conversaciones con aquellas maestras con quienes llegué a sentir afinidad en algunas de sus vivencias, en algunos de sus miedos, sus silencios y sus alegrías. Porque yo también me he pensado aquí, porque ha sido este todo un tejido que atraviesa por mi piel y mi historia. Y aunque no esté aquí presente mi relato, ese quedará en deuda, sí están presentes mis intereses porque las lesbianas, en nuestro sentido colectivo y político, tengamos un lugar más amplio en la academia, habitemos un mundo sin lesbofobia, sin violencias simbólicas y físicas por ser disidentes sexuales, por hacernos públicas cuando así lo elijamos y por tener una escuela que logre abrazarnos, sin prejuicios, sin estigmas y sin miedos.

Y si bien, mi experiencia de ser maestra en una institución pública de Medellín es reciente y apenas la comienzo a sembrar, me ha bastado sólo dar un par de pasos en la escuela para sentir que, de mi lado, también hay un silencio que me dice (porque este silencio, en particular, expresa): “espera”, “aún no es momento”, “no es necesario hacerlo

aquí”, “ten más confianza”, “fíjate si con esta o esta persona en algún momento podrás hablar de tu vida”, “que aún con el feminismo es difícil”, “que cómo podrían verte si cuentas que estás haciendo un trabajo de maestría sobre maestras lesbianas”, “que qué bueno sería más conversación y más apertura al respecto”, entre otras voces que se me aparecen y que sólo el tiempo y mi vivencia allí me dirán cómo moverme en estos caminos.

La tensión entre el nombrarnos lesbianas y no en la escuela

Para las maestras lesbianas la escuela es un espacio en tensión, (de incertidumbres, de miedos, de fortalezas y de creación) que va entre el no nombrarse y entre el ejercer una labor que permite abrir puertas hacia lo posible, hacia el entendimiento y reconocimiento de otras y nuevas realidades.

Y es que hay algo en lo que nuestras maestras coincidieron y fue, justamente, el no nombrarse como lesbianas en sus entornos escolares, no nombrarse en el sentido literal de decir: “soy lesbiana”, pues ambas son conscientes de las cargas ideológicas y simbólicas que acarrea esto en nuestra sociedad y en una institución como lo es la escuela que, como lo he mencionado antes, está atravesada por una obligación heterosexual en las formas de relacionamiento entre hombres y mujeres, niños y niñas, en las prácticas y discursos que le imponen a la mujer un modelo único a seguir y a las maestras una responsabilidad moral de guiar esta construcción. A diferencia de las maestras heterosexuales, las lesbianas debemos sortear el espacio en el que nos movemos, hacer lectura de nuestro contexto, preguntarnos si son lugares seguros o no para nosotras y nuestra experiencia lésbica, convivir día a día con los miedos que esto pueda atravesarnos, saber qué responder ante preguntas cotidianas como “profe, ¿y su esposo?, ¿usted no es casada?, ¿usted por qué vive sola?, ¿y no quiere

tener hijos?”, preguntas todas, como lo expresaba la maestra Andrea, que quieren preguntar al tiempo: “profe, ¿usted es lesbiana?”

Esta reflexión me hizo también comprender algo, a la luz de sus relatos, y es que nombrarse no es sólo decir: soy lesbiana, nombrarnos es también la posibilidad de narrarnos a nosotras mismas, es nombrar con tranquilidad si tenemos una pareja, una novia, una esposa, que si estamos tristes una razón es porque pasamos por una ruptura amorosa con una mujer, que si estamos enamoradas lo estamos de una mujer, que si convivimos con alguien lo hacemos con una compañera, que defendemos, valoramos y cuidamos a otras lesbianas, que si una estudiante nos expresa atracción por nosotras y no ubicamos allí nuestro deseo, no es porque no seamos lesbianas, es porque estamos ubicadas en nuestro lugar de maestras y allí es mejor acompañar que juzgar, que si ejercemos nuestro derecho al matrimonio y solicitamos el tiempo laboral de descanso que por ley nos cobija no es porque nos hayamos casado con un hombre sino con una mujer, que aquella “amiga” con la que nos encontramos en la calle después del colegio no es nuestra amiga, es nuestra compañera de vida, que podemos ser maestras, muy buenas maestras, amorosas, dedicadas a nuestra labor, a nuestras clases, a la atención cotidiana que demanda una institución educativa y que ser lesbianas no altera nuestros intercambios pedagógicos en el sentido de que vamos a pervertir a nuestras estudiantes, al contrario, pueden potenciarlos desde la mirada política del educar. Es poder poner en nuestros escritorios, si lo quisiéramos, una foto de nuestra familia en la que no están los retratos, precisamente, de un hombre y una mujer, es poder hablar con tranquilidad con nuestras estudiantes frente a la experiencia lesbiana que se está construyendo en ellas, es poder tener la confianza de que si nos buscan en las redes sociales y encuentran allí asomos de que nuestra vida es lésbica, y no heterosexual, que ello no

implique una ruptura, un fracaso, una distancia con quien te descubre (en el sentido aquel de quitarle un velo a algo que estaba oculto).

Nombrarnos lesbianas, en últimas, es estar abiertas al diálogo frente a inquietudes, preguntas, sesgos, rechazos que esto pueda generar, es entender que esta es otra forma de habitar el mundo y que una lesbiana puede ser una maestra, una amiga, una compañía y una colega.

La construcción de la subjetividad política como un tejido de experiencias

La construcción de la subjetividad política de las maestras lesbianas está atravesada por experiencias múltiples, tanto individuales como colectivas, que traspasan las fronteras de la escuela pero que vuelven siempre a ella y que cobran sentido en sus gestos pedagógicos cotidianos y particulares, tomando conciencia de las prácticas androcéntricas, heterosexuales, sexistas y lesbóforas que se reproducen en la escuela y la capacidad para cuestionarlas y proponer rupturas con ellas.

Lo anterior se debe a que con las formas particulares en que las lesbianas debemos sortear parte de lo que somos o vamos siendo en nuestras escuelas (porque recordemos aquí que en otros espacios laborales y de socialización fuera de ella se nos hace más viable y posible el nombrarnos con todo lo que ello implica), la experiencia lesbiana se convierte en una vivencia que creamos y recreamos cada día, haciendo de esta nuestro propio proyecto liberador, emancipador y en continua construcción; esto porque estamos ante un mundo que nos lo ha puesto como exigencia, ante un entorno social que no recibe con facilidad aquello que traspasa las esferas de lo lógico, lo racional, lo que se fuga de lo establecido, lo que mueve las estructuras dominantes de lo religioso, lo conservador y lo reproductivo. Este

proyecto liberador del ser lesbiana nos ubica en un plano político, nos lleva al riesgo de cuestionar sobre aquello que se nos ha impuesto, a buscar y a ejercer acciones que visibilicen nuestras luchas (sean estas individuales o colectivas) con el fin de decirle a la sociedad que existen otras formas de ser mujer.

Y vale la pena recordar aquí aquel otro rasgo común de nuestras maestras: el encuentro que tuvieron en algún momento de sus vidas con otras mujeres para narrarse a sí mismas, para dialogar frente a lo que sentían y deseaban, para nombrarse desde aquello que les inquietaba en relación con su sexualidad; esto las llevó a verse identificadas, a darse cuenta de que no estaban solas y que, entre ellas y con otras, podían ser referentes entre sí.

Me detengo aquí porque a la luz de una historia de la juventud, este hecho puede pasar por lo meramente anecdótico pero que, tomándolo como un acto simbólico, puede dar cuenta del sujeto colectivo que somos las lesbianas, que juntarnos, pasar por la palabra lo que pensamos alrededor de nuestra experiencia, las alegrías, los dolores, las violencias que hemos sufrido y los silencios que nos han o nos hemos impuesto, hacen que seamos reflejo en otras, hacen que nos abracemos y nos juntemos para una lucha que es común y que nos atraviesa a todas, que se manifiesta a través del feminismo lésbico, las acciones cotidianas en nuestros lugares de trabajo y de socialización, las colectivas artísticas, la poesía lésbica, el encuentro entre nosotras mismas y que, como también lo demuestran nuestras maestras, son acciones políticas que pueden darse desde los diferentes lugares por los que transitamos, de las formas en que nos sintamos cómodas, tranquilas y libres: al interior de las escuelas, la calle, las marchas, las colectivas de formación feminista, al interior de nuestras familias, espacios para la creación y el arte y otros tantos que nos podamos imaginar.

La experiencia pedagógica y la escuela: lugares a los cuales retornar

Finalmente, cierro estas reflexiones con algo también común en ambas maestras y es su pasión por enseñar, su convicción por la escuela como un escenario para la transformación de otras ciudadanías, como lo expresa Diana, para el ejercicio pedagógico y político como lo diría Andrea o para la apertura a nuevos saberes y visiones del mundo como lo manifiesto yo. Y es que ambas coinciden en que podrían dejar otros trabajos y centrarse sólo en su labor de maestras, en su oficio de enseñar, bien sea con niños, niñas o jóvenes.

Lo anterior, puede resultar esto paradójico si recordamos algunos de esos acontecimientos complejos que ambas vivieron en sus entornos escolares o, incluso, la búsqueda de Diana por un nuevo espacio laboral que la haga sentir más libre, pero entonces, valdría preguntarnos: ¿por qué la escuela para ellas? ¿Por qué este espacio que, en sí mismo histórica, social y simbólicamente ha negado nuestras existencias lesbianas? Gran pregunta se me abre para este cierre y a la que sólo podría responder: porque este es el lugar, desde lo que somos, para cerrar esa puerta de la negación y abrir la de lo posible, la de lo otro que también puede ser y existir.

Fortalezas, dificultades y aportes a la relación entre Educación y Derechos Humanos

A lo largo de este proceso de investigación fueron diversos los acontecimientos que transcurrieron y que fueron aportes para cada una de sus etapas. De esta manera, las siguientes fueron algunas de las fortalezas que ayudaron a construir este camino:

- La participación activa en la línea de Feminismos, género, interseccionalidad y sujetos políticos
- La apertura al encuentro con nuevas referencias teóricas y, en general, al tema de investigación
- La respuesta positiva y la disposición de ambas maestras para participar de este ejercicio investigativo
- La posibilidad de escritura en un modo que me permitiera algunas libertades creativas
- El diálogo con otras lesbianas a lo largo del proceso
- La escucha atenta a las devoluciones y sugerencias por parte del asesor
- El encuentro con símbolos lésbicos desde lo artístico, lo visual, lo poético y lo narrativo

De otro lado, también se me hace necesario reconocer aquellas dificultades que se presentaron a lo largo del tiempo en que realicé la investigación y que tuvieron que ver con:

- La tensión entre los tiempos académicos y los tiempos de la vida
- La llegada de la pandemia y los cambios que ella trajo: lo anímico y otras configuraciones del tiempo
- El diálogo entre las exigencias académicas y las apuestas propias por crear otro tipo de lenguajes

Finalmente, teniendo en cuenta los ejes transversales de la maestría desde la cual desarrollé este ejercicio de investigación, a saber, la educación y los derechos humanos, estos son los aportes que la presente tesis logra hacer a ellos:

- El reconocimiento de maestras lesbianas que hacen parte del sistema educativo escolar, que cuestionan a la escuela y al sistema que la contiene.
- El encuentro con relatos vivos de dos experiencias pedagógicas.
- La inmersión de los Derechos Humanos Emergentes que en su carta se relacionan con la orientación sexual: reconocimiento de la diversidad, la autonomía sexual, la asociación sentimental con la persona elegida y al matrimonio igualitario.
- Diálogo con las subjetividades disidentes desde las lesbianas como sujetas políticas y el feminismo lésbico –ir más allá del reconocimiento de derechos y cuestionar al mismo Estado que los garantiza y los regula.

Un epílogo sobre el abrazo

En algunos momentos nombré el abrazo lésbico como un acto importante en la vida de nuestras maestras Diana y Andrea, bien porque estuviera ausente o bien porque con el paso del tiempo este se fue dando en la medida en que crecían y se encontraban con otras para abrazarse, mencioné también a la poeta travesti Susy Shock en el relato de Andrea. Y aunque, a lo largo de estas páginas, me acompañé de varias teóricas lesbianas para mi propio aprendizaje y para lograr lo esbozado aquí sobre feminismo lésbico, deseo asumir el riesgo de compartir un nuevo relato que se da a través de una carta, de un nuevo descubrimiento en el que me vi mientras construía esta escritura, mientras sucedía una pandemia y las redes sociales, internet y la incertidumbre acompañaban mis días. Se trata, pues, también de un epílogo escrito por esta poeta trava Argentina y que da cierre a su libro *Crianzas. Historias para crecer en toda la diversidad*. Lo traigo porque habla, justamente, del abrazo, el abrazo trans para ella pero que puede ser el abrazo a la disidencia sexual en la escuela, el abrazo lésbico que, quizás, tantas hemos deseado, porque nos invita a escribir otras historias en *otros cuadernos*. Por lo demás, lo dejo aquí para el sentir de quien así lo desee:

Querida señorita Dolores,

Por fin, después de tantísimo tiempo, tengo la posibilidad de escribirte y es maravillosa oportunidad, ya que es un nuevo libro la excusa para hacerlo. Pero no un libro cualquiera, sino un libro pensado desde las crianzas, palabra que adopté como propia ni bien la conocí en Brasil hace unos años, porque al pensarla como una acción también nos incluye. Ahí, en esa palabra tan bella, los niños y las niñas son también devenir, son proceso, son un camino de abrazo cuidadoso, junto al juego y al pan y sobre todo a otrxs... ¿Y por qué te lo cuento a vos? Porque fuiste mi primera

maestra de la primaria, en 1° y 2° grado en la Escuela N° 28 de Villa León, Ituzaingó, en la década del 70. Y yo, que necesito tanto hablar del privilegio de tener la mamá y el papá que tuve, que no sólo nunca dejaron de abrazar en todas las decisiones y los caminos que fui eligiendo, sino que amaron esas decisiones y esos caminos, yo que lxs nombro cada vez que me pongo a discutirle a este mundo sus paternidades y maternidades mezquinas y esas familias que tiran pibes y pibas a la calle, a la guerra, al abandono, a la violencia, a la indiferencia, etcétera, etcétera... que tantxs, de lxs nuestrxs pueden dar cuenta, porque han sido muchxs de esxs niños, niñas desabrazadx por correrse del molde, del mandato... yo también necesito nombrarte, querida Señó, porque vos, que eras abuela y pecosa y toda colorada y bien viejita y usabas anteojos como los que a mí me tocó usar en esos mismos años, también nos marcaste de una manera definitiva, como cuando llamaste a nuestrxs padres y madres a una reunión y les dijiste que no nos ibas a enseñar solo lo que la currícula te exigía hacer, porque si lo hacías, nos íbamos “a secar”, así dijiste. Y entonces nos propusiste que tuviéramos “otro cuaderno” en el que aprender otras cosas. Con total firmeza, esxs niñitos y niñitas que éramos lo escondíamos con rapidez y disimulo, y poníamos en su lugar el “cuaderno oficial” cada vez que alguien ajeno al nido de nuestra aula aparecía, porque nadie debía saberlo, nadie debía encontrarlo y entonces nos enseñaste a defendernos también de ese posible censor a nuestra aventura...

Muchos años después, les pregunté a ex compañerxs qué era lo que hacíamos en ese “otro cuaderno” y nadie se acordaba con precisión. Sólo sé que, gracias a vos, sé, y sabemos muchxs, que existe siempre otro cuaderno en donde escribir...

Por eso te quiero agradecer, “yo, primer hijo de la madre que después fui...”, te lo agradezco porque también te tuve para poder desplegar las alas...

Donde quiera que estés, siempre va mi abrazo

Susy Shock.

Referencias Bibliográficas

Alonso, G; Herczeg, G; Lorenzi B; Zurbriggen R. (2007). *Espacios escolares y relaciones de género. Visibilizando el sexismo y el androcentrismo cultural*. En Hacia una pedagogía feminista. Pañuelos de Rebeldía. Cuadernos Educación Popular. Argentina.

Beauvoir, S. (2013) *La lesbiana*. En El segundo sexo. Debolsillo. Colombia.

Betancourt Aduén, L. (S.F.) *El sujeto lésbico en Para las duras: una fenomenología lesbiana*. Estados Unidos.

Bruner, J. (2013). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Fondo de Cultura Económica. Argentina.

Careaga Pérez, G. (2011). *La sexualidad silenciada*. En Hegemonía y desestabilización: diez reflexiones en el campo de la cultura y la sexualidad. Ediciones EÓN. México.

Curiel, O. (2011). *El régimen heterosexual y la nación. Aportes del lesbianismo feminista a la antropología*. Universidad Nacional. Colombia.

Esguerra Muelle, C. (2005). *Contra la sombra*. Revista Semana. Colombia

Espinosa, Y. (2007). *Escritos de una lesbiana oscura: reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina*. Ed. En la Frontera. Perú.

Flores, V. Zurbriggen, R. (2002). *Destejiendo silencios: saberes de las mujeres lesbianas*. En *Hacia una pedagogía de las experiencias de las mujeres*. Miño y Dávila. Texas.

Frigerio, G. (2012). *Lo que se pone en juego en las relaciones pedagógicas*. Transcripción de conferencia para el Programa Ser Con Derechos. Colombia.

García Suárez, C. (2007). *Diversidad sexual en la escuela. Dinámicas pedagógicas para enfrentar la homofobia*. Colombia Diversa. Colombia.

Gimeno, B. (2005). *Historia y análisis político del lesbianismo. La liberación de una generación*. Ed. Gedisa. España.

Lacombe, A. (2016). *Activismo y academia: qué decimos cuando hablamos desde y sobre el lesbianismo*. En *Género y Diversidad en la Escuela*. Universidad Federal Fluminense. Brasil.

Losada, L. Casas, A. (2008). *Dando razón de los fenómenos políticos*. En *Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Pontificia Universidad Javeriana. Colombia.

Mogrovejo, N. (2008). *Diversidad sexual, un concepto problemático*. Ed. Perspectiva. México.

_____ (21 de noviembre de 2012). “Algunos aportes del lesbofeminismo al feminismo latinoamericano” Consultado el 15 de abril de 2019.
<https://normamogrovejo.blogspot.com/>.

Morales García, A. (2013). *La construcción lésbica: una opción política de resistencia a la heterosexualidad obligatoria*. En Participación política de las mujeres en Medellín, una nueva experiencia de teoría y praxis feminista: Escuela de Formación Feminista. Universidad de Antioquia. Colombia.

Ortiz Naranjo, M. (2014). *Escritura del devenir. Balbuceos de la lengua académica en un programa de formación de maestras y maestros de lenguaje*. Universidad de Antioquia. Colombia.

_____ (2015). *Avatares de la investigación narrativa en educación. Diferentes maneras de pensar, distintas formas de escribir*. Universidad Pontificia Bolivariana. Colombia.

Osorio Tabares, D. (2016). *Somos maestros-as diferentes*. En Representaciones sociales de las sexualidades disidentes de maestros y maestras: miradas de si y de los otros-as. Tecnológico de Antioquia. Colombia.

Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: Aportes para la investigación*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Colombia.

Rauber, I. (2013). *Sujeto histórico, sujeto social, sujeto político, sujeto popular...Una mirada desde Latinoamérica*. En Movimientos sociales y Representación política. Edición Digital para Rebelión. Argentina.

Rich, A. (1978). *La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana*. En Sexualidad, género y roles sexuales. Fondo de Cultura Económica. Argentina.

Rosso, N. (2011). *El cuerpo lesbiano en la propuesta política contramorosa*. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.

Santos Guerra, M. (1996). *Curriculum oculto y construcción de género en la escuela*. Universidad de Málaga. España.

Shock, S. (2020) *Crianzas. Historias para crecer en toda la diversidad. muchas nueces*. Argentina.

Wittig, M. (1980). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Editorial EGALES. Madrid.